



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

MÁSTER UNIVERSITARIO EN ANTROPOLOGÍA DE IBEROAMÉRICA

**FAMILIAS DE ORIGEN GUATEMALTECO EN SU PROCESO DE
INTEGRACIÓN EN DOS MUNICIPIOS FRONTERIZOS DEL ESTADO DE
CHIAPAS, MÉXICO.**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Alfredo González Rojas

Profesor Director: Dr. Ángel Baldomero Espina Barrio

Salamanca, julio de 2015

ALFREDO GONZÁLEZ ROJAS

**FAMILIAS DE ORIGEN GUATEMALTECO EN SU PROCESO DE
INTEGRACIÓN EN DOS MUNICIPIOS FRONTERIZOS DEL ESTADO DE
CHIAPAS, MÉXICO.**

Trabajo Fin de Máster Universitario en
Antropología de Iberoamérica presentado a la
Universidad de Salamanca para la obtención del
título de Máster Universitario en Antropología de
Iberoamérica.

Director: D. Ángel Baldomero Espina Barrio

Fdo. El Director del TFM

Salamanca, julio de 2015

AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	5
MARCO TEÓRICO.	8
OBJETIVOS.	12
Objetivo General.....	12
Objetivos Específicos.	12
UBICACIÓN DE LA ZONA DE TRABAJO.	12
HIPÓTESIS DE TRABAJO	13
JUSTIFICACIÓN.	14
METODOLOGÍA.....	15
PROCEDIMIENTO.....	16
EL REFUGIO.	21
TESTIMONIOS SOBRE EL REFUGIO.....	23
EL RETORNO A GUATEMALA O LA NATURALIZACIÓN EN MÉXICO.....	30
SOBRE LA POBLACIÓN INFORMANTE DE ESTA INVESTIGACIÓN.	34
PERFIL GENERAL DE INFORMANTES:.....	34
TABLA DE CARACTERIZACION GENERAL DE LAS COMUNIDADES DE ESTA INVESTIGACIÓN:	35
SISTEMATIZACIÓN DE RESULTADOS DEL SONDEO.	36
Encuestas a mujeres.	36
Encuestas a hombres.	75
Preguntas Abiertas.....	95
LOS TALLERES	97
LA ETAPA ACTUAL.....	100
CONCLUSIONES.....	102
GLOSARIO.....	106
BIBLIOGRAFÍA:	107

**“La mejor manera de conocer y
entender la realidad humana es la amistad”**

Luis de Tavira (Dramaturgo mexicano)

AGRADECIMIENTOS.

A mis amigos y amigas de origen guatemalteco, quienes me confiaron pormenores de sus experiencias de refugio e integración; al equipo de trabajo del Colectivo para la Investigación la Ciencia y el Desarrollo, A. C.; a mi compañera de vida, Iluminada Hernández.

Quiero expresar también mi reconocimiento por su apoyo académico a Ángel B. Espina Barrio, de la Universidad de Salamanca; a Verónica Ruiz Lagier del Instituto Nacional de Antropología e Historia en México por las conversaciones y el obsequio de sus materiales. También a Patricia Rivera y Alina López, profesoras en la Universidad Nacional Autónoma de México, por sus lecturas cuidadosas y sus sugerencias.

Es imposible nombrar a todas las personas que me han animado en la realización de este trabajo. Menciono sólo algunas:

A Iluminada, Yolanda, Tranquilino, Nicolasa, Reyna, Juana, María G., Victorina, Virgilia, Mariano, Paty, Lolén, Vladi, Quique, Blanca, Darinel, María J., Pilar, Eva, Ángela, Isabel, Montse, Raúl, Marta, Lalo, Juan Luis, Monse, Carmen, Gina, Marina, Paty R., Beto, Alina, Xóchitl, Víctor, Mayra, Leticia, Jaime, David, Vicky, Vane, Mari, Oscar y Alejandro, Catalina y Jeremías, Omar y Evis, José Luis y Margarita, Jorge y Berta, Mari y Darinel, Antonio y Francisca, Oralia y Santiago, Angélica y Abel, Nicolás y Emilia, Rosa y Gaspar(+), Chepe y Carmen, Mateo y Chusi, Ceferino y María, Marcos y Adelina, Concha y Roberto, y a quienes me apoyaron de distintas maneras para terminar este esfuerzo.

INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo es producto de una investigación de campo desarrollada a lo largo de varios años en los que he estado en contacto con las personas que han sido informantes en su desarrollo.

En 1990 fui acompañante en un campamento de refugiados guatemaltecos como parte de mi formación académica en la Licenciatura en Filosofía y Ciencias Sociales. Desde entonces tuve comunicación constante con la Organización de Mujeres Refugiadas Mamá Maquín (MMQ) y con otras personas que conocí en aquella época. A partir de 1996, estuve colaborando con diversas Organizaciones de la Sociedad Civil que trabajaban con población refugiada. Ya en 2009 y 2010 coordiné dos proyectos desarrollados por el Colectivo para la Investigación, la Ciencia y el Desarrollo, A. C. (COINCIDES) para hacer un diagnóstico participativo con comunidades de ex refugiados en los municipios de Frontera Comalapa y La Trinitaria, ambos en Chiapas, México. A partir de entonces he continuado coordinando trabajos de seguimiento y talleres sobre temas solicitados por las propias comunidades involucradas. Adicionalmente hago coordinaciones para apoyos en gestiones de salud y trámites burocráticos en la ciudad de México.

El presente trabajo consiste en una investigación de campo con referencias y complementos de investigación documental, en el que se consignan percepciones y las experiencias de las personas de origen guatemalteco, naturalizadas mexicanas en su inmensa mayoría, y en proceso de integración en comunidades rurales de los municipios de La Trinitaria y Frontera Comalapa del Estado de Chiapas en México.

Como parte de la investigación entrevisté hombres y mujeres, pero sobre todo mujeres. Cabe mencionar que las mujeres tienen una perspectiva de especial interés para describir las situaciones de la vida cotidiana en un proceso social tan complejo como es su integración en México, donde entraron en condiciones de emergencia humanitaria en un contexto de guerra civil en Guatemala a principios de los años 80 del siglo pasado.

Durante casi veinte años estas familias estuvieron en el sur de México en calidad de refugiadas, asentadas en campamentos concebidos originalmente como temporales; la mayoría de ellos en tierras prestadas por ejidatarios o pequeños propietarios mexicanos, otros en tierras compradas o rentadas y prestadas por la iglesia católica, y más tarde también por organismos internacionales. Otras más se mantuvieron dispersas en medio de colonias y barrios ejidales de los municipios fronterizos.

A mediados de los años noventa, después de largas y complicadas negociaciones entre representantes de los refugiados acompañados por

instancias internacionales y el gobierno de Guatemala, se inició el retorno de familias de refugiados. Al mismo tiempo, también empezó el desmantelamiento de las políticas de asistencia del gobierno mexicano, de las instituciones internacionales que estuvieron acompañando el proceso y de muchas organizaciones que asistieron y apoyaron durante los largos años del refugio. Una gran cantidad de familias de origen guatemalteco volvieron a su país, unas de manera organizada asentándose en tierras compradas para ese fin, que es la modalidad que se conoce como retorno, y otras regresaron de manera individual a sus propios pueblos o aldeas pensando en reinsertarse en sus comunidades de origen, lo que se conoce como repatriados.

Sin embargo, hubo otras familias que no podían o no querían volver a su país por razones diversas, entre las que se encuentran: los hijos y las hijas nacieron y crecieron en México; la desconfianza en el proceso de paz, desconfianza fundada en la política interna de Guatemala; el desarraigo de estas familias respecto de sus lugares de origen luego de casi veinte años de ausencia, etc. Todo esto motivó que muchas personas y familias enteras renunciaran al retorno organizado o a la repatriación individual que se les ofrecía.

En los Estados de Campeche y Quintana Roo el gobierno mexicano puso a disposición de estas personas la oportunidad de integrarse mediante naturalización como mexicanas. En Chiapas no se dio esta oportunidad por varias razones, entre las que destaca la imposibilidad de dotarles de tierra cultivable. A pesar de lo anterior, hubo quienes buscaron el modo de integrarse en ésta última entidad. Después de complejas negociaciones se logró el objetivo: el gobierno mexicano accedió y extendió la posibilidad de la integración también a las familias de origen guatemalteco asentadas en Chiapas. Pero pronto se retiró la asistencia institucional y ese sector de población dejó de ser objeto de políticas focalizadas de fomento al desarrollo.

Para el gobierno mexicano dejaron de existir como refugiadas y refugiados. Por otra parte, las instituciones internacionales y locales desplazaron el interés hacia la población retornada a Guatemala. Se retiraron financiamientos y, con ellos, lo hicieron también muchas organizaciones civiles. El destino de las familias de origen guatemalteco que optaron por quedarse en México fue, a partir de entonces, el de campesinos sin tierra y en muchos casos sin acceso a derechos que tenían como mexicanos naturalizados. En ocasiones se quedaron como comunidades compactas ubicadas en tierras exclusivas para ellas con modalidades de propiedad diversas. Algunas familias se integraron individualmente o por grupos familiares en algunas colonias locales. Esto sucedió con mucha mayor frecuencia en el municipio de Frontera Comalapa.

Para las instituciones el refugio había terminado; para las familias que decidieron y lograron naturalizarse y quedarse en México empezó una nueva etapa de lucha por la sobrevivencia y por una vida digna. Así mismo, se inició un largo proceso

de reconfiguración de su identidad individual y colectiva. Ya no eran refugiados, estaban en proceso de convertirse en mexicanos, muchos quedaron aislados de sus comunidades indígenas de referencia, etc. El proceso de aculturación e inculturación en el contexto, que ahora adquiriría la perspectiva de definitivo, les orilló a la redefinición de identidades, de pertenencias y de ciudadanía.

En ese esfuerzo las mujeres han tenido un papel especialmente importante. Cuando los hombres migraron a Estados Unidos buscando fuentes de ingreso las mujeres tuvieron que asumir solas las responsabilidades de la vida cotidiana, batallando por la verdadera integración de ellas y de sus hijas e hijos y en un esfuerzo constante por acceso a los bienes y servicios que les otorga su nueva ciudadanía.

Nos acercamos después de más de diez años del fin del refugio para documentar en qué punto se encuentra el proceso de integración en algunas de estas comunidades¹, cómo están las familias, y las mujeres en particular.

La perspectiva de mi trabajo de investigación puede ajustarse a la manera de hacer que describe Ricardo Falla²:

“En antropología no he trabajado para hacer avanzar la ciencia con alguna teoría, sino que mi vida como antropólogo ha sido el trabajo de campo y después de tenerlo, preguntarme qué teoría me sirve para darle explicación y coherencia. Así es como he trabajado...” (Falla, citado en Olguín, 2012: 100).

¹ V. Infra.

²Ricardo Falla S.J. es doctor en Antropología por la Universidad de Texas. Por su trabajo, acompañó comunidades de Población en Resistencia, que es como se llamaron los grupos de desplazados internos por la guerra en Guatemala. Ha escrito varios libros entre los que destaca *Masacres de la Selva* y una infinidad de artículos en diversas revistas. Actualmente es profesor en la Universidad Rafael Landívar y San Carlos en Guatemala capital.

MARCO TEÓRICO.

Para abordar el tema podemos empezar por una definición lo más simple posible de lo que vamos a entender por migración: se trata de un cambio o movimiento de territorio, ya sea individual o colectivamente, con propósitos de rehacer las actividades de vida cotidiana (Sarro 2008). En el caso de las corrientes de migración humanas se dan de una región a otra o bien de un país a otro. Las causas pueden ser económicas pero también por motivos sociales o políticos.

Ahora bien, el territorio de una comunidad consiste en el espacio geográfico y simbólico en el que se desarrolla la vida. El espacio territorial, entonces, no sólo es un medio natural sino también es un conjunto de significantes y significados que dan cuerpo a la vida de un grupo social.

Sobre la migración se ha escrito mucho, especialmente en años recientes en los que el fenómeno se ha extendido significativamente. Se han estudiado sus causas y sus efectos tanto en las comunidades expulsoras como en las receptoras, utilizando herramientas de estudio de muy diversas disciplinas, desde las económicas hasta las sociológicas y antropológicas. Cualquiera que sea el caso, se trata de una realidad social y humana que se puede abordar de manera transdisciplinar para su mejor comprensión.

Lo que en este caso he hecho es aplicar herramientas diversas, sobre todo la observación participativa característica de la antropología, a la vez que un análisis particular con herramientas sociológicas como es la entrevista con preguntas y cuestionarios semiestructurados para luego procesarlos en gráficos que sirven de punto de partida para el análisis. También facilité algunos talleres en los que pude obtener información al mismo tiempo que prestar un servicio a la comunidad local.

El caso que nos ocupa se trata de una migración masiva a principios de los años 80, ocasionada por la guerra, principalmente desde comunidades rurales e indígenas, que se dio desde sus lugares de origen hacia el norte de la frontera de Guatemala con México.

Considero importante hacer un apunte sobre las ideas de frontera: ha de entenderse no sólo como la línea legal, marcada por mojones y puntos de control, sino como un sistema regional en el que la vida de las comunidades transcurre interconectando actividades y decisiones que afectan ambos lados. Así, la frontera tiene también la acepción de un frente movedizo, definido más por las actividades, contenidos culturales-simbólicos e intercambios que se dan en una región por la interconexión cotidiana que por delimitaciones legales.

De Luhmann tomo el concepto de sistema, desarrollado por Arredondo y Anaya (2014) y también por Arriaga (2003), que presento adelante. Aunque la región fronteriza sea un sistema en sí mismo, incluye subsistemas interconectados que

funcionan a ambos lados de la línea fronteriza legal. Más que abordar el caso que nos ocupa desde la perspectiva de sus causas y sus efectos, propongo revisar cómo esa migración hacia el refugio así como la de retorno y también la opción de no regresar a su país de origen sino naturalizarse, se transformaron en elecciones individuales o de unidades familiares, que modifican y presionan otras modificaciones en el sistema. Como Arredondo y Ayala (2014) lo señalan:

“Dichas comunidades no se deshacen cuando algunos de sus miembros migran, pero tampoco permanecen inalteradas; más bien entran en operación algunos mecanismos que hacen probable la continuidad de la vida comunitaria y de las instituciones organizativas, (económicas, políticas y simbólicas). No obstante, ello necesita ser estudiado para saber bajo qué esquemas la migración se acepta y, sobre todo, cómo o en qué sentido siguen funcionando las comunidades en tanto sistemas socioculturales.”

Es importante prestar atención a algunas categorías empleadas en este trabajo como elementos básicos para el análisis:

Sistema: En general, se puede hablar de sistema cuando se tiene ante los ojos un conjunto de componentes con características que, si se suprimieran, lo pondrían en cuestión. También se llama sistema al conjunto de dichas características asociadas a cada uno de los componentes. Arriaga (2003), considera que debe entenderse como sistema al que se constituye mediante su funcionamiento, operación y comunicación.

Entorno: El sistema tiene límites que lo distinguen de lo que no forma parte de él. Lo que queda fuera del sistema es entorno y se trata de todo aquello que no hace parte de su funcionamiento y operación.

Selección: Es cada opción que una persona o unidad familiar toma de entre el abanico de sus posibles alternativas.

Contingente: Es una característica inherente a la *selección* y se entiende como el hecho de que es una entre otras posibles. Cuando el individuo hace una selección la vuelve contingente.

Potencialidades: Es lo no seleccionado, las opciones que implicaban continuar en la situación o salir de ella de otras maneras. En nuestro caso de estudio

“...es posible identificar que lo-no-seleccionado por quienes migran fue continuar, por ejemplo, con las actividades productivas, los modelos familiares, los estilos de vida o las subjetividades que eran recurrentes en su comunidad; es decir, los migrantes se apartan del procedimiento que había tenido continuidad en la vida cotidiana de la localidad y que había conformado un sistema dada su recurrencia”. (Arredondo y Ayala 2014, 16)

En el caso de la migración y el refugio lo no seleccionado fue lo que quedó atrás antes de la huida hacia el refugio. Puede significar, en este caso, haberse quedado en Guatemala y morir, huir a otros lugares, insertarse en el sistema como estaba deviniendo, (incorporándose al ejército o a las Patrullas de Autodefensa Civil conocidas como PAC), etc.

Estas categorías son importantes porque “se entiende a las comunidades con presencia de migración como unidades sistémicas, constituidas a partir de la recursividad de selecciones de sus habitantes”. Es evidente que tomar decisiones individuales que se salgan de lo socialmente recurrente es difícil pero reduce la complejidad de la indefinición. Sin duda se toman ese tipo de selecciones, pero son contingentes y acotadas. Están determinadas por las condiciones y algunas de ellas están socialmente sancionadas, por lo que cuando se toman salen de lo sistémico. Es el caso de la migración, fue el caso de la huida para salvar la vida y fue también el caso de la naturalización de la que nos vamos a ocupar. Pero estas selecciones se comunicaron a otras personas y se hicieron recurrentes con lo que se formó el subsistema “refugio” que desestabiliza el sistema “guerra civil rural en Guatemala” e irrita al sistema “vida cotidiana comunidades rurales zonas fronterizas”.

Una vez que se ha dado una selección de este tipo, transgresora de la selección recurrente, el individuo puede ir haciendo otras derivadas de la primera. Esa cadena de decisiones individuales es lo que se entiende por *autopoiesis*, auto creación, la construcción de un destino y la autoconstrucción individual. Pero al transmitir estas selecciones individuales, comunicarlas a otros y eventualmente abrir la posibilidad de que esos otros la comprendan y también seleccionen en el mismo sentido, posibilita la estabilización de otro sistema o de un subsistema.

“...si ego hace una selección y la transmite a alter (emisión), necesita que este último le atribuya selectividad, esto es, que comprenda que ego, al seleccionar la opción que tomó, está dejando de lado otras (información); si tiene clara la diferencia entre información y emisión entonces hay comunicación y, en consecuencia, sistema social”.

(Arredondo y Anaya, 2014)

La propuesta teórica es considerar a las comunidades con casos de migración como un sistema en el que se presentan individuos que hacen una cadena de selecciones o *autopoiesis* y comunican a otros individuos o unidades familiares. Esa comunicación y réplica de la selección (migrar) hace un subsistema o nuevo sistema subsumido. Ese es el caso de nuestro objeto de estudio: individuos o familias en proceso autopoietico que generó comunicación, réplica de la selección (migrar) y a partir de eso, otro subsistema. Ahora bien, esa transformación produce presiones diversas sobre los sistemas que impacta. Esas presiones son las que vamos a tratar de identificar.

El alcance de esta investigación es de aproximación a la problemática de la integración en comunidades locales receptoras de ex refugiados. Nos introducimos apenas al tema, pero este marco teórico permite, con categorías y método, problematizarlo para su análisis.

En este caso, me parece que quienes tomaron decisiones distintas a sus comunidades quebraron la cadena de recursividad o de reiteración del sistema. Lo que abordo en el estudio son las presiones que esa quiebra implicó sobre los sistemas sociales a ambos lados de la frontera entre México y Guatemala.

Antes de entrar en materia propiamente dicha, conviene definir la forma en que propongo entender en este trabajo algunos conceptos fundamentales.

Territorio: Se entiende por territorio la porción de espacio geográfico apropiado por un grupo humano para desplegar sus actividades económicas, sociales, políticas, culturales y específicamente simbólicas que le permiten reproducirse como tal [y conformar un sistema en el sentido Luhmanniano]. Se trata de una versión sintética de las diversas acepciones que propone Gilberto Giménez (2001). Así entendido, el territorio es una construcción cultural cargada de simbolismos que está adherida a un “paisaje” geográfico. Pero el territorio es una construcción cultural multiescalar. Es decir, alcanza diversas escalas según sea el tipo de actividades culturales con las que el grupo la reviste.

Región: Es una categoría del espacio. Está entre *la civilización, el país* en un extremo de regiones de gran envergadura y la localidad, en el extremo menor. Integra los espacios de vida del grupo social con un mínimo de coherencia respecto de las prácticas de la vida cotidiana. Hay regiones flexibles que corresponden con límites móviles de acuerdo con las actividades de las que se trate. Hay regiones de arraigo, que son las que se asocian con la identidad del grupo social. También las hay funcionales, que son las que comprenden la zona en la que repercute la acción del grupo, independientemente de que los miembros de ese grupo la reconozcan, (por ejemplo, la región económica en la que impactan las cadenas productivas en las que se inserta su actividad económica).

Comunidad: Entenderemos en este caso al grupo humano con el que se identifica cada individuo perteneciente. No nos referimos a un lugar, sino a un grupo humano que, siendo un sistema en el sentido Luhmanniano, cuenta con marcadores culturales que permiten a cada individuo vincularse con el conjunto.

Considero que el empleo de las categorías y conceptos hasta aquí expuestos me ayudó a entender con mayor coherencia lo que fui encontrando en el trabajo de campo y en las conversaciones e interacción continuada con las y los informantes.

OBJETIVOS.

Objetivo General.

El objetivo general del trabajo es conocer de primera mano el proceso cotidiano de integración de familias que antes fueron refugiadas de origen guatemalteco a las comunidades receptoras en los municipios fronterizos de La Trinitaria y Frontera Comalapa en el Estado de Chiapas, México.

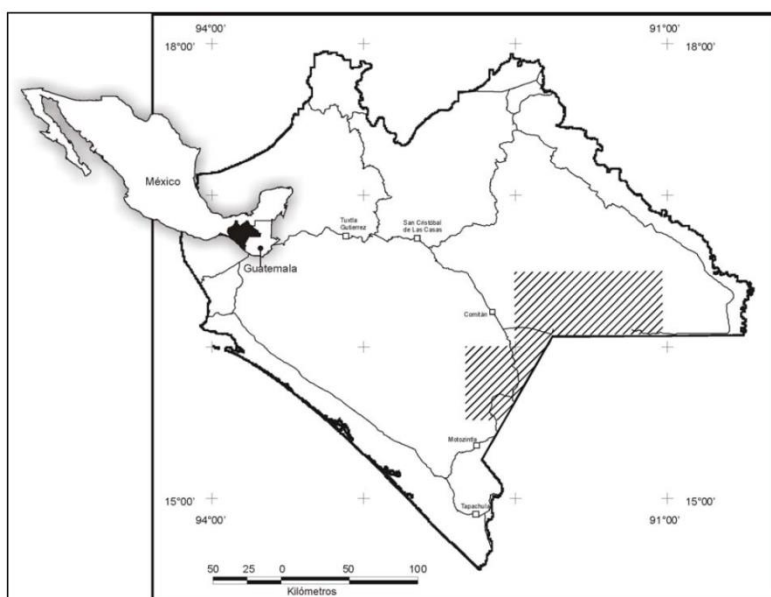
Objetivos Específicos.

- Recabar y ordenar testimonios sobre el proceso de integración de la población de origen guatemalteco en comunidades de los municipios de La Trinitaria y Frontera Comalapa en el Estado de Chiapas, México.
- Obtener una sistematización de la percepción de la población de origen guatemalteco, especialmente de las mujeres, sobre el proceso de integración.
- Realizar un diagnóstico sobre el proceso de integración de la población de origen guatemalteco en algunas comunidades fronterizas del Estado de Chiapas.

UBICACIÓN DE LA ZONA DE TRABAJO.

Las zonas del Estado de Chiapas en las que se ubicó la población refugiada y hoy en proceso de integración se pueden ver en el siguiente mapa en la parte sombreada.

Ubicación Area del Refugio



Esta fue la distribución aproximada de los campamentos reconocidos por las instituciones internacionales y nacionales. También son las zonas en las que mayoritariamente se ubicaron familias de refugiados dispersos, sin campamento, rentando espacios o alojados en medio de poblaciones locales.

La investigación la realicé principalmente en comunidades pequeñas que quedaron integradas en colonias ejidales o localidades autóctonas. En muy pocos casos hice trabajo con población que vive en comunidades de origen guatemalteco únicamente. La mayoría de las y los informantes viven en grupos de más de 10 y hasta 70 familias incorporadas a comunidades ejidales³. Todas ellas pertenecientes a dos municipios fronterizos: La Trinitaria⁴ y Frontera Comalapa⁵, y algunas personas que se han movido a la ciudad más cercana: Comitán⁶. Aunque esa ciudad no es fronteriza, es la más cercana al principal paso fronterizo de la zona ubicado en Ciudad Cuauhtémoc – La Mesilla.

HIPÓTESIS DE TRABAJO.

El punto de partida del presente trabajo es la experiencia previa y el conocimiento parcial que tenía de la situación de las familias de ex refugiados. Los supuestos fueron principalmente tres:

1. Cuando las instituciones gubernamentales terminaron las acciones encaminadas a la integración-naturalización de los ex refugiados guatemaltecos quedaron varios procesos sin concluir como son la documentación de personas naturalizadas, la entrega y regularización de documentos que acrediten la propiedad de algunos bienes de infraestructura donada por instituciones internacionales, la documentación de los terrenos adquiridos para o por los ex refugiados, etc.

³ Las comunidades ejidales suelen estar compuestas por las familias de los ejidatarios con dotación de tierra, en algunos casos los ejidatarios de ampliación y los avecindados, que son familias sin tierra de cultivo, algunas veces son propietarios de un lote para vivienda y otras veces sólo lo rentan.

⁴ <https://www.google.com.mx/maps/place/La+Trinitaria,+Chis./@16.1214354,-92.0443666,14z/data=!3m1!4b1!4m2!3m1!1s0x858d1646950b814b:0xd4351bbf5e5dd3f>

⁵ <https://www.google.com.mx/maps/place/Frontera+Comalapa,+Chis./@15.6600499,-92.142342,15z/data=!3m1!4b1!4m2!3m1!1s0x858da20bdea89859:0x8fd68753e62cafb7>

⁶

<https://www.google.com.mx/maps/place/Comit%C3%A1n+de+Dom%C3%ADnguez,+Chis./@16.2333386,-92.1303588,13z/data=!3m1!4b1!4m2!3m1!1s0x858d38b2f6dddcccd:0x3cae6ad129a18410>

2. La experiencia del refugio extendió la territorialidad de las comunidades a las que pertenecen los ex refugiados en ambos lados de la frontera entre México y Guatemala. La transnacionalización de esas comunidades presiona sobre varios aspectos socioeconómicos así como en los marcadores culturales asociados a la región.
3. Las habilidades, conocimientos y competencias que la población informante adquirió cuando fue refugiada, la estaría aprovechando una vez que optó por la naturalización en México y su integración en las comunidades receptoras.

JUSTIFICACIÓN.

Desde el fin formal del refugio y lo que se entendió como el inicio de la integración de la población de origen guatemalteco en los municipios fronterizos de Chiapas, terminó o se redujo a su mínima expresión el acompañamiento tanto de organizaciones de la sociedad civil como el de instituciones nacionales e internacionales.

Las personas y familias que quedaron en estos municipios se enfrentaron a procesos de integración y asimilación a una cultura en la que habían estado como huéspedes con una perspectiva original de temporalidad. El cambio hacia una permanencia definitiva, que en algunos casos ya estaba en sus expectativas pero en otros muchos no, implicó adaptaciones y dificultades tanto en las dinámicas familiares y personales como en las relaciones con las comunidades de acogida.

Las redes sociales de apoyo, el tejido y el capital social que como refugiados habían construido juntos se modificaron significativamente en varios sentidos, por lo general con detrimento. Hay que tomar en cuenta que la mayoría de los refugiados se retornó a Guatemala o se desplazó a otros lugares, incluso al extranjero.

Como se verá en el presente estudio, la integración no ha concluido. Se encuentra en un proceso lento y tortuoso que implica a infinidad de actores sociales:

- personas y familias naturalizadas;
- personas retornadas a Guatemala que, luego de comprobar las dificultades del entorno en su país de origen, volvieron a territorio mexicano;
- comunidades ejidales receptoras;

- autoridades municipales;
- instituciones responsables de proveer servicios públicos y de garantizar el ejercicio de derechos y acceso a programas sociales;
- instituciones privadas prestadoras de servicios;
- organizaciones de la sociedad civil;
- instituciones del gobierno federal;
- iglesias, etc.

El interés fundamental de esta investigación es hacer luz sobre un proceso complejo que desde distintos puntos de vista contiene un aspecto común: el reconocimiento de un problema que ha cambiado la fisonomía étnica, social y cultural de una parte de la región fronteriza entre Guatemala y México.

A diferencia de otros casos de refugio, el que nos ocupa tiene la particularidad de que la vía de la integración fue accesible a una cantidad muy importante de refugiados y refugiadas. Cuando las alternativas de solución en otras experiencias de refugio han sido la repatriación, el reasentamiento en un tercer país y algunos casos aislados la integración, el caso del refugio guatemalteco en México se caracteriza entre otras cosas porque el acceso a la integración fue muy importante, por lo que se refiere al número de personas involucradas y por implicar diseño de estrategias y política pública al respecto.

METODOLOGÍA.

La propuesta metodológica tiene como punto de partida la observación directa, el diálogo en confianza y el esfuerzo por hacer una descripción de lo que ahí sucede. El estudio que presento parte de un trabajo llevado a cabo desde hace años y que ha pasado por varias etapas.

Aunque tengo relación antigua con personas que viven el proceso de integración, el trabajo de campo metodológicamente intencionado inició en 2009 y ha consistido en aplicar cuestionarios con preguntas semiestructuradas con mujeres y hombres que vivieron directamente la etapa de refugio, realizar entrevistas tanto con personas naturalizadas como con personal de Organizaciones Sociales e instituciones diversas.

A las y los informantes en proceso de integración los elegí por su calidad como cabeza de familia o como jóvenes o infantes que crecieron en el ambiente del refugio y actualmente se han convertido en cabeza de familia. Particularmente procuré a las personas que tuvieron experiencia de liderazgo y participación en responsabilidades comunitarias durante la etapa del refugio, por cuanto puedan tener valoraciones más informadas de lo que va del proceso de integración. Por

ello, en esos casos se hicieron entrevistas más amplias y conversaciones no formales.

También recopilé información durante los talleres que desarrollé con las y los informantes durante el año 2010. Finalmente, ha habido actualización de información, así como ampliación de entrevistas y largas conversaciones durante las visitas que mis informantes me han hecho en la ciudad de México y las que yo les he hecho a lo largo de estos años.

El método y la propuesta de trabajo tienen más relación con la observación participativa de la antropología y el análisis cualitativo de la información, que con el análisis estadístico. Visité a las personas en sus casas donde compartimos algunas actividades para fortalecer o reestablecer relaciones de confianza que posibilitaran la obtención de información relevante sobre el proceso de integración.

PROCEDIMIENTO.

El procedimiento consistió en visitar personas y comunidades para presentarles una visión general de la propuesta y concertar las visitas domiciliarias en las que haríamos una encuesta-cuestionario tanto con mujeres como con hombres mayores de 25 años que hubieran tenido la experiencia del refugio y conocieran, ya en etapa de adolescencia o adultez, el proceso de naturalización e integración en México.

Posteriormente estuve asistiendo junto con el resto del equipo de COINCIDES a las comunidades para aplicar los cuestionarios que abordan temas como la identificación del o la informante, su situación socioeconómica, participación social y percepción sobre la experiencia del proceso de integración. Este cuestionario me permitió conocer las situaciones particulares de documentación, problemáticas escolares, económicas, participación en programas de promoción del desarrollo del gobierno federal, así como de asistencia. También hice las entrevistas que formaron parte del sondeo. Ese proceso no fue sencillo, pues en los casos de comunidades relativamente grandes, tuvimos que buscar y negociar el visto bueno de la agencia municipal, cosa que no siempre fue fácil.

Finalmente procesamos todo el conjunto de la información. El procesamiento tiene una parte que consiste en la sistematización, elaboración de gráficos para devolverlos a las propias personas informantes y que tuvieran la oportunidad de hacer comentarios, rectificaciones o confirmación de los datos de las encuestas. Estos avances fueron presentados en reuniones que llamamos de devolución, en el mayor número posible de las comunidades de las que provenían las personas que contestaron cuestionarios o me concedieron entrevistas. En estas sesiones se les mostraron los avances de la identificación de problemas y de

información agregada sobre lo que habíamos encontrado en el conjunto del sondeo. Los informantes tuvieron la oportunidad de preguntar, precisar, abundar y dialogar sobre la información entregada. Esta actividad sirvió también como espacio de socialización y de reconocimiento recíproco entre informantes.

Adicionalmente y como mencioné arriba, he hecho infinidad de visitas de seguimiento y acompañamiento. En algunos casos para apoyar o facilitar gestiones, en otros casos para compartir momentos relevantes de las familias, (celebraciones, defunciones, etc.). Este tipo de actividades han dado lugar a diálogos de mucha importancia para comprender situaciones y permitir una interpretación de las informaciones vertidas en otras actividades.

Cabe mencionar que en la comunidad de Loma Bonita, en el municipio de Frontera Comalapa, el representante del grupo y la comunidad reunida nos pidieron hacer actividades específicas para ellos, con el compromiso de tener la participación más amplia posible. Así lo hicimos.

También realicé una serie de entrevistas con personas que colaboraron en Organizaciones Sociales y algunas con el Cónsul General de Guatemala en Comitán y otros funcionarios de gobierno mexicanos. Esto con el propósito de obtener información sobre la integración, pero desde otro punto de vista.

El año siguiente (2010) llevamos a cabo junto con personal de COINCIDES una serie de tres talleres por cada comunidad sobre los derechos de la población naturalizada, instituciones que ofrecen servicios o apoyos útiles en el proceso de integración y algunas asesorías legales personalizadas que ofreció una abogada contratada por la Asociación Civil. Con ello atendimos una solicitud explícita de las comunidades con las que trabajamos.

Finalmente y desde 2011 hasta la fecha, he venido haciendo estadías temporales en la zona, visitando las comunidades en algunas situaciones de especial interés pero también en el tiempo ordinario, en la vida cotidiana, en el quehacer del día a día. Asimismo, mantengo relación con varias personas que por diversas causas tienen necesidad de viajar a la Ciudad de México. Este vínculo también ha sido resultado de la relación cercana que he fortalecido junto con las y los informantes, pero el hecho de acompañar estos procesos individuales también ha servido como una fuente de información diversa y relevante que alude al proceso de integración, que es lo que nos interesa en la presente investigación.

La experiencia ha sido muy valiosa. Dado que el proceso de integración está en curso, la continuidad que he podido dar al trabajo me ha permitido actualizar alguna información, conocer pormenores, acompañar el proceso en alguna medida. La relación de confianza que hemos construido entre informantes e investigador, ha sido una valiosa oportunidad de relacionarnos no sólo como sujeto-objeto-sujeto de estudio sino también como personas que en el transcurso

de la comunicación construimos la narrativa de lo que significa el proceso de naturalización-integración. Finalmente, estoy convencido de que nos hemos convertido recíprocamente en vínculos de las redes sociales de apoyo con las que contamos mis informantes y yo.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL REFUGIO GUATEMALTECO EN MÉXICO.

Aunque este trabajo no es propiamente una recuperación del proceso de refugio sino del de integración, conviene recuperar algunos elementos de la historia que dieron origen y contenidos culturales, simbólicos y humanos al primero de ellos. Para eso presento sintéticamente estos antecedentes:

Con la conquista de Centroamérica, los pueblos residentes perdieron una parte importante de su cultura y su modo de vida. Aunque había diversas culturas y tradiciones, la conquista devastó los sistemas sociales preexistentes e impuso sus imperativos de tributo y explotación agrícola mediante las encomiendas. Lo cierto es que los pueblos locales se quedaron sin las mejores tierras de cultivo y se vieron obligados a replegarse hacia zonas montañosas o de selva, a pagar tributo en especie así como en trabajo forzado y no retribuido (Olivera, 1999 a). En muchos casos la lejanía de las metrópolis como la Ciudad de Guatemala o México, posibilitaron los abusos de los encomenderos más allá de lo que se veía en otras zonas.

En la época de la Colonia y la llamada Independencia, así como la conformación de los Estados Nacionales, la situación de la población indígena se agravó. La independencia no trajo beneficios significativos para la población indígena pues las tierras siguieron concentradas en manos de los finqueros blancos, pero había una zona de selva de dimensiones muy importantes a la que tenían acceso como recurso para desplazarse (De Vos, 2010).

Durante la década de los 30 del siglo pasado, con el gobierno del militar Jorge Ubico, la explotación de los indígenas campesinos se intensificó aún más ya que se incrementó el trabajo forzoso en las fincas. Cada campesino debía pagar con trabajo por el lugar que ocupaba para vivir en las tierras correspondientes a la finca. Las jornadas de trabajo se anotaban hasta completar la cuota, pero muchos finqueros no llevaban la cuenta correctamente para reducir la contabilidad de lo trabajado. Algo parecido sucedía con las llamadas tiendas de raya en las que las cuentas siempre favorecían el crecimiento de las deudas para mantener a los campesinos obligados a trabajar prácticamente sin pago y sin reducción de sus deudas, que podían pasar como una especie de herencia a la siguiente generación.

En 1944 se inició un período conjunto de dos gobernantes al que se puede considerar como la única experiencia realmente democrática en Guatemala hasta ese momento. Juan José Arévalo y posteriormente Jacobo Arbenz encabezaron gobiernos transformadores en el país. Quizá lo más relevante fue que garantizaban las libertades democráticas fundamentales como elecciones libres, fin al trabajo forzado, salarios mínimos y derechos económicos básicos para obreros y campesinos. Fue Arbenz quien en junio de 1952 puso en marcha una Reforma Agraria que buscaba instaurar una distribución de la tierra que redujera la concentración.

Al siguiente año el gobierno estadounidense, encabezado por Eisenhower, autorizó a la CIA a organizar junto con las fuerzas de los terratenientes guatemaltecos el derrocamiento de Jacobo Arbenz⁷ por el hecho de haber tocado los intereses de la United Fruit Company, que en ese momento era poseedora de grandes extensiones de tierra (Ruiz, 2013).

En 1954 el Coronel Castillo Armas, en medio de un golpe militar, disolvió el Congreso Nacional. Entonces la embajada de México en la Ciudad de Guatemala recibió un contingente de 318 personas en calidad de asilados políticos que huían de la persecución brutal de los opositores al golpe de estado (Eva Salgado y Eugenia Meyer, citadas en Ruiz, 2013: 67). Con ello se activó la tradicional política de asilo en México, en este caso facilitando la salida de los perseguidos hacia territorio mexicano (Johnson, 1994). También hubo personas que a raíz de esos sucesos tuvieron que huir a pie, ubicándose en pueblos y localidades mexicanas cercanas a la frontera.

A partir de esos eventos se iniciaron una serie de golpes de Estado que, lejos de estabilizar las condiciones sociopolíticas de Guatemala, fueron socavando el Estado de Derecho e incrementando la represión contra todo sector, grupo o persona que fuera identificado como opositor. En el contexto de la guerra fría y de la política de Seguridad Nacional Estadounidense, la represión contra el “comunismo internacional” se convirtió en Guatemala en la represión contra toda clase de cuestionamiento al poder.

En 1955 se inició un movimiento religioso que buscaba originalmente contrarrestar el avance del marxismo que venía ganando adeptos como alternativa a las condiciones de represión e injusticia generalizadas en el país. Más tarde, al adentrarse en la realidad de las comunidades rurales, esa “Acción Católica” evolucionó hacia un trabajo de concientización de la explotación, retraso y falta de condiciones mínimas para la vida que padecía especialmente la población indígena (De Vos citado en Ruiz, 2013). Además de cooperativas, se crearon grupos de “revitalización cultural” y ligas campesinas que

⁷ El libro *Week-end en Guatemala*, de Miguel Ángel Asturias refleja el contexto social rural en el que se dio el derrocamiento del presidente Arbenz.

progresivamente fueron profundizando sus demandas. Desde luego, el gobierno guatemalteco reaccionó reprimiendo.

Con el triunfo de la revolución cubana, el gobierno guatemalteco por sí mismo y también por la presión del estadounidense, ilegalizó al Partido Guatemalteco de los Trabajadores (PGT) de inspiración comunista. Fue hacia 1962 que la resistencia de la población rural se concretó en un inicial movimiento guerrillero. Al año siguiente se dio a conocer la formación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) formada por algunos militares que estaban en contra de la junta gobernante, junto con estudiantes universitarios.

Hacia 1970, con la llegada a la presidencia del general Carlos Arana se fortaleció la presencia y la fuerza del ejército en el ámbito económico y político, desatando una persecución contra las cooperativas rurales, el movimiento obrero y las ligas campesinas que se oponían a la expansión de sus intereses en el país.

Debido a discrepancias sobre la estrategia militar, un grupo político se desprendió de las FAR debilitándolas. Aunque años después (1979) aparecerían muchos de los personajes escindidos, como parte de otro grupo armado: La Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA).

En ese contexto, nuevas organizaciones armadas aparecieron. De acuerdo con Verónica Ruiz (2013) en 1972 apareció el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) que entró desde la Selva Lacandona en México, hacia el Ixcán y hasta Huehuetenango.⁸

Desde 1975, el gobierno intensificó sus acciones de contrainsurgencia convirtiendo al país en un campo de guerra civil apenas reconocida. La asesoría y el apoyo de la embajada estadounidense eran evidentes. Muchos militares de alto rango se formaron en contrainsurgencia en la llamada Escuela de las Américas con el patrocinio de los Estados Unidos.

La ORPA, dada a conocer públicamente en 1979, se distinguió por la política de incorporación de indígenas y campesinos como cuadros insurgentes. Finalmente el conjunto de organizaciones armadas, aún con sus diferencias de perspectiva política, formalizaron la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

En 1980, las organizaciones populares, incluyendo a las campesinas, llamaron al derrocamiento del presidente en turno, general Lucas García, y al establecimiento de un gobierno democrático. Lo que siguió fue una estrategia militar conocida como “tierra arrasada” que consistía en lo que el propio general García explicaba como “fuera del agua muere el pez”. Es decir, se trataba de exterminar a toda población involucrada en los movimientos sociales, bajo cualquier sospecha o dicho que la señalara. El principio, basado en la instrucción militar estadounidense de la Escuela de las Américas consiste en que sin los

⁸ Esto es un indicio de la porosidad de la línea fronteriza entre México y Guatemala.

apoyos de la población en alimentos, armas, escondites, etc., los guerrilleros no podrían sobrevivir ni tener una base social que les diera soporte y posibilitara la resistencia.

Así, el exterminio de poblaciones enteras con una sevicia indiscriminada contra algunos pobladores de localidades que no colaboraban con el ejército fue tal que en unos meses desaparecieron del mapa cientos de aldeas (Falla, 1992). Aldeas quemadas, personas asesinadas con bala o con machete, personas mutiladas, mujeres gestantes con el vientre abierto a punta de puñal, infantes asesinados azotados contra una roca, y un etcétera tan inabarcable como desquiciante, son parte de la historia de Guatemala. Particularmente de las historias individuales o familiares de las personas que colaboraron como informantes para este trabajo.

EL REFUGIO.

En 1981 se inició en Guatemala un desplazamiento generalizado de población rural. Las personas en las aldeas tenían varias opciones: no creer lo que se decía que pasaba en aldeas vecinas y colaborar como parte de las llamadas Patrullas de Autodefensa Civil (PAC), creadas y armadas por el ejército para controlar y reprimir a cualquier persona sospechosa de colaborar con la guerrilla; huir hacia la montaña y esconderse esperando que pasara el peligro, (fue esa la opción que tomaron quienes luego de ver que el peligro persistía se convirtieron en comunidades de población en resistencia, CPR); huir hacia el norte y cruzar la frontera con México donde muchos de ellos habían trabajado por temporadas y conocían algunas personas; huir hacia el sur, a Honduras o incluso Nicaragua como espacio de refugio más a la mano para las comunidades del sur de Guatemala, o quedarse en sus aldeas y esperar que el ejército los respetara. A quienes tomaron esta última opción, eso les costó la vida. Algunas personas cruzaron hacia México y regresaron luego pensando que el mayor peligro había pasado. Más pronto que tarde volvieron a estar en la misma disyuntiva porque el peligro se intensificaba.

Entonces vino una nueva oleada de cruces de frontera hacia México. Muchos de ellos se hicieron de noche, la gente huía con lo puesto, por veredas para evitar caminos o carreteras donde pudieran encontrar al ejército. Hubo partos en el camino, muertes:

“Estábamos todos jodidos, se vinieron como se pudieron venir, muchos no sacaron nada. Nomás lo que tiene uno puesto. La carga no se puede venir porque si no, nos mira pues el ejército. Por esa

*razón no se vinieron todos juntos. Yo me escondí en el camino y acá nos fuimos encontrando la gente”.*⁹

Llegaron finalmente a diversos sitios o aldeas mexicanas en las que algunos refugiados tenían conocidos. La solidaridad de las poblaciones campesinas mexicanas les permitió resguardarse, en condiciones sumamente precarias la mayoría de las veces, pero salvando la vida. Las comunidades receptoras fueron las primeras en solidarizarse dando cobijo y las pocas facilidades de las que disponían.

Sobre la dimensión del refugio hay cifras distintas que pueden variar de institución a institución. Antonio Fabila Meléndez (2002), antiguo director de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) en Chiapas, indica que al inicio fueron unos 46,000 refugiados distribuidos en cerca de 300 asentamientos a lo largo de toda la frontera.

Entre las poblaciones locales se abrían expectativas respecto de los recién llegados. Entre ellas, que el refugio sería temporal, que los refugiados podrían apoyar en los trabajos del campo, que el gobierno mexicano encontraría soluciones a la situación de emergencia. Como indica Sarro (2008):

El impacto de lo nuevo no sólo genera efectos en el migrante, sino también en la comunidad autóctona, la cual se ve cuestionada en su identidad cultural y en sus conductas morales, políticas, religiosas... ...debiendo incorporar la “presencia del extraño”.

Las organizaciones guatemaltecas sabían que el refugio significaba la visibilización internacional del genocidio que se estaba concretando en su país. Nos lo comentó Don Nicolás G:

“...que entramos aquí en México y empezaron a haber gentes que nos empezaron a proteger y a ver ya por nuestro derecho, empezaron a ver hasta Guatemala, por qué estaba haciendo eso el gobierno de Guatemala.”

Algunas personas con capacidad de organización¹⁰ participaron en la conformación y puesta en marcha de los campamentos que se hicieron durante los primeros días del refugio. Asimismo, la expectativa era que el refugio duraría un tiempo breve en tanto se lograba el derrocamiento de la dictadura. Una vez que eso sucediera, la población refugiada podría volver ya sin el temor del acoso militar.

⁹ Entrevista con Don Orlando C., en la que detalló ampliamente ese momento.

¹⁰Con experiencia en alguno de los movimientos sociales o religiosos.

TESTIMONIOS SOBRE EL REFUGIO.

Para conocer lo que sucedió en el refugio, desde el punto de vista institucional está el libro de COMAR/ACNUR (2000); desde una perspectiva académica puede consultarse el de Edith Kauffer (2002) y el de Verónica Ruiz (2013). Esta última aborda el tema del refugio y la integración, pero desde la perspectiva de la experiencia de asentamientos exclusivos de ex refugiados y con poblaciones de 100 o más familias, por lo que varios de sus resultados y conclusiones son distintos de los que se desprenden de este trabajo¹¹.

Trataré de hacer una reconstrucción general y sucinta de la experiencia del refugio a partir de algunos de los testimonios obtenidos en entrevistas o en conversaciones que se han realizado a lo largo de esta investigación.

La primera institución que se acercó a auxiliar fue la iglesia católica, en particular la diócesis de San Cristóbal de las Casas a través de su estructura de catequistas, así como de la red de parroquias distribuidas por la zona en la que iban entrando los refugiados. Don Gaspar C., lo explica así:

“En ese momento, en el 82, intervino el Comité Cristiano de Solidaridad [CCR]. Se formaron equipos para la comisión del Comité Cristiano. Nos ayudaban con víveres para vivir, digamos. Porque para tanta gente ¿dónde íbamos a conseguir trabajo? Para dos o tres sí, pero para tanta gente ¿dónde? Empezó el Comité a organizar a la gente dónde y cómo íbamos a vivir. Nos dieron víveres, alimentación, todo. Y en ese caso lo que necesitábamos. Estábamos como cerrados. No sabíamos que hacer. Entonces el Comité formó grupos para organizarnos y tener lo que necesitábamos, porque la judicial, la migración nos retachaban en grupos. Y como ya venimos aquí en México y si nos deportan allá... nos íbamos a enfrentar al ejército. Nos entregaban con las autoridades en La Mesilla. Entonces el Comité intervino para que eso dejara de suceder.”¹²

Lo que el Comité Cristiano argumentó fue que no era tolerable que el gobierno mexicano estuviera deportando a la población que se había refugiado en territorio mexicano dadas las condiciones que la habían orillado a escapar de sus localidades.

¹¹ Ruiz aborda su investigación siguiendo la trayectoria de tres campamentos que se convirtieron en localidades, pero con la característica de ser poblaciones muy numerosas y más o menos homogéneas en el sentido de que se trata en todos los casos de familias de origen guatemalteco, mientras que mi perspectiva es más desde los grupos pequeños de familias integradas en localidades habitadas por mexicanos “autóctonos”.

¹²Entrevista realizada en 2009.

Sobre la presión que la propia diócesis empezó a ejercer para que el gobierno interviniera en la suspensión de las deportaciones y la colaboración en la asistencia, se puede afirmar que la creación misma de una organización dependiente de la propia diócesis (el CCR), con estructura y recursos gestionados con donantes internacionales, muestra el interés que se le puso a la emergencia.

Jorge M, miembro del Comité en los primeros años, recordó:

“...el Comité estaba dividido en cuatro subequipos. Se atendía desde Comalapa hasta Marqués de Comillas. Un subequipo atendía la zona de Comalapa. Otro subequipo atendía la zona de Tziscaco. Nosotros nos correspondía la zona de Margaritas y había otro subequipo para Marqués de Comillas.”

Don Gaspar lo recuerda desde su punto de vista:

“...entonces no había COMAR. Pero se formó primero una comisión negociadora para negociar la documentación con la migración [Se refiere a los agentes del Instituto Nacional de Migración]. Pero en esa etapa la lucha que hizo el Comité Cristiano se amplió bastante y empezaron a luchar por los papeles y a hablar que se formara la COMAR. Así ya con la lucha esa formaron COMAR. Como unos dos tres años que ya estaba COMAR. Cuando comenzó que ya estaba ACNUR. Es cuando la migración ya empezó a respetar un poquito a la gente, pero si decían que “si ustedes hacen alguna cosa mala aquí, viene entonces ya la deportación a Guatemala”...¹³

En realidad, la COMAR se fundó desde 1980 (COMAR/ACTUR 2000, p. 27). Sin embargo, tardó en actuar en la zona y tardó más aún en que la población refugiada notara su presencia.

Y es que la autoridad de migración contuvo a más no poder la deportación de los guatemaltecos. La categoría de refugiado no se encontraba reglamentada en la ley de migración de ese entonces. Lo que existía era la figura de Asilado Político, que se debe tramitar individualmente, tiene un costo y lleva tiempo resolver¹⁴. Ese procedimiento resultaba completamente improcedente dada la cantidad de personas que cruzaron la frontera (de 40,000 a 46,000 personas

¹³ Entrevista a Don Gaspar C. 2009.

¹⁴ Durante varios años los refugiados estuvieron recibiendo permisos de estancia en México como trabajadores temporales que debían renovar primero cada mes y luego cada tres meses. Esto estaba previsto en la legislación mexicana pero era sumamente tortuoso tramitar un permiso que no correspondía al caso por la necesidad de movilidad, la cantidad de personas solicitantes, etc. Todas esas condiciones resultaban inadecuadas para el tratamiento legal que se le estuvo dando al problema durante los primeros años.

reportan las diversas fuentes oficiales) y el perfil socioeconómico campesino, indígena y sin recursos de las personas que llegaban por miles (Ruiz, 2013).

El Comité Cristiano se puso al frente de una iniciativa de apoyo constante en diversos aspectos para los grupos en campamentos, tales como la adquisición o renta de tierra con recursos internacionales destinados a ese fin, el apoyo en proyectos productivos que generaran ingreso tanto para los hombres como para las mujeres asentadas en los campamentos, educación, salud y trabajo pastoral.

“...yo no dejo de hablar del Comité Cristiano porque fue el primero que nos apoyó y no sólo eso, sino que ya nos fue a dar curso y curso y curso y a capacitar a las mujeres para hacer telares y artesanía y las hermanas [se refiere a elementos del Comité] buscaban dónde vender su producto de las mujeres. Ellas entregaban al Comité toda la artesanía. Y así les vienen pagando la temporada de trabajo. Ese fue un gran apoyo”¹⁵.

Jorge M., ex dirigente del Comité, nos comentó sobre los talleres de artesanía que organizaron:

“...nosotros sobre todo cuando trabajábamos con mujeres, íbamos con un programa que era el proyecto de artesanías, que fue lo más específico que tuvimos nosotros en trabajo con mujeres. Fue interesante porque permitió un poco como el empoderamiento de las mujeres al ver que ellas eran capaces de conseguir algo de dinero. Lo organizamos de manera que el Comité facilitaba los hilos y le compraba las artesanías. Pero también permitió otra forma, que fue un trabajo de solidaridad entre las mujeres porque las mujeres que sabían tejer mejor...se dedicaron a dar cursos, a dar capacitación a las otras mujeres, de tal manera que el programa creció mucho. Y teníamos una cantidad muy grande, no recuerdo ahora exactamente, pero yo creo que tal vez la mitad de las mujeres llegaron a participar.”

Luego llegaron las instituciones gubernamentales, fundamentalmente la COMAR, pero también participó el Instituto Nacional de Nutrición, el Hospital General de Comitán, e internacionales como el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). Era evidente que se logró el objetivo de visibilizar en el ámbito internacional el exterminio que el gobierno de Guatemala estaba haciendo de su población rural. De hecho hubo algunas visitas de altos funcionarios del ACNUR, del Congreso Mexicano, de organizaciones internacionales, etc. Con el arribo de estas instancias, llegaron también los apoyos financieros que permitieron el surgimiento de una gran cantidad de Organizaciones de la Sociedad Civil que ejecutaban proyectos productivos, de

¹⁵ V. Supra.

promoción de la salud, de promoción de educación y alfabetización, de promoción de la participación social de las mujeres, etc.

De entre las Organizaciones que hicieron presencia en la zona o se fundaron directamente para atender a la población refugiada destacan Promoción de Servicios Comunitarios (PROSECO), que hasta la fecha sigue trabajando con personas naturalizadas. Sobre su trabajo nos comenta el director Dr. Luis Aquino:

“Nosotros trabajamos en lo que es el municipio de La Independencia, municipio de Margaritas, municipio de Comalapa, Bella Vista del Norte, Trinitaria, cinco municipios que trabajamos de manera permanente. Con una población casi de veinte mil personas.

Trabajábamos casi con 60 promotores, promotores de salud y de desarrollo comunitario, y aparte un equipo de personal técnico, entre enfermeras, médicos, era un equipo multidisciplinario que atendía a la población.

...había atención médica para menores de cinco años, había un programa de salud para las mujeres, capacitación para promotores de salud. Era un programa para la salud de la mujer....fundamentalmente salud reproductiva. Teníamos también capacitación a promotores en salud oral, salud bucal. Teníamos también un programa de rehabilitación”.¹⁶

Sobre el trabajo de proyectos productivos que también promovió esa organización nos informa:

...eran sobre todo de hortalizas, y granjas integrales donde trabajaban mujeres¹⁷

No hay que olvidar que durante los primeros años, algunos campamentos grandes se habían establecido en tierras convenidas para ello, y que los campamentos pequeños o adjuntos a las colonias ejidales se habían ido estabilizando. Con ello se logró fortalecer un trabajo más organizativo y productivo, aunque siempre pensando que el retorno a Guatemala se haría en un plazo previsiblemente breve.

Otra organización de la Sociedad Civil que trabajó mucho en la zona fue Capacitación y Desarrollo Comunitario (CADECO). Su director, el Ingeniero Abel Hidalgo nos describe:

¹⁶Entrevista al Dr. Luis A. director de PROSECO.

¹⁷*Ibíd.*

“El aspecto de desarrollo comunitario eran las cuestiones principales, que era la cuestión de todas las tecnologías alternativas y ordenamiento rural.

Un poco era buscar alguna tecnología diferente y con recursos propios en relación a la cuestión del agua, por ejemplo, cómo introducir agua a una comunidad con tecnología propia sin tubos de PVC. Una bomba de ariete y ese tipo de cosas, el rollo de los biodigestores que se habla mucho, que al final no funcionaron pero bueno. Era la tecnología alternativa.

El ordenamiento rural era un poco como hacer un diagnóstico y un inventario de los recursos naturales del lugar... para luego armar el área urbana y luego el área de producción, el área de reserva, el área de recursos, estábamos pensando en plantas medicinales, árboles maderables u otro tipo de recursos, de la fauna también”.

Sí, capacitábamos en administración. Otro aspecto importantísimo era el rescate cultural que llamaban. Era un poco que estando acá la gente no olvidara sus raíces, su cosmovisión, su forma de ver y de organizarse. Eso era importante aunque era a través de cuentos, tradiciones y leyendas. Era como desestructurar la leyenda para ver el mensaje que había detrás de la leyenda.¹⁸

El Centro de Investigación y Acción para la Mujer, CIAM-A.C. trabajó en la zona desde inicios de los años 90 principalmente en alfabetización, difundiendo el conocimiento y ejercicio de los derechos de las mujeres y con programas de salud reproductiva, esto último con las parteras y otras mujeres de las comunidades. Con el transcurrir del tiempo ese trabajo se comenzó a llevar a cabo también con los promotores de salud. A mediados de los 90 CIAM-A.C. se retira de la zona y toma la estafeta Investigación y Desarrollo Femenino AC. (IDEFEM). Luz A. Gordillo, directora del mismo, nos dice respecto de su trabajo:

[Trabajábamos] “...en Río Blanco, que todavía es municipio de La Independencia, allá atendíamos como siete comunidades. Y en el municipio de Trinitaria son diez comunidades.

Bueno, en el tiempo del refugio sí estábamos en el municipio de Comalapa, Maravilla Tenejapa que es ahora municipio, antes no. También, había una parte en Chicomuselo, Comalapa.

¹⁸ Entrevista con Abel Hidalgo director de Capacitación y Desarrollo Comunitario, A. C.

En Motozintla también había unos grupos allá, haciendo investigación. Y había muchos campamentos que solicitaban, por lo menos eran 40 campamentos cuando estuvo el refugio.

(...)

Desde IDEFEM, desde el 95 empezamos a trabajar capacitación con promotores y promotoras de salud, de autogestión, y promotores de autoconsumo, promotoras de derechos humanos, puros promotores se estaba trabajando ahí.

-¿Y se complementaba con el trabajo que estaban realizando otras organizaciones?

-Sí, teníamos digamos relación, bueno, más directa con la COMAR,... el ACNUR, CADECO y otras organizaciones. Hicimos alfabetización desde el 95 al 98 - 99, creo, más o menos, con la embajada de Holanda, con Bluktelin... [Hicimos]...los programas de radio se llaman "Palabras de la tierra", que es la de las mujeres; y la de las niñas y niños es "Corazón de copal".¹⁹

Lo descrito hasta aquí sobre el proceso del refugio, confirma lo que previmos desde la exposición del Marco Teórico: la selección, comunicación y reiteración de las opciones que tomaron quienes constituyeron el movimiento de refugio, alteró el sistema regional fronterizo:

- a. Se sustrajeron del riesgo de muerte en sus localidades.
- b. Se sustrajeron del contexto de guerra civil pero también del entorno productivo cotidiano en sus aldeas y en toda la región de la que formaban parte.
- c. Al introducirse en México, sobre todo por la cantidad de personas que lo hicieron, pero también por las condiciones de emergencia humanitaria y la precariedad en la que tuvieron que sobrevivir, se creó una serie de presiones sobre los sistemas locales, (en este caso en el Estado de Chiapas).
- d. Las autoridades migratorias, las comunidades autóctonas, la iglesia católica sus redes de catequistas y parroquias, las autoridades gubernamentales del ámbito federal, la cancillería mexicana y la guatemalteca, organismos internacionales, etc., se vieron forzados a intervenir y participar en la formación del nuevo sistema regional fronterizo que incluyó, a partir de entonces a las y los refugiados asentados en campamentos y también a los dispersos en comunidades locales.

¹⁹Entrevista con Luz A. Gordillo de IDEFEM.

La experiencia del refugio propiamente dicha, desde la percepción de las y los informantes se ilustra desde algunos de los testimonios recopilados:

Doña Angelina:

“Pues fue duro porque no teníamos tierra, no teníamos un hogar así como estamos ahora, que ya estamos contentos. Pero antes nomás estábamos rentando tierra con los mexicanos. Comprando leña, todo lo que usamos es comprado.”²⁰

Pero aunque la vida era posible, la estancia no era estable en un lugar fijo, de acuerdo con Doña Agripina:

“En 81, salimos 15 de agosto de 1981. Luego vinimos en 82 y nos volvimos. Y luego vinimos en 1983. Pasamos en un rancho Dolores y como en octubre salimos por parte de migración [fueron deportados], luego llegamos a Aquespala para noviembre y diciembre. Primero llegamos a Nuevo México, una colonia que está en Comalapa. Estuvimos enero, febrero, marzo, hasta abril y luego regresamos para acá.”²¹

Cabe considerar que la percepción de desamparo del migrante de la que habla Sarro (2008), se acentúa en este caso por las condiciones de la huida que ya se comentaron y la inestabilidad de la “posada”, como ellos mismos la llaman. Estos son factores que influyen en la construcción de las relaciones con la población autóctona. Por cierto que en esas relaciones se fueron construyendo, como en todo proceso de migración, una especie de idea de alteridad en las dos direcciones. Tanto en la manera de percibir las comunidades autóctonas a las personas refugiadas, como a la inversa. Esas relaciones y percepciones tendrán luego mucha relevancia en el proceso de integración.

En alguna de las entrevistas se nos informó que la relación y la recepción fue bastante buena, pero cuando había tensiones ya fuera por algún pleito de niños que luego pasaba a los padres o por algún otro tipo de malentendidos, se les señalaba con desconfianza como “guerrilleros” extranjeros. Esa es alguna de las tensiones que muestran que se llegaron a dar indicios de lo que Sarro (2008, p 25) interpreta para el caso de las experiencias de migraciones como lo “siniestro”, tomado del concepto Freudiano [Unheimlich] que es “como la transformación de lo familiar en lo opuesto, en algo extraño, ominoso y destructivo, lo cual genera incertidumbre y desconfianza”. En este caso, la

²⁰ Entrevista con Angelina A.

²¹ Entrevista con Agripina G.

recepción amigable y solidaria de las comunidades autóctonas llegó a transformarse, en algún momento y por motivos diversos, en extrañamientos o ciertas hostilidades hacia los refugiados.

Antes de ir a la siguiente sección, conviene mencionar que durante el período de refugio hubo algunas incursiones del ejército guatemalteco a territorio mexicano. Se adentraban buscando los campamentos cercanos a la línea fronteriza para acechar, e incluso asesinar a algunos refugiados. Por ello, el gobierno mexicano implementó un plan de reasentamiento en los Estados de Campeche y Quintana Roo, cercanos a la zona conocida como Riviera Maya, a cientos de kilómetros de la frontera y donde podía dotar de tierras a los refugiados. La cifra de COMAR es de poco más de 14,000 personas trasladadas y reasentadas. Aunque la versión de Leonardo Franco, antiguo representante de ACNUR es que fueron unos 20,000 (COMAR-ACNUR, 2000; pp. 75 y ss.) Estos campamentos, cuatro en cada uno de los Estados aludidos, permitirían más tarde formar un plan para la integración definitiva. El traslado de parte de los refugiados hacia Campeche y Quintana Roo afectó el entorno de trato institucional e internacional de los que permanecieron en Chiapas.

EL RETORNO A GUATEMALA O LA NATURALIZACIÓN EN MÉXICO.

Como señalé antes, los refugiados se dieron desde el inicio a la tarea de organizarse para hacer frente lo mejor posible a sus necesidades. Esto se fue haciendo cada vez más operativo hasta alcanzar la creación de las Comisiones Permanentes, (CCPP)²², quienes fueron las encargadas de las negociaciones con el gobierno guatemalteco para lograr un retorno colectivo y organizado.

Desde 1984, el ACNUR reporta repatriaciones individuales de algunas familias hacia Guatemala (Zacagnini 2002, 75), pero fue hasta 1993 que se dio el primer retorno organizado en grupos y en el marco de las negociaciones entre el gobierno guatemalteco, las CCPPs y las instancias internacionales que tutelaban los derechos de las y los refugiados.

Ya en este punto, muchas de las familias iban teniendo claro la decisión a tomar: retornar o quedarse. Inicialmente el gobierno mexicano sólo ofreció la opción de integrarse a quienes se habían reasentado en Campeche y Quintana Roo, o a quienes estuvieran dispuestos a trasladarse a esos lugares.

²² Comisiones Permanentes de Representantes de los Refugiados en México. Eran representantes electos por la población de los campamentos de refugiados para negociar y hacer gestiones con autoridades e instancias.

Doña Victorina que vive en Chiapas desde un inicio y que no quería irse a Campeche ni retornarse a Guatemala, nos describió lo que pasaba:

“Tuvimos reuniones en las casitas, escondidos, porque no se podía decir con la gente: “nos vamos a integrar”. No se podía decir públicamente... ..porque en ese entonces se estaba promoviendo el retorno, la repatriación, entonces lo prohibieron demasiado que se hablara de la integración, y no estaba permitido en ese entonces. Nadie podía.

[...]

Entonces nosotros empezamos a tener juntas con los que no querían regresar. Tuvimos reuniones escondidas en las casitas. Y decidimos bueno, no nos vamos pase lo que pase. Si nos agarran en grupito y nos deportan, ni modos. Pero nos vamos a hacer los fuertes y nos vamos a quedar...

...no podía haber integración sobre lo que es la frontera, que iba a haber pero en Campeche o en Quintana Roo... Ahí sí se podía, pero sobre la frontera no. En Chiapas no estaba autorizando. Dijeron que no, pero dijimos, bueno, a ver qué nos hacen. Si nos llevan a la fuerza pues vamos y nos regresamos. Pero así nos fuimos organizando. Al final de todo fue saliendo a luz pública. Aquí como dos veces vino la migración [a explicar] que no se puede integrar a más de cien kilómetros sobre la línea.

Ahí dijimos, pero si nosotros ahí no nos queremos ir. Nos vamos a quedar aquí, y de ahí no nos movemos. Y así fue bastante difícil la integración. No lo querían aceptar.

También hubo muchos casos de decisión de última hora, llegando a ocurrir situaciones en las que un miembro de la pareja decidía no retornar, como el caso de un padre que secuestra a su hijo (varón) porque finalmente él no quiere regresar a Guatemala. En situaciones así el ACNUR se vio obligado a intervenir, aunque no siempre con éxito.

Al concretarse las condiciones para el retorno (organizado) y la repatriación (individual) de los refugiados empezó otra situación de rompimiento y duelo para quienes por muy diversas razones decidieron quedarse en México. En Chiapas, poco más de 12,400 personas según Kauffer (2002; p. 26). La razón más frecuente que encontramos fue la de la duda sobre la improbable adaptación de los hijos.

A la pregunta sobre las repercusiones del fin del refugio y el retiro de las organizaciones del trabajo con la población naturalizada, nos comenta Don Diego:

“Afectó mucho, porque ya es como por decir así un menor de edad, se le asigna la responsabilidad, que es el que tiene que pensar, analizar, conseguir el dinero, no sabe qué cosa. Es como dar la responsabilidad un padre de familia a ese menor de edad. Como que no es igual. Porque él ni va a saber qué va a hacer. Y así quedamos, porque las instituciones nos venían orientando, pero cuando se fueron es otra dinámica el programa que tiene el gobierno. [Para] El gobierno, si quieres vivir, quieres vivir; y si no, puedes morir. Porque no hay preocupación en ese tipo de cosas. Son otros objetivos, otras políticas que tiene el gobierno”.²³

Esta afirmación refleja la sensación de desamparo en la que quedaron las personas que finalmente optaron por la naturalización en México en lugar del retorno organizado a Guatemala. Al mismo tiempo hay una segunda experiencia de duelo, de separación, de desconcierto respecto del futuro.

Todo el tiempo del refugio, la expectativa formal era que la guerra terminaría pronto y los refugiados podrían regresar. Aunque finalmente se prolongó por muchos años más de lo que originalmente estaba previsto, los apoyos de asistencia humanitaria y el reforzamiento de procesos organizativos estaban orientados por la expectativa del retorno. Entonces, la capacitación, la asistencia misma y los procesos organizativos puestos en marcha por las organizaciones tenían sentido en función del retorno.

Una vez que algunas familias descartaron la posibilidad del retorno y optaron por conseguir la naturalización, para ellas la asistencia y los demás apoyos dejaron de tener un punto de llegada, perdieron lo que había sido el objetivo original, las comunidades se disgregaron, parte de las familias se retornaron, incluso algunas familias quedaron repartidas en ambos lados de la frontera, la asistencia se desvaneció, los procesos organizativos no tuvieron ya apoyo, ni animadores, ni asistencia técnica. Ni siquiera se conservaron como una necesidad en el corto plazo.

La experiencia del refugio con los diversos factores generadores de solidaridad no se consideró como punto de partida para otra etapa del trabajo de las instancias nacionales o internacionales. Zacagnini (2002), reseña un plan de transición institucional que planteaba el ACNUR, pero ese plan se cumplió en el papel principalmente. Las y los informantes de esta investigación recuerdan apenas el apoyo económico que se dio para cubrir los costos del trámite de naturalización. La entrega de infraestructura fue opaca y llegó a producir tensiones y problemas en algunas comunidades.

²³Entrevista con Don Diego P.

Lo que se convirtió en necesidad urgente para las familias integradas en pequeñas localidades era garantizar la sobrevivencia. En el caso de nuestras comunidades de estudio, que en su mayoría se integraron en comunidades de ejidatarios en la modalidad de avecindados, lo imperioso era conseguir un lugar para vivir y también asegurar el sustento diario. De ahí que la ausencia de la asistencia nacional e internacional se convirtió en un problema secundario. Lo primero era obtener la documentación que los acreditaba como naturalizados e incorporarse, a la brevedad posible, en la vida de las comunidades receptoras.

Cuando se trataba de grupos numerosos tenían la posibilidad de negociar en bloque con las autoridades, como fue el caso de San Lorenzo, perteneciente a la colonia Hidalgo, del municipio La Trinitaria. Pero no siempre fue así. Otra comunidad numerosa, Nuevo Porvenir, situada en el mismo municipio, se formó con personas que tuvieron que abandonar el lugar donde vivían desde hacía años ya que fue invadido por otros grupos campesinos. En ese caso terminaron viviendo en tres comunidades más pequeñas y dispersas, cada una con un nombre diferente.

Algunos grupos pequeños o dispersos se unieron para comprar un terreno donde vivir y en otros casos se fueron de manera individual a diversas colonias de la zona. Este último fue el caso de muchas familias en el municipio de Frontera Comalapa

En cambio, en localidades con un número significativo de población naturalizada, la negociación para la obtención de tierra de cultivo y de vivienda se hizo en grupo y aprovechando las capacidades organizativas desarrolladas en el refugio. Verónica Ruiz (2013), da cuenta de ese tipo de casos con bastante detalle destacando los tres casos que aborda, a saber: La Gloria, San Francisco y Nueva Libertad El Colorado.

No obstante, se puede constatar que las habilidades adquiridas y el sentido identitario desarrollado en el refugio es un recurso a mano para las familias de nuestros informantes. No siempre ha sido fácil ni hay una forma más o menos uniforme de aprovechar esas habilidades, pero los mismos informantes reconocen el valor de los conocimientos y capacidades desarrolladas.

“Pues primero cuando estuve con la organización de Mamá Maquín, tuvimos más comunicación con compañeras, nos conocíamos más entre comunidades, y en los talleres es cuando aprendí más de leer. No podía mucho leer; escribir, aprendí. Se me perdió el miedo de hablar, de presentar[me] con la gente. Llegaba yo en los talleres de cómo cuidar los animales, cómo hacer composta de abono orgánico

pues, porque tuvimos granja de conejos, cómo cuidarlos, vacunarlos.”²⁴

La etapa del refugio concluyó formalmente entre los años 1998 y 1999 con el último retorno organizado a Guatemala. Las instituciones se fueron retirando y en algunos casos cerrando oficinas. La integración en Chiapas de los ex refugiados naturalizados tuvo menos tiempo de preparación y condiciones más complicadas para su implementación. En este caso, la población naturalizada presionó aún más la demanda de tierras de cultivo que de por sí existía en la zona. Y el movimiento zapatista, que desde 1994 se hizo público en la entidad, presionó también los sistemas locales de seguridad nacional y los controles de tránsito. La puesta en marcha de programas de desarrollo no podía hacerse sin que la población autóctona demandara otro tanto para sí. Por todo ello, el proceso chiapaneco de integración tuvo dificultades particulares. Sobre el tema, la compilación de Edith Kauffer (2002) para el Ecosur permite hacerse un panorama general.

SOBRE LA POBLACIÓN INFORMANTE DE ESTA INVESTIGACIÓN.

Antes de presentar los resultados agregados de la aplicación de cuestionarios a las y los informantes, hago aquí un excursu para presentar una caracterización muy general de las personas y comunidades donde se encuentran ahora.

Conviene considerar que mucha de la información proviene de la aplicación de un cuestionario que busca detectar y sistematizar las percepciones sobre su situación familiar, relaciones de género y sobre el proceso de integración en las comunidades autóctonas donde se han insertado.

PERFIL GENERAL DE INFORMANTES:

Fundamentalmente personas mayores y adultos jóvenes, (mayoría indígena, pero también mestizas), miembros de familias transnacionales con miembros en Guatemala, en Estados Unidos o en ambos países. Tendencia a la maritalidad a edades menores de 20 años. Familias con tres o cuatro hijos, frecuentemente con familiares consanguíneos en sus localidades.

Los informantes obtienen sus ingresos principalmente en la agricultura, como peones asalariados por jornal y también como arrendatarios de parcelas para

²⁴ Entrevista con Angelina A.

cultivo por cuenta propia. Producen principalmente maíz para autoconsumo, también cacahuate, hortalizas y otros productos para vender. Algunos han adquirido parcelas en propiedad que les permiten cultivar sin necesidad de rentar.

Los que tienen empleos están principalmente en el sector servicios como transportistas, o asalariados en micro empresas, en el comercio, en la construcción, etc. Los ingresos familiares se complementan con las transferencias de los migrantes a Estados Unidos y a la zona turística de la llamada Riviera Maya donde se ocupan en servicios diversos.

Las mujeres que tienen actividad económica colaboran en los cultivos de sus familiares. También se dedican al comercio minorista a plazos y al sector servicios.

En el sondeo participaron 82 mujeres y 40 hombres. Aparte hice entrevistas a 30 personas, algunas de las cuales también habían contestado el cuestionario. En conjunto son poco más de 140 personas.

TABLA DE CARACTERIZACION GENERAL DE LAS COMUNIDADES DE ESTA INVESTIGACIÓN:

Municipio	Comunidades (tipo)	Etnias presentes
La Trinitaria	San Lorenzo. Ex refugiados en anexo contiguo a colonia ejidal. Unas 70 familias	Chuj, Kanjobal, Jacalteca, Mam, Mestizos
	Nuevo Porvenir. Ex refugiados en anexo a colonia ejidal, unas 40 familias, a unos 2 Km de colonia ejidal.	Chuj, Mestizos.
Comitán	Comitán. Ex refugiadas viviendo en la ciudad (más de 200,000 habitantes)	Jacalteca, Kanjobal, Mam, Mestizos.
	Loma Bonita. Barrio en colonia ejidal Tierra Blanca. 16 familias, algunas parejas formadas con cónyuges originarios del ejido.	Jacalteca, Mam, m Mestizos.
	El Mango. Barrio a 1 Km aprox. De colonia ejidal La Aquespala. 13 familias de ex refugiados.	Kanjobal, Akateca, Mestizos.
	Costa Rica. Barrio en colonia ejidal del mismo nombre, familias emparentadas, una pareja con persona autóctona.	Jacalteca, Mestizos.
	Nueva Libertad, Colonia ejidal. 8 familias emparentadas en su	Jacalteca.

Frontera Comalapa	mayoría, dispersas en la colonia de unos 2,000 habitantes	
	Paraíso. Anexo a colonia ejidal Nueva Libertad, a 2 Km aprox., de colonia ejidal. Unas 10 familias	Jacalteca, Mestizos.
	Laguna Comalapa. Anexo a colonia ejidal del mismo nombre a unos 3 Km de la carretera en un camino transitado. Unas 15 familias. Algunas parejas con personas autóctonas.	Kanjobal, Jacalteca, Mam, Akateca, Mestizos
	El Colorado. Núcleo de población de ex refugiados de varias etnias, con 4 barrios. A orilla de canal de riego y a unos 13 Km de carretera por terracería. Unas 70 familias.	Chuj, Kanjobal, Jacalteca, Mam, Akateca, Mestizos

Elaboración propia.

SISTEMATIZACIÓN DE RESULTADOS DEL SONDEO.

Encuestas a mujeres.

Retomamos ahora el instrumento de análisis que utilizamos como punto de partida para el diagnóstico del proceso de integración. Revisamos en primer término los cuestionarios aplicados a mujeres. Las personas que participaron son todas mayores de edad.

Las encuestas estuvieron elaboradas con un total de 72 preguntas. La mayoría de ellas cerradas y algunas abiertas o semiabiertas. En muchas ocasiones las preguntas dieron lugar a un diálogo más amplio en el que se encontró la riqueza principal de esta investigación. Estas preguntas se agruparon en 4 apartados temáticos:

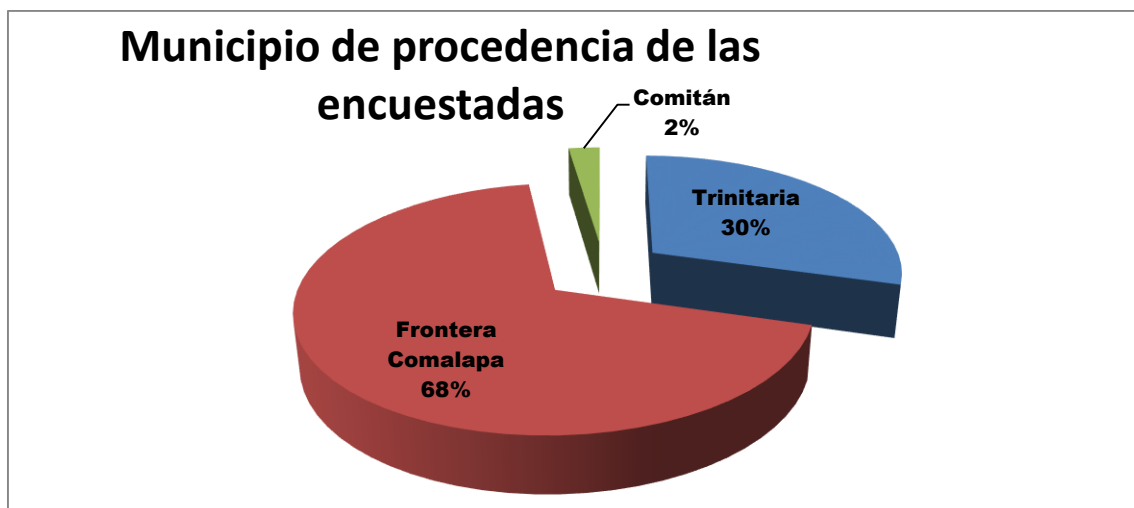
1. Identificación.
2. Situación socioeconómica.
3. Participación social.
4. Integración.

En esta presentación omito las respuestas que se refieren a la identificación de las personas encuestadas. La presentación gráfica de las respuestas es casi siempre con la figura de “pastel” porque ese formato fue el que usé para presentar la información a las y los informantes. Por otra parte, en el último

apartado están casi todas las preguntas abiertas o semiabiertas, por lo que la sistematización no se presenta en gráficos.

En algunos casos los porcentajes corresponden a las menciones que hicieron de respuestas posibles, por lo que se grafica es el número de menciones que tuvo cada una. Cuando es el caso, se indica en el texto.

Apartado 1. Identificación.

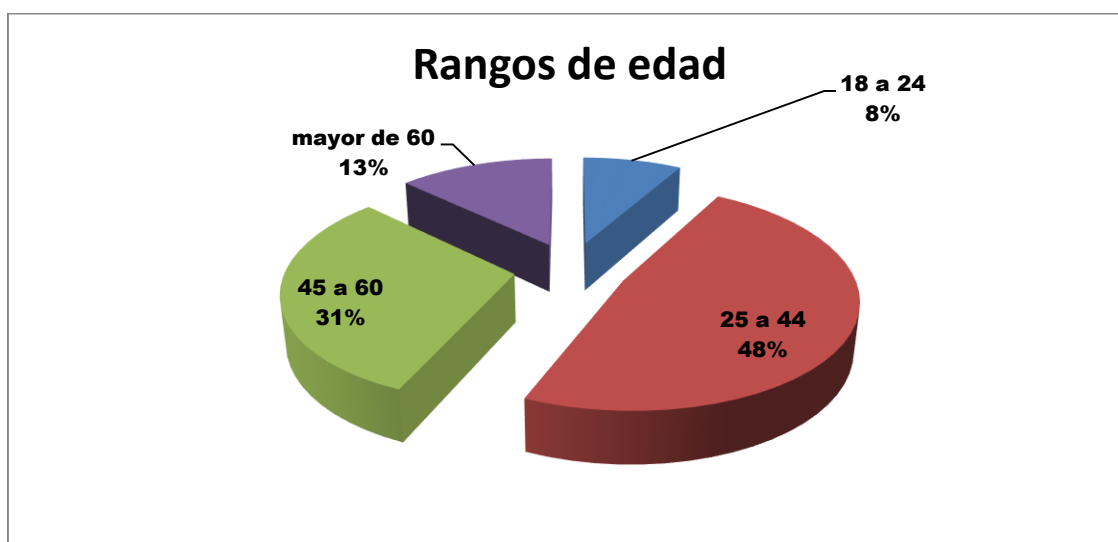


Aunque el planteamiento original fue trabajar en los municipios de Frontera Comalapa y La Trinitaria, incluí también a mujeres que habiendo vivido en esos municipios ahora tienen su residencia en la ciudad de Comitán. Son casos de familias que, una vez concluida su condición de refugiadas, se desplazaron dentro de la zona hacia una ciudad que ofrece un poco más posibilidades de empleo y sobrevivencia. La de esas mujeres es otra perspectiva de la experiencia de integración. Lo que tiene en común con las entrevistas en localidades es que se realizaron a mujeres que no se integraron en bloque con los antiguos habitantes de campamentos sino en grupos pequeños o de familias individuales. En algunos casos, se trata de personas que por sí mismas buscaron trabajo y se colocaron a trabajar y vivir en la ciudad.



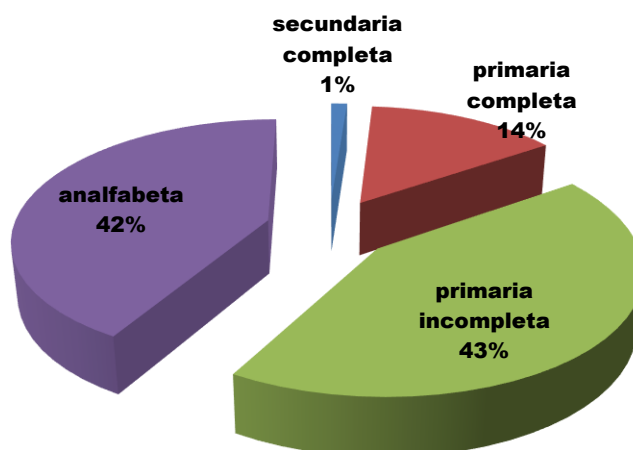
El 35% de las encuestadas vive en colonias ejidales o en una colonia de la cabecera municipal, mezcladas con familias originarias. El 43% se movió del lugar en que estaba al final del refugio y vive ahora en una colonia nueva, pero con el mismo grupo que estaba como refugiada y el 22% cambió de asentamiento y está con un grupo distinto del que estaba durante la época del refugio.

Esto es indicativo del proceso de reubicación que hubo de los antiguos refugiados una vez que terminó la etapa formal del refugio. En los casos de personas que cambiaron de asentamiento, se trata de reubicaciones a comunidades relativamente pequeñas integradas a comunidades ejidales o localidades rurales en calidad de avecindados de los ejidos o colonias correspondientes.



Tomando en cuenta que el mayor flujo migratorio que dio lugar al refugio fue entre 1980 y 1982, podemos confirmar que la mayoría de las mujeres encuestadas nacieron en México o eran menores de edad cuando llegaron. Sólo las mayores de 45, es decir el 44% del total (sumando los rangos que van desde los 45 años en adelante) llegaron a México en edad adulta o reproductiva. En conjunto, se trata de informantes con dos perspectivas distintas del proceso de refugio y de integración, por una parte las que llegaron siendo adultas y por otra las que llegaron siendo menores de edad o que nacieron durante el refugio. También eso contribuye a explicar las diferencias en cuanto a la perspectiva con la que se considera el retorno a Guatemala.

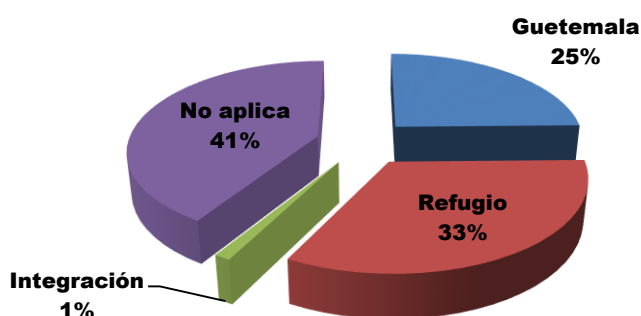
Escolaridad



Entre las informantes, la escolarización es muy escasa. Aunque había posibilidad de responder afirmativamente para todos los niveles educativos, incluyendo escolarización profesional, el grado máximo fue de secundaria completa²⁵.

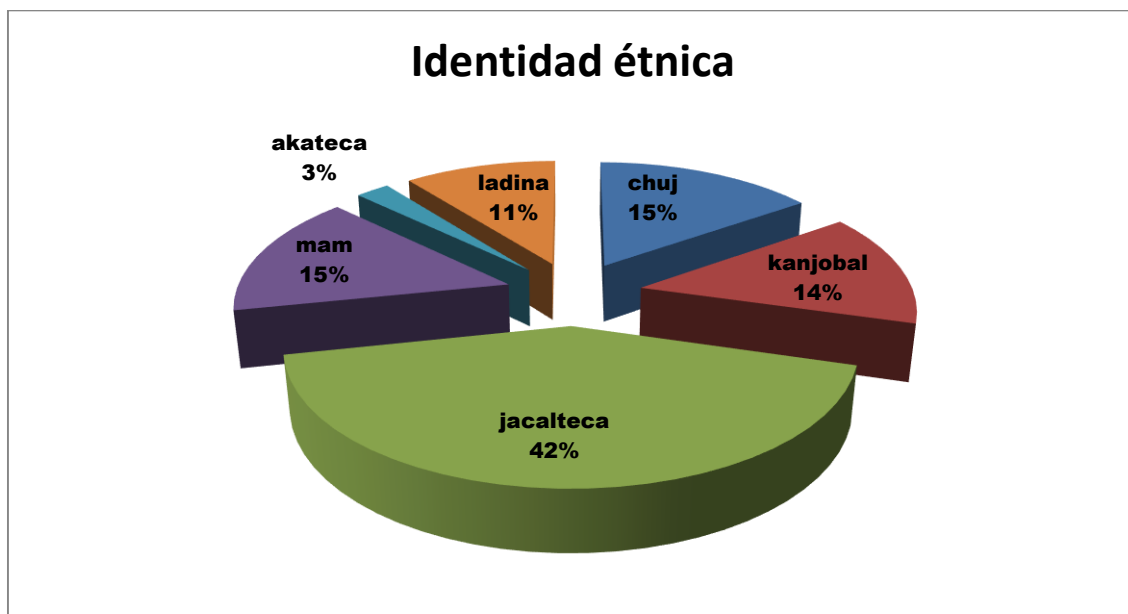
Notamos que dentro del programa *Oportunidades* del gobierno federal, se alienta a las mujeres para que aprendan a firmar, pero ese componente no parece haber incidido suficientemente sobre la escolarización o el alfabetismo de las beneficiarias. Hay tres casos de mujeres que saben leer y escribir aunque no se hayan escolarizado nunca, pero su lectoescritura es todavía muy deficiente.

¿Dónde se escolarizó?



²⁵Contamos también con un caso extraordinario de una informante que llegó a México siendo infante y alcanzó el nivel de maestría por la Universidad de Chile. Ella se encuentra entre las informantes de la organización de mujeres refugiadas Mamá Maquín (MM). Su caso no aparece en el gráfico porque fue informante de entrevista extensa en su calidad de ex MM, pero no participó con estas entrevistas del sondeo.

En este gráfico se puede deducir el abandono de programas de alfabetización y escolarización desde el fin del refugio, ya que la etapa que se identifica como de integración corresponde al retiro de las organizaciones que solían dar acompañamiento y programas de desarrollo de capacidades de las mujeres, entre ellas las de alfabetización y de escolarización.



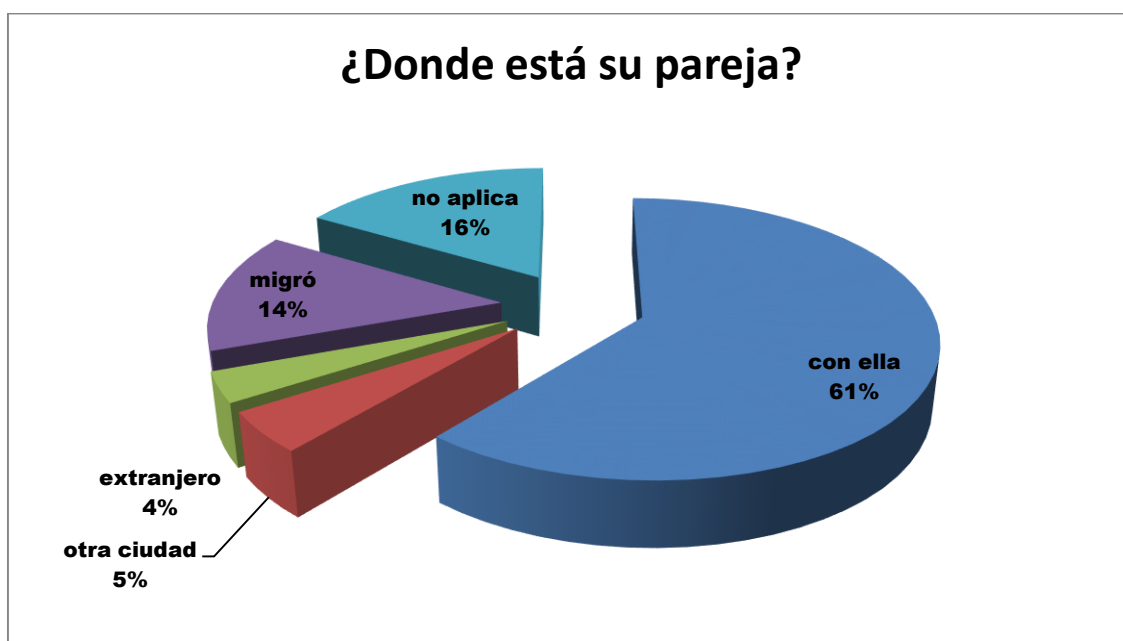
Esta presencia de identidades relativamente nuevas en territorio chiapaneco amplía el espectro de diversidad indígena en el área fronteriza, aunque hay testimonios de algunos casos de migración muy anterior al refugio y por tanto de presencia de esas etnias. Escuché, por ejemplo, testimonios de presencia mam previa al refugio en el municipio de Frontera Comalapa y de algunas familias chujes en la zona de La Trinitaria. Al parecer esa presencia se debe tanto a lazos familiares, como a un proceso añejo de migración cíclica en períodos de cosecha. Esto nos confirma nuevamente la porosidad de la frontera y la interacción constante de los componentes de ese sistema regional fronterizo, (en el sentido de frente que mencioné al principio).



La conyugalidad es alta, pero la legalización de la situación (maritalidad) es relativamente pequeña. Cabe destacar que esta situación muestra una relajación de los procedimientos tradicionales para acceder a la vida de pareja. Mientras que en las comunidades indígenas guatemaltecas de las que estas familias provienen la maritalidad pasa necesariamente por una serie de procedimientos, requisitos de aceptación y beneplácito de los padres de la novia así como de un rito de iniciación a la vida marital, durante el refugio esas tradiciones se fueron relajando hasta quedar en una gran proporción de mujeres que viven en unión libre, fuera de todo registro público y de procesos religiosos que solían dar legitimidad a las parejas jóvenes. Por otra parte, el estudio mostró que esa nueva forma de establecimiento de las parejas genera una serie de problemas serios respecto de responsabilidades de paternidad/maternidad, registro civil, pensiones alimenticias y otros derechos de los hijos así como en las situaciones de separación o viudez de las mujeres.

Por otra parte, en ninguno de esos casos encontré evidencia de sanción social por este abandono de los modos de proceder tradicionales. Las parejas de hecho son aceptadas socialmente, aun cuando las familias siguen aspirando a que las hijas y los hijos tengan un matrimonio tradicional.

Pero otro aspecto que afecta a la conyugalidad de las familias de las informantes es la muy frecuente ausencia de la pareja. Actualmente la migración hacia los Estados Unidos o a otras zonas de México es una constante y eso se refleja en el siguiente gráfico:



En la práctica, apenas el 61% de las mujeres encuestadas tienen posibilidad de compartir la responsabilidad del hogar con su pareja. El resto, salvo alguna

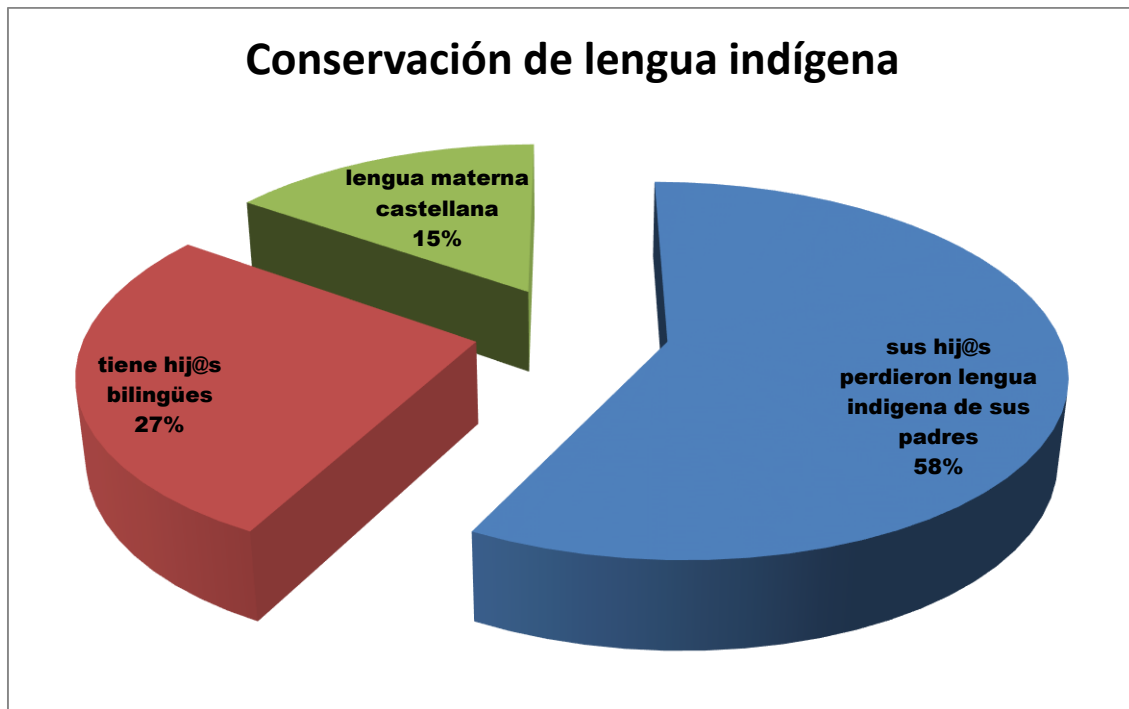
excepción, encabezan solas el hogar. Casi una cuarta parte de las encuestadas tiene pareja pero no viven juntos. Esto se explica por los movimientos migratorios por motivo de trabajo que se han posibilitado con el acceso a las cartas de naturalización de las y los ex refugiados. Muchos de ellos han migrado hacia los Estados Unidos.

También hay una parte muy significativa de migrantes internos en México. Es decir: muchas personas, hombres sobre todo pero también mujeres, han migrado hacia lugares turísticos de alta demanda de mano de obra como son Cancún y Playa del Carmen, por citar sólo los principales. También hay migración hacia la ciudad de México y otras ciudades. En estos casos el trabajo está más encaminado a incorporarse al sector de la construcción y algunos otros servicios.

La integración económica de los antiguos refugiados ha sido condicionada principalmente por la documentación que les permite desplazarse por todo el país sin mayores restricciones. Esa documentación abrió las posibilidades de viajar a la frontera norte para intentar cruzar hacia los Estados Unidos.

De los ingresos obtenidos por este medio han conseguido una parte importante de los recursos con los que las familias integradas han podido sostenerse, escolarizar a sus niños, construir una vivienda de material o adquirir pequeñas porciones de tierra para trabajar dentro de sus comunidades. De acuerdo con las conversaciones con varios informantes, como Gaspar, Nicolás, Agripina, Victorina, Rosa y Estanislao²⁶ entre otros, ese es el origen de los bienes con los que ahora cuentan. Sin embargo, en dos casos se nos informó que este tipo de migración ha traído aparejada otra problemática que es la de los hábitos de consumo, (referidos a consumismo de bienes pero también a consumo de drogas y alcohol). Conocí dos casos en los que los muchachos que vuelven de Estados Unidos ya no pueden acoplarse a la vida rural de sus familias, principalmente por el consumo de drogas.

²⁶Todas estas entrevistas realizadas en los años 2009 y 2010.

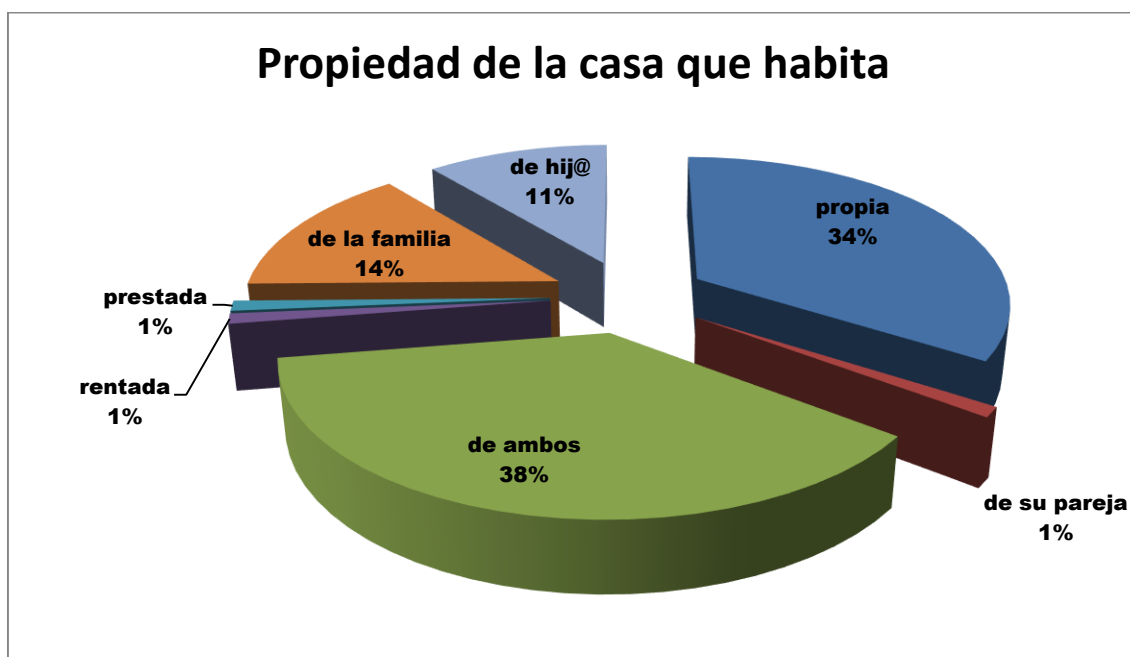


Como se ve en el gráfico, apenas poco más de una cuarta parte de la generación nacida en México conserva la lengua original de sus padres. Es evidente que con la salida de las comunidades originarias de Guatemala se ha iniciado una transculturación de los adultos y una especie de aculturación, (entendida respecto de las culturas tradicionales de origen guatemalteco), que se refleja ya en la siguiente generación nacida en México.

Otro factor que contribuye a la pérdida del idioma indígena es que la integración se considera más viable en cuanto se habla el castellano. Se identifica un trato diferenciado (y discriminatorio) cuando se habla alguna de las lenguas indígenas guatemaltecas o mexicanas. Por ello es frecuente que los hijos no tengan mucho interés en mantener la lengua y los padres de familia privilegien el aprendizaje del castellano como lengua materna de los infantes, aun cuando los padres dominen una lengua guatemalteca o dos, si es el caso que los padres son de etnias distintas.

De acuerdo con Sarro (2008) puede haber efectos diversos y paradójicos en las generaciones nacidas de padres migrantes. Sobre todo cuando se trata de migraciones traumáticas, como es el caso. Entre esos efectos está el de llegar a confundir los tiempos de la historia. Esto es: percibir los relatos de algo pasado como algo aún presente o latente, también se podría dar el caso de convertir los relatos de los padres en una especie de mitos del origen familiar. Pero al mismo tiempo, cuando la experiencia de la migración se reconoce como un éxito de la generación que la emprendió, los hijos pueden llegar a elaborar una narrativa con un sentido, que ofrezca un modelo de vida y que funde la fuerza suficiente para construir una identidad propia en la nueva circunstancia. En nuestro caso y tomando sólo al idioma como marcador cultural, se pueden identificar indicios de

ambas posibilidades. Los hijos que recuperan el idioma de sus padres y lo tienen por bandera de identidad, pero también hay hijos que quieren mimetizarse con la población autóctona para no resaltar su origen guatemalteco ya que saben que puede ser causa de discriminaciones diversas, por ser indígenas y por guatemaltecos.

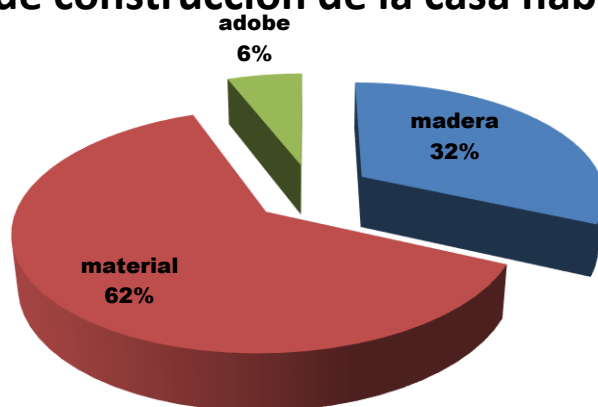


En general, la gran mayoría de las respuestas muestran que las familias tienen cierta garantía de estabilidad en la ocupación de la vivienda porque es propiedad de alguno de sus integrantes. Hacia el final del refugio hubo algunos proyectos para facilitar la compra de terrenos para fundar asentamientos específicamente de ex refugiados. En los casos de familias avecindadas en colonias ejidales ha sido sobre todo la migración de alguno de sus miembros a los Estados Unidos lo que ha permitido que cuenten con vivienda propia.

La estabilidad en la vivienda ha sido una prioridad de la mayoría de las familias luego de la larga experiencia de vivir en terreno prestado durante el refugio. En ese tiempo los refugiados sabían que esos terrenos serían requeridos tarde o temprano, por lo que la vivienda solía ser precaria y de materiales de costos a su alcance y que permitieran su traslado una vez que tuvieran que mudarse. Eran entonces principalmente de madera o de varas recubiertas con plásticos ajustados a horcones y travesaños de palo para evitar las corrientes de aire o que se colara la humedad.²⁷

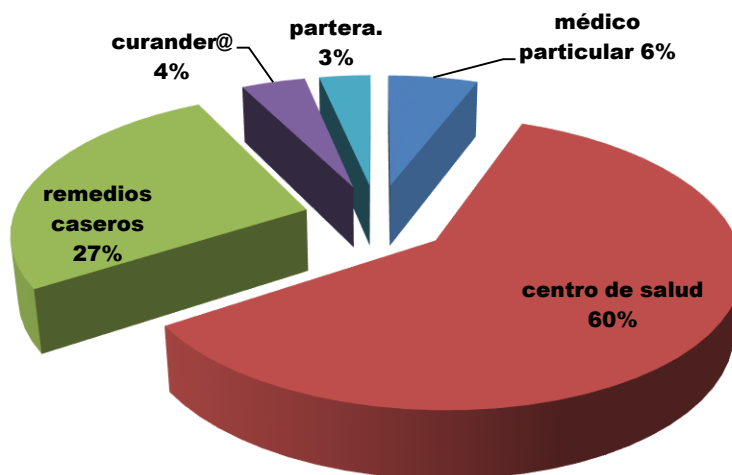
²⁷Champas de distintos tipos.

Tipo de construcción de la casa habitación



En la mayoría de los casos, las construcciones actuales son mixtas. Lo que indican las respuestas es el material principal de la construcción. Puede haber una parte de material y otra, generalmente la cocina y las letrinas, que son casi siempre de tablas. Generalmente se construyen por tramos según la disponibilidad de recursos para la construcción. Son pocas las familias que han logrado ya tener toda la vivienda de material.

¿A quien recurre para atender su salud?



Lo primero que muestra este gráfico es que hay una cobertura mayoritaria de servicios de salud pública. Sin embargo, se refleja también una menor recurrencia a estos servicios cuando se trata de atender la salud de las propias mujeres. De todas formas, no muestra toda la diversidad de sistemas de salud, pero en las categorías de remedios caseros, parteras y curanderos, existe una

gama muy variada de recursos y sistemas de salud alternativa a la que acuden las personas entrevistadas. Se trata de un recurso alternativo no sólo en cuanto a opciones ante la falta de acceso a servicios institucionales, sino que también se determina por aspectos relacionados con la confiabilidad, costo, accesibilidad económica de la consulta alopática privada, integralidad de trato etc. En este sentido la atención en el centro de salud puede ser un recurso formalmente accesible, pero en casos considerados poco graves se puede dejar como una última opción.

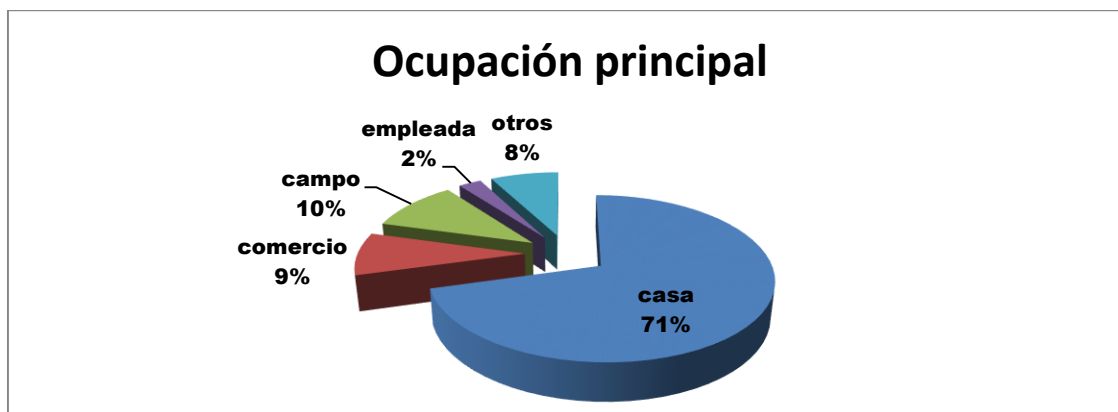
Por otra parte, comprobé que hay clínicas rurales en abandono o en otros usos que no tienen relación alguna con la salud. Quizá el caso más significativo fue una clínica rural en Frontera Comalapa, en el camino hacia la localidad de “El Lajerío” en la que al menos por un tiempo se alojó el ejército tomando la clínica a manera de cuartel improvisado. Otro caso importante que pude constatar fue el del Hospital Regional de Frontera Comalapa, que luego de estrenado y tomadas las fotos de prensa, fue precintado por presentar daños estructurales que no permitían garantizar la seguridad de las personas en su interior. Esto, hay que decirlo, afecta tanto a las comunidades locales como a las familias naturalizadas con derechos a la atención del sistema de salud pública. Actualmente ese hospital ya está en funcionamiento. Hasta el momento no tengo noticia de que las fallas de construcción hayan obligado a cerrarlo nuevamente.



Este gráfico refleja redes sociales de apoyo diversificadas. No obstante, es evidente que los vínculos más significativos son los familiares y los parafamiliares, como es el caso de los compadres y comadres. Lo que se desprende de las entrevistas es que muchas veces estos vínculos familiares son

transfronterizos. Es decir, al estar las familias divididas por la frontera, quedan también “transfronterizadas” las redes sociales de apoyo.

Apartado 2.- Situación socioeconómica.



Entre las mujeres informantes, el trabajo de casa es la principal actividad. Esa actividad contribuye a la economía familiar pero no se contabiliza. Esto suele suceder en general, pero especialmente en las zonas rurales. La participación de las mujeres en el trabajo de campo es muy frecuente aunque no lo consideren como actividad principal ni como actividad económica, lo que se traduce en que a la hora de responder a la pregunta no lo mencionen. En entrevista, un informante varón nos comentaba que esa participación de las mujeres en las labores del campo “no es trabajo, es quehacer”, lo que nos habla de la consideración social que sigue teniendo la mujer para una parte significativa de hombres.

El hecho de que apenas el 2% manifieste un empleo como actividad principal, muestra que el acceso de estas mujeres al mercado formal de trabajo es sumamente reducido. Junto con ello, el acceso a sistemas institucionales de seguridad social derivadas del trabajo es prácticamente nulo. Es decir, el empleo formal con horario, salario, seguridad social y derechos laborales no existe. El trabajo de las mujeres se desarrolla en el ámbito doméstico y cuando se desarrolla fuera de casa no tiene los componentes mínimos a los que da derecho la formalidad, como son servicio médico, días de descanso, ingreso fijo garantizado, etc. No obstante, mi presencia en la zona me permitió ver que la aportación económica de las mujeres informantes es fundamental en el ingreso familiar. Es muy frecuente que contribuyan en labores del campo o de comercio y otros servicios para conformar el ingreso familiar. También prestan servicios de salud, (aplicación de inyecciones, curación de heridas o en los sistemas alternativos ya sea como parteras o herbolarias, etc.). Lo cierto es que las

mujeres integradas suelen participar muy activamente en la generación de los ingresos familiares, a pesar de que ni ellas mismas lo reconozcan.

En mi opinión, aquí parece haber un caso semejante a lo que Claudia Debler (2015) llama *suelo pegajoso* que, junto con el concepto de *techo de cristal*, representa el conjunto de obstáculos específicos con los que las mujeres se encuentran al emprender un esfuerzo de movilidad social:

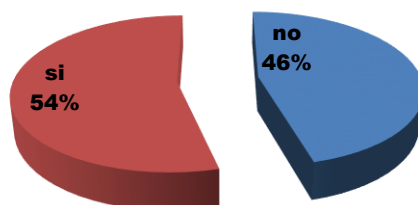
“El ‘suelo pegajoso’ se refiere a la situación de las mujeres atrapadas en los niveles más bajos de las jerarquías, con salarios bajos, empleos informales y de baja calidad, y con pocas perspectivas de progreso. Para ellas es más que complejo salir de esa situación, en particular por la falta de oportunidades de ascenso y mejora en el empleo. Se podría hablar de una fuerza invisible que las mantiene pegadas al piso” (CEPAL, 2010 p. 47).

Aunque el concepto y la metáfora se refieren específicamente a las mujeres, también parece aplicar para el conjunto de las familias.

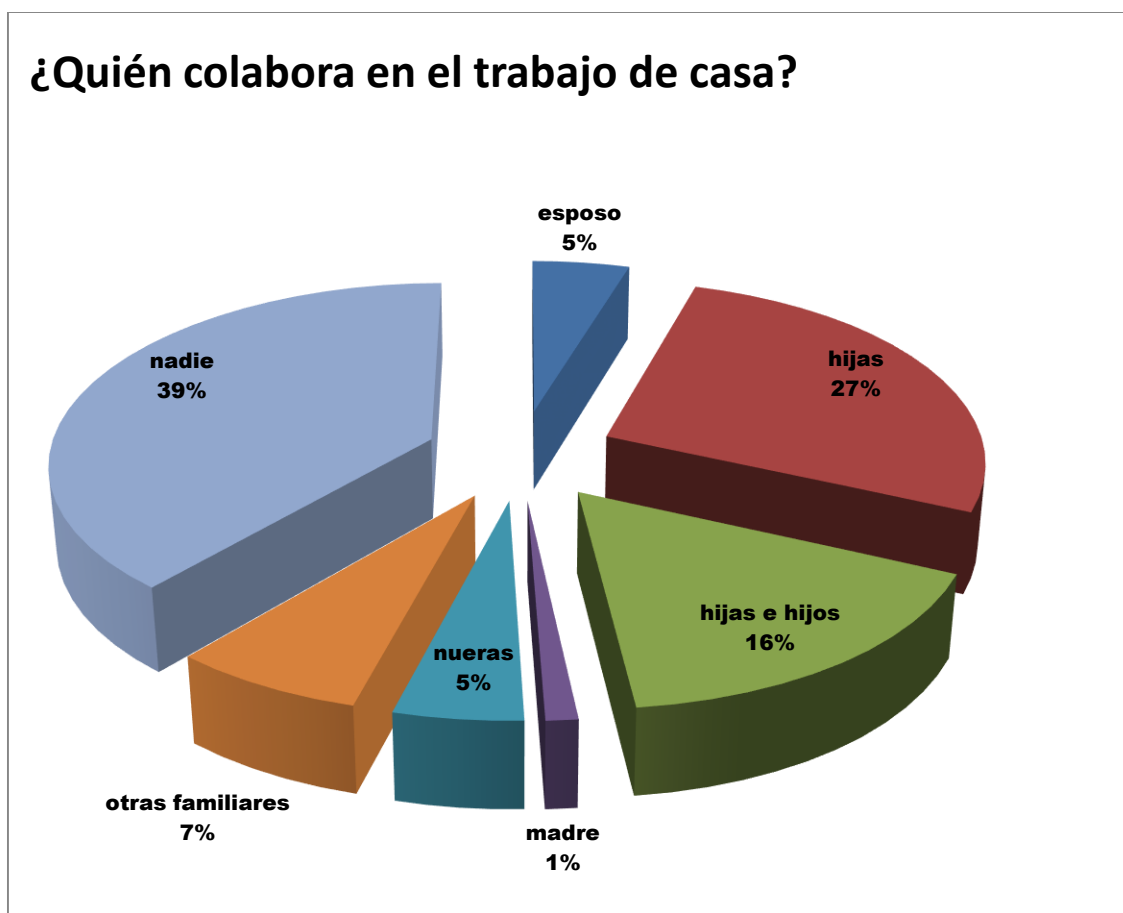
¿Tiene colaboración en los trabajos de casa?



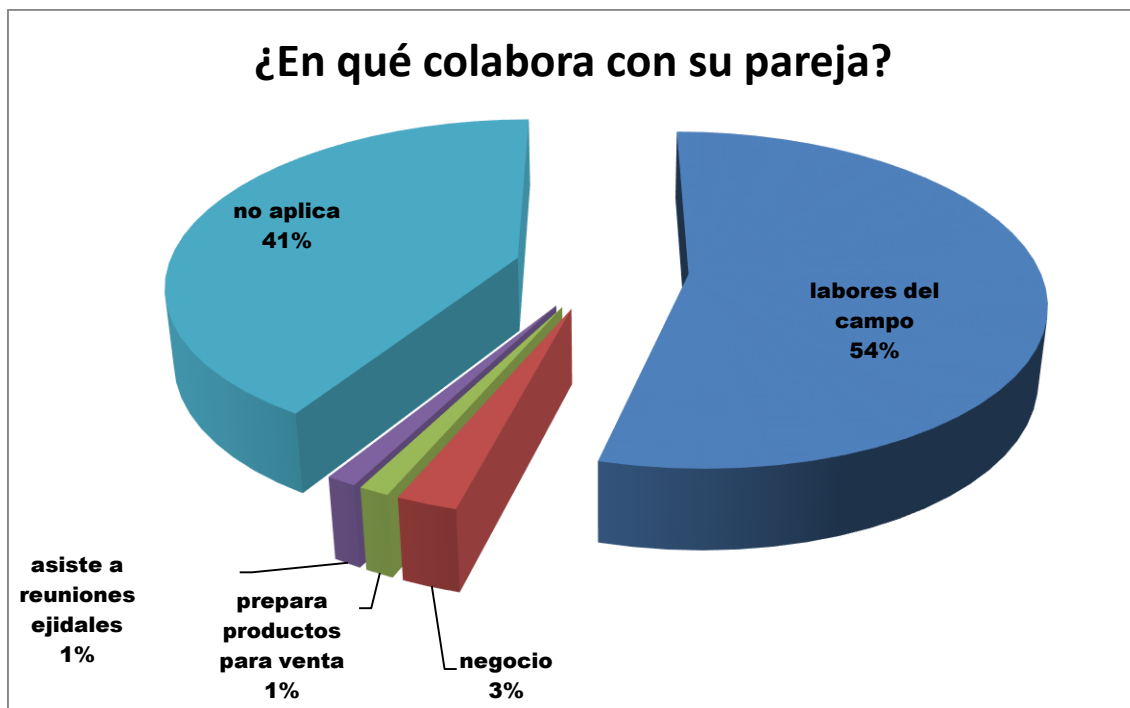
¿Colabora usted con el trabajo de su marido?



Los dos gráficos anteriores permiten ver la tendencia a la doble jornada femenina. Mientras que más de la mitad de las mujeres llevan solas la responsabilidad de los trabajos del hogar y tienen también participación en el trabajo agrícola, que es una fuente fundamental de ingresos familiares. En la revisión de estos dos gráficos junto con el siguiente, queda además de manifiesto la falta de reciprocidad en la participación de las responsabilidades entre hombres y mujeres, y en consecuencia la inequidad de género que impera.



Sumando la porción correspondiente a los esposos y la de hijas e hijos, tendríamos apenas un 21% de posibilidades de participación de los varones en tareas del hogar. No sabemos la calidad ni la cantidad de la colaboración, pero es evidente que en todo caso es marginal respecto de la carga de trabajo doméstico de las mujeres. También es notable que la red social de apoyo para las responsabilidades domésticas cotidianas está formada fundamentalmente por mujeres. No es inaudito que los hombres participen en responsabilidades domésticas pero sí es poco usual o muy marginal.



Lo interesante de este gráfico es que a pesar de que más de la mitad de las mujeres colaboran en las labores del campo, no lo identifican como actividad principal. Alguno de los informantes varones explicó que las labores del campo que desempeñan las mujeres no son trabajo porque no es remunerado ni tiene el control del ingreso que con ese trabajo se produce. En todo caso puede considerarlo como una extensión del quehacer que les corresponde a las mujeres como responsables que son del “mantenimiento” de la familia²⁸.



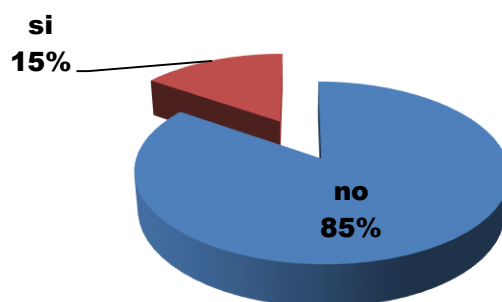
²⁸ “Mantener” a la familia se entiende como el ejercicio de preparar y servir la comida, lavar la ropa, asear la casa y toda clase de labores domésticas encaminadas a atender a las necesidades vitales de la familia.

¿Le gustaría trabajar en otra cosa?



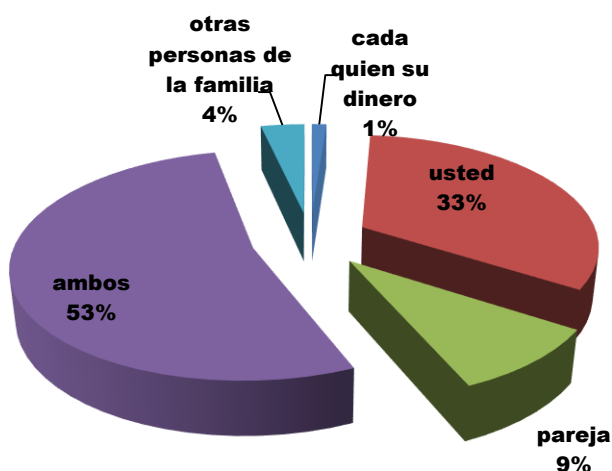
Estos dos gráficos son interesantes cuando se los ve juntos. Aunque las informantes dicen que les gustan los trabajos que hacen, en la siguiente pregunta reconocen que les gustaría hacer otra cosa. La paradoja parece responder a la falta de posibilidades y oportunidades reales, y frente a esa realidad asumen como aceptables las tareas socialmente asignadas.

¿Lo que gana toda la familia es suficiente para cubrir los gastos?



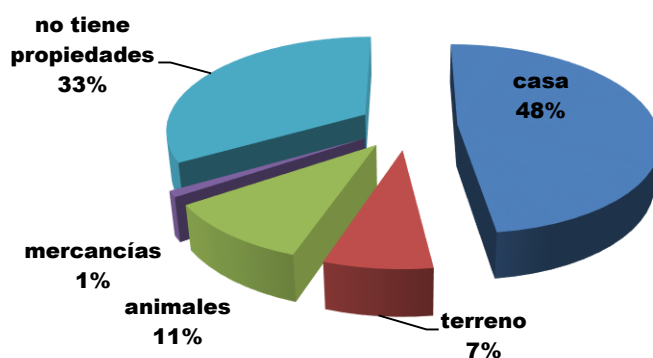
La percepción de suficiencia de los ingresos económicos de los hogares es todavía muy pequeña. Apenas el 15% la consideran, siempre que se sumen los ingresos de toda la familia. Esto puede ser reflejo de que, aún contando con los programas gubernamentales de complemento al ingreso familiar, éste resulta insuficiente de acuerdo con la percepción de necesidad de las propias familias.

¿Quién maneja el dinero de la casa?



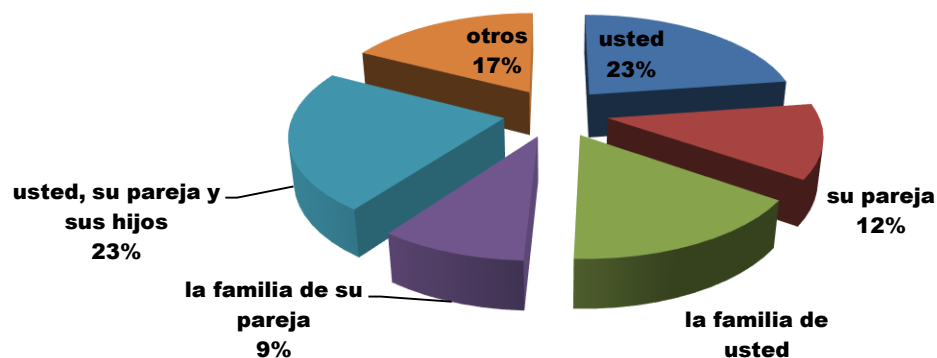
Lo que llama la atención del gráfico anterior es que apenas el 33% se perciba a sí misma como quien decide sobre el uso de los recursos económicos de la familia. En el fondo eso parece significar que las decisiones económicas de la familia pasan por alguna forma de control por parte de la pareja.

Propiedades suyas



La tercera parte de las informantes no sienten como propios los bienes familiares. Tratándose de las casas sí se refleja el sentido de apropiación del bien, pero tiene relevancia por cuanto implica una autopercepción de vulnerabilidad económica de las mujeres. En todo caso, esa apropiación de la casa no contradice la reducción de las mujeres al ámbito doméstico.

¿Quién decide sobre el uso de esos bienes?

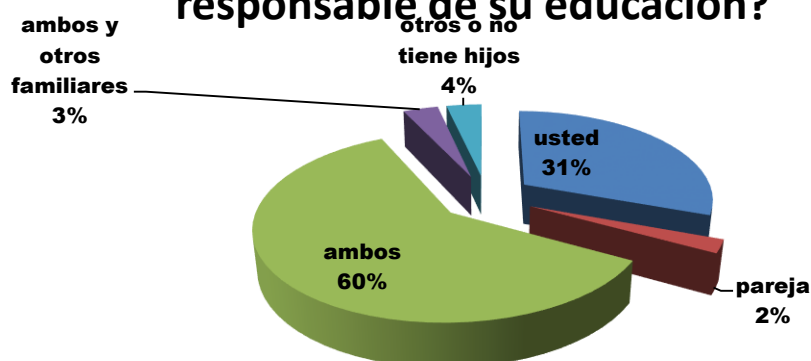


Este gráfico refuerza la idea de una reducida autonomía de las mujeres en las decisiones sobre los bienes de la familia. Incluso en casos de ausencia de la pareja, parece que apenas poco menos de la cuarta parte de las informantes siente como propia la decisión sobre los bienes.

Varias de las respuestas a esta parte del cuestionario reflejan una realidad más o menos semejante con la de otras personas campesinas de la zona, sean indígenas o mestizas. Una cosa que conviene recordar en este contexto es que la mayoría de las mujeres informantes tuvieron al menos alguna vez acceso a trabajos organizativos con más o menos perspectiva de género. Es decir, la perspectiva desde la que se identifican las inequidades en el trato o condiciones de vida definidas por el género. No quiero decir que las informantes sean necesariamente expertas ni militantes del feminismo, pero a diferencia de sus vecinas de las localidades o colonias ejidales la mayoría de las informantes conocen o han oído hablar de perspectiva de género y de derechos de las mujeres.

Apartado 3.- Participación social.

En caso de tener hij@s, ¿quién se ha hecho responsable de su educación?

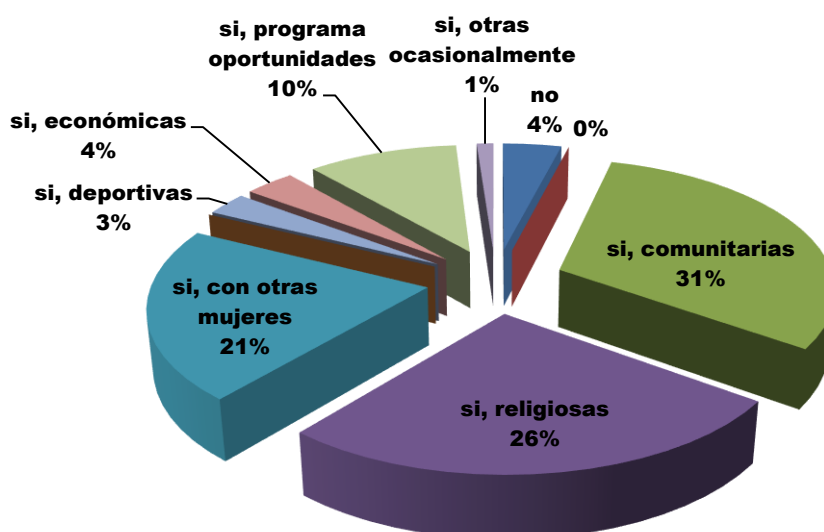


La respuesta mayoritaria (60%) es que la responsabilidad de la educación de los hijos e hijas es compartida con la pareja. Entre padres de familias naturalizadas hay una mayor participación en la educación de los hijos, comparados con las familias autóctonas. Sin embargo, su participación sigue siendo marginal o vicaria. Parece que la experiencia de la participación de las mujeres en actividades fuera de casa que se dio durante el refugio ha permitido flexibilizar un poco los esquemas tradicionales y los roles de género.



Aunque haya más permisividad para la participación de las mujeres en actividades fuera de casa y eso implique un mayor involucramiento de algunos padres de familia, sigue siendo muy alto el grado de responsabilidad de las mujeres en la atención y “mantenimiento” de la prole, como lo muestra el siguiente gráfico.

¿Participa usted actualmente en actividades fuera de casa, de qué tipo? (menciones)



Esta pregunta pretende determinar qué grado de participación tienen actualmente estas mujeres tomando en cuenta que durante el refugio se dieron ciertos cambios y apertura, que, aunque en ninguna manera generalizados, sí supusieron un nuevo hacer y actuar en algunas mujeres y hombres. Las respuestas tienen que ver con tipos de actividades y los porcentajes son de número de menciones. Puede haber casos de mujeres que mencionaron más de un tipo de actividades. Esto permite ver el peso específico de cada categoría en la vida cotidiana de las mujeres.

Apenas el 4% de ellas dijo que no tiene actividades fuera de casa. Es decir, parecería que la mayoría tiene al menos una actividad extradoméstica. Sin embargo, en las entrevistas, talleres y actividades que realicé las mujeres valoraron mucho la oportunidad de recuperar un espacio propio para socializar con sus vecinas y poder hacer conversación sobre problemas comunes y temas cotidianos tanto del proceso de integración como de sus necesidades e intereses. Por ello, creo que cabe preguntarse si las actividades en las que actualmente participan están cumpliendo la función de permitirles tender redes sociales de apoyo y de desarrollarse como ellas quieren.

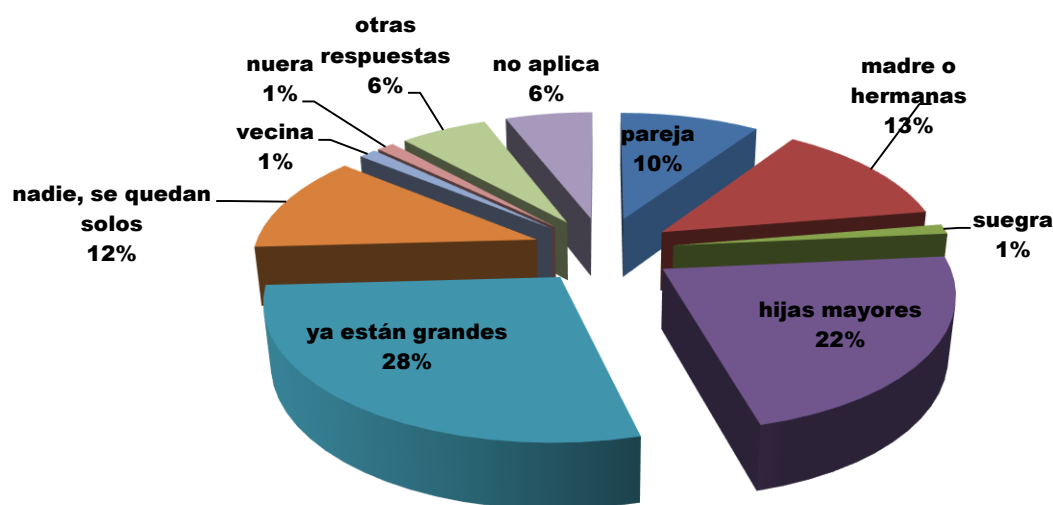
Si bien es cierto que durante el refugio había muchas actividades disponibles para mujeres, también es cierto que varias de esas actividades eran condición indispensable para obtener beneficios de programas de promoción, de educación y de generación de ingreso. Puede ser que eso haya sido un “aliciente” para participar. El programa *Oportunidades* condiciona las becas y los apoyos al ingreso familiar a la asistencia de las mujeres a capacitaciones en

temas de salud, nutrición y salud reproductiva, por lo que se menciona como una de las actividades que actualmente realizan. Sólo una quinta parte de las informantes tienen actividades diferentes en grupos con otras mujeres.



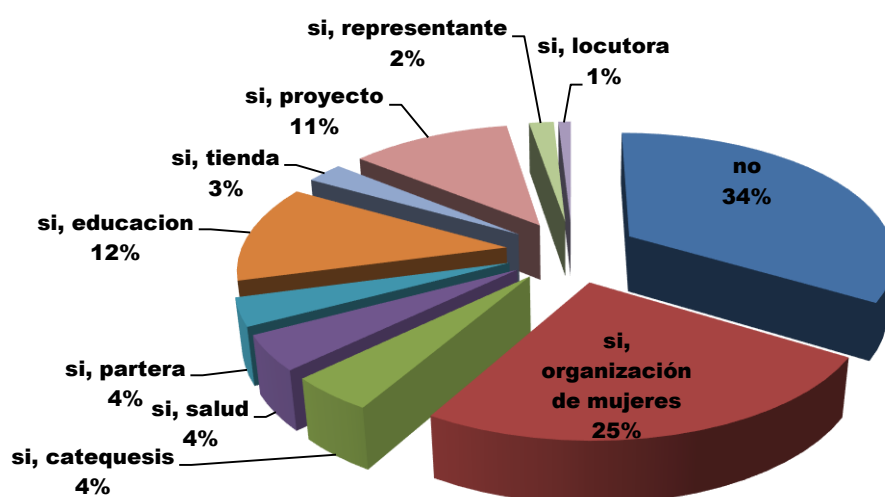
Este gráfico permite ver, en general, la percepción de que las actividades de participación de las mujeres no les significan conflicto explícito y directo con la pareja. Tomando en cuenta las costumbres indígenas en Guatemala en las que hay poca o casi nula actividad de las mujeres fuera de casa, parecería que en el caso de las familias naturalizadas la experiencia ha dado lugar a cierta flexibilización de esa costumbre. Adicionalmente habrá que considerar que hay muchas mujeres que encabezan sus familias. Ellas no tendrán conflicto por desarrollar actividades fuera de casa.

¿Quién se hace cargo de sus hij@s cuando usted sale a esas actividades?



El gráfico anterior muestra cómo las redes sociales de apoyo son diversas y están significativamente centradas en personas de la propia familia y normalmente mujeres. Llama la atención que no haya menciones que indiquen redes sociales de apoyo extendidas hacia familias autóctonas sino que siempre tienden a centrarse en familiares del mismo origen.

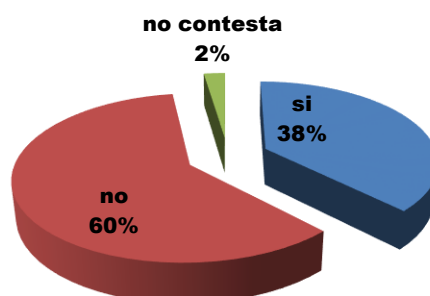
¿Tuvo usted algún cargo antes o durante el refugio? (menciones)



En este gráfico se puede apreciar cómo la participación fue diversa y amplia durante el refugio. Con todo y que sólo una parte de las informantes fueron líderes en aquella época, es evidente que la participación quedó como

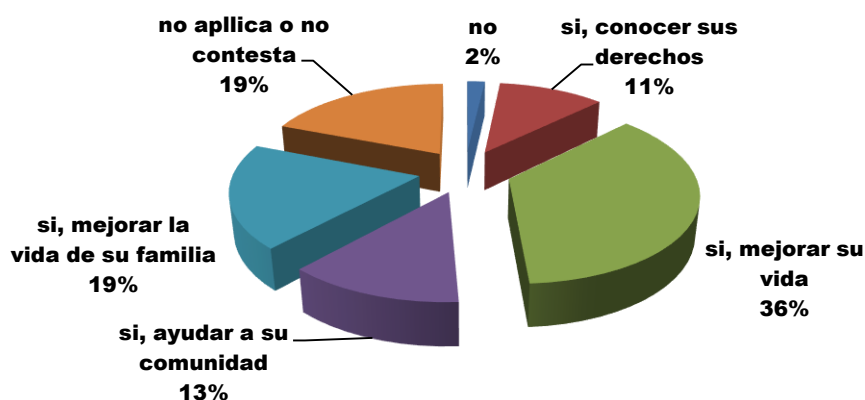
experiencia organizativa útil de la que se puede echar mano en la actual etapa de integración.

¿Tiene algún cargo desde que es mexicana?



En conjunto, los dos gráficos anteriores permiten visualizar la desmovilización de las mujeres desde el fin del refugio. Esto se explica en gran medida por el retiro de proyectos para esta población en específico que con frecuencia incluían la participación femenina. Sin embargo, conviene resaltar el dato de que el 38% de mujeres siguen teniendo participación en cargos de responsabilidad fuera de su hogar.

¿Considera que le ha servido de algo su participación?, ¿para qué? (menciones)



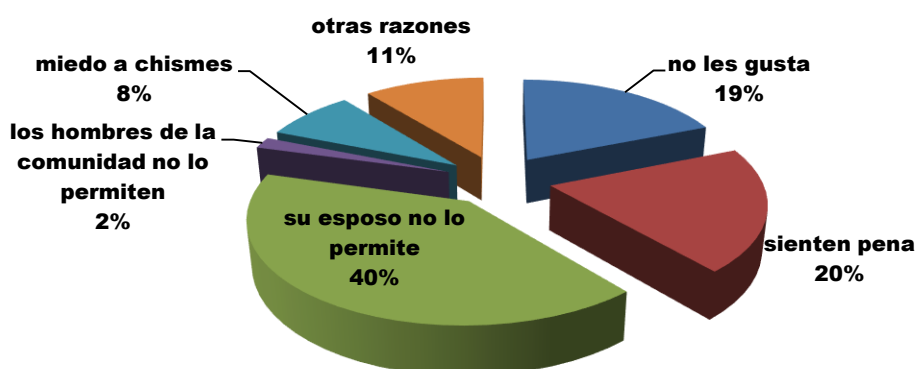
Este gráfico presenta una valoración positiva de las informantes respecto de la participación en actividades fuera de casa. En particular, el reconocimiento explícito de que mejora su vida es el más significativo.

¿Cómo valora la participación de mujeres en actividades fuera de su casa?



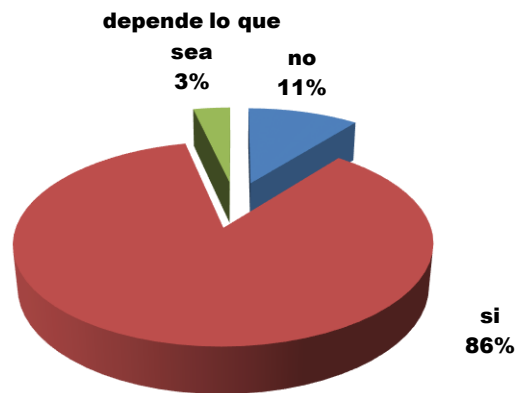
Para esta pregunta había también posibilidades de responder con una valoración negativa. Ninguna informante lo hizo así. En general, hay un reconocimiento y una valoración positiva de la participación. Aún en los casos en los que la integración dio lugar a una desmovilización de las mujeres, éstas siguen valorando positivamente esa experiencia, haciendo en muchos casos mención a la organización de mujeres refugiadas Mamá Maquín, de la que la mayoría formó parte.

¿Por qué cree que hay mujeres que no participan? (menciones)



Al menos la mitad de las menciones está relacionada con el control social que ejercen las comunidades, las familias y más en concreto los hombres, sobre la participación de las mujeres. Es decir las respuestas “su esposo no lo permite”, “los hombres de la comunidad no lo permiten” y “miedo a chismes” indican todos directamente una sanción social negativa que puede inhibir la participación pública de las mujeres. Esto parece ser un fenómeno más o menos común en medios rurales.

¿Le gustaría participar o volver a participar?

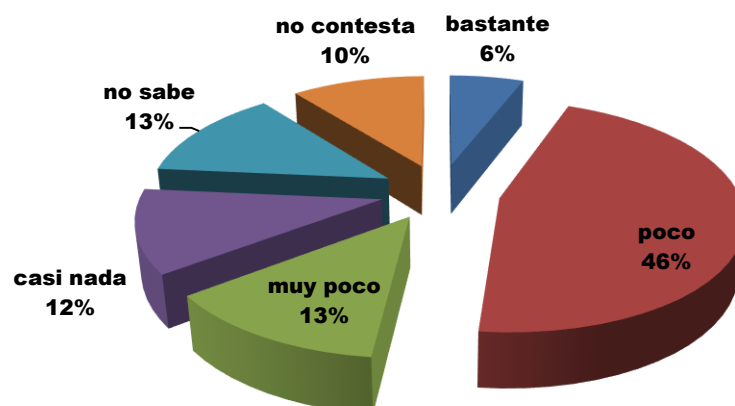


Por las respuestas vertidas en los cuestionarios parece haber una alta receptividad y disposición a la participación social entre las encuestadas. Pueden identificar necesidades en aspectos de capacitación, trabajo, nutrición, educación, seguridad alimentaria, etc. Pero muchas de ellas no visualizan actividades concretas viables a las que sumarse.

Apartado 4.- Integración.

El siguiente apartado del cuestionario de sondeo, presenta preguntas relacionadas directamente con el proceso de integración. Hay algunas de ellas que tienen relación con percepciones subjetivas sobre el proceso.

¿Conoce sus derechos como mexicana?



La pregunta recoge una percepción. La necesidad de mayor conocimiento sobre derechos es evidente. Apenas el 6% parece confiar en el conocimiento de los derechos que tiene como mexicana.



En el gráfico anterior se manifestaba el desconocimiento de los propios derechos y en éste se expresa una percepción mucho mayor de que se respetan. Parecería que los pocos que se reconocen sí se respetan. No obstante, llama la atención que, por otra parte, el 33% considere vulnerados sus derechos. Cabe la interpretación de que se perciben a sí mismas como sujetas de muy pocos derechos y por eso casi dos de cada tres consideran que son respetados. En cualquier caso, lo que se puede concluir es que se requiere mayor conocimiento y capacitación en cuanto se refiere a los derechos de la población naturalizada.

Verónica Ruiz (2013) sugiere que existe una percepción de que la nacionalidad mexicana, la naturalización fue como una concesión que les otorgó el estado mexicano por lo que las personas naturalizadas no se sienten en posición de exigir el ejercicio de derechos sino de aprovechar las ventajas que esa situación les ofrece en una postura más cercana a la pasividad receptiva que a la proactividad ciudadana y la exigencia de derechos. Salvo algunas excepciones, una mayoría de informantes no tienen apenas en su horizonte una perspectiva de exigencia.

Entre las excepciones está el caso de doña Victorina L, quien nos comenta una anécdota en un transporte que la lleva de Comitán a su comunidad:

“...por un lado sí es importante los papeles porque ahí te reconocen que ya no sos ilegal. Ahora sí que ya estás bien documentada. Y así también ya tienes espacio de cómo ir a hablar en las instituciones,

para por ejemplo si quieres gestionar algo, algún proyecto para las señoras, o que la migración ya no te agarre. Anda uno con más valor.

[Me comenta luego una anécdota en la que una agente de migración detuvo el vehículo de transporte público en el que mi informante viajaba. Al reconocer a varios de los pasajeros comentó:]

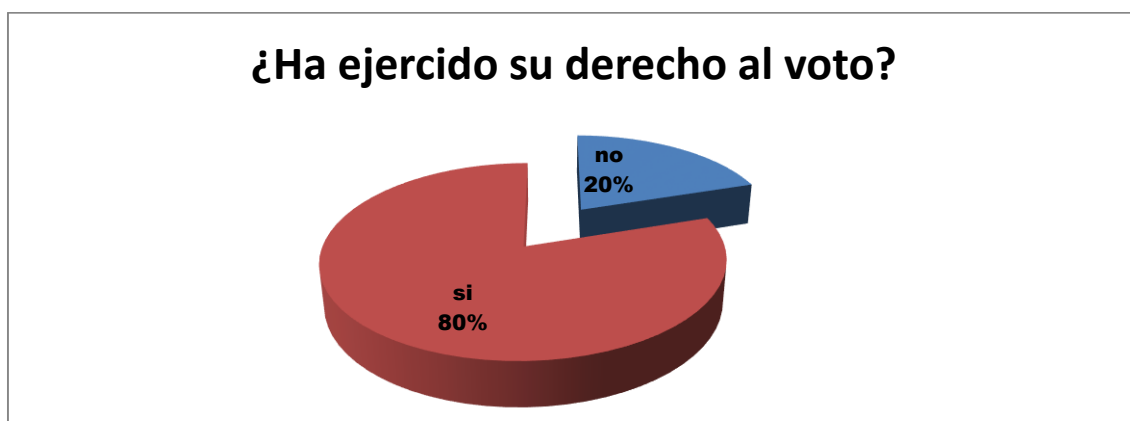
-...“aquí son puros guatemaltecos”...

-...“Somos más mexicanos que usted”, -así le dije-. Y se queda mirando en mi cara.

-“Ah sí, verdad”. Y cerró la puerta.

Entonces sí, una ya se siente con valor de defenderse, ahora ya no da pena porque de alguna manera uno ya es reconocido”.²⁹

Por otra parte, y todavía respecto del último gráfico, una de las sugerencias que expresaron en los talleres de retroalimentación en los que les presenté los resultados del sondeo, fue hacer una divulgación de los derechos de las personas naturalizadas entre trabajadores de instituciones públicas que suelen ser quienes obstaculizan el acceso a bienes y servicios. También en las comunidades receptoras, en las que se percibe también un trato diferenciado hacia las familias naturalizadas.



El derecho al voto, que es uno de los más promocionados, tiene un alto porcentaje de ejercicio. Por otra parte, el documento de identificación como elector es el mismo que el de identidad nacional, por lo que las personas identifican su acceso a la nacionalidad con el ejercicio del derecho al voto.

Ese hecho está en la base de que simbólicamente la credencial de elector les da la garantía del ejercicio de derechos como mexicanas y mexicanos. Les sirve tanto como identificación personal en los múltiples retenes que hay en la zona, como para llevar a cabo infinidad de trámites en instancias gubernamentales

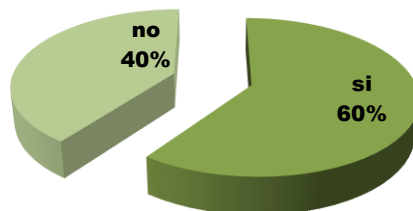
²⁹ Entrevista con Doña Victorina L.

desde el nivel municipal hasta el federal. Por otra parte, independientemente de su interés por ejercer la participación política electoral, la credencial para votar también les ha dado acceso a los espacios que se abren durante las campañas electorales para presentar demandas a las y los candidatos, o incluso para negociar el apoyo a partidos políticos por determinadas agendas. No se excluye la práctica funesta de la compra del voto.

A diferencia de los grandes asentamientos de población naturalizada en los que ponen más interés los candidatos y presentan una agenda específica para ellos (Ruiz, 2013; 279), los grupos más pequeños participan y comparten con las colonias a las que se integraron las condiciones de clientelismo político que se da en la región.

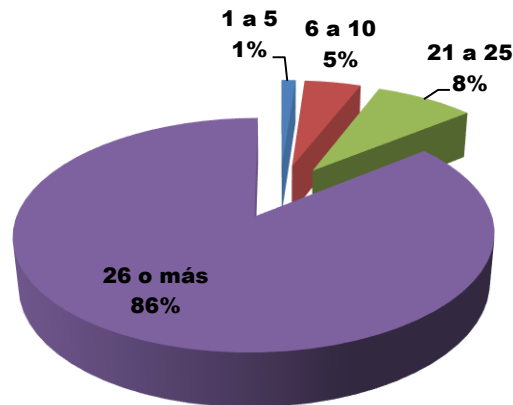
En el municipio de Frontera Comalapa hubo un presidente municipal que, siendo mexicano por nacimiento, se reconocía como descendiente de una familia de origen guatemalteco. Eso generó expectativas importantes en la población naturalizada. Sin embargo, su desempeño no fue distinto al de sus predecesores, ni tenía una agenda de trabajo específica para esa población.

¿Se visita o se frecuenta con personas con quienes vivió en el refugio?



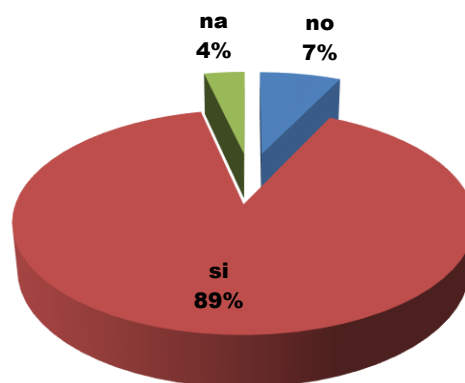
Lo que indica el gráfico anterior es que los vínculos sociales creados durante el refugio se han disipado para el 40% de las informantes en un lapso de poco más de quince años desde el fin del refugio. Por otra parte, notamos que las personas que se siguen relacionando con otras de origen guatemalteco lo hacen, sobre todo, con las que viven en sus cercanías y con sus familiares. Parecería que el fin de los apoyos y acompañamientos institucionales ha ido disminuyendo las ocasiones de relacionarse con otros conocidos de origen común.

¿Cuántos años hace que vive en México?



La inmensa mayoría de las informantes llegaron en la migración masiva de 1982, aunque siguieron haciéndolo posteriormente. Lo que llama la atención es ese 6% que ha continuado entrando en México después del fin oficial del refugio. Se trata de personas que se retornaron a Guatemala y después de un tiempo han comprobado las dificultades de adaptarse y reintegrarse allá. Por ello regresan con sus familiares naturalizados y se cuentan como nuevos ingresos no documentados. Por otra parte, esto muestra la permeabilidad y la flexibilidad de la frontera entendida no como la línea geográfica con sus mojones y sus garitas, sino como espacio donde se comparte un contexto sociocultural de límites flexibles. Los límites entre un contexto y otro no coinciden necesariamente con la línea legal. Esto es notable en muchos aspectos, entre otros en esta permeabilidad a sabiendas o a pesar de las autoridades migratorias que, con todo y las políticas de retención de flujos migratorios de Centroamérica hacia los Estados Unidos, apenas pueden hacer obstáculo frente a esta porosidad de la línea fronteriza y a la movilidad que implica a través de ríos, montaña o incluso pasos fronterizos.

¿Sus hijos asisten o asistieron a escuela oficial?



Lo que muestra el gráfico es que hay cobertura escolar generalizada para los menores en edad. De hecho, las escuelas gestionadas durante el refugio por promotores de educación de origen guatemalteco desaparecieron o se integraron al sistema educativo nacional. Hay en el gráfico algunos casos en que se indica que no asisten a escuelas oficiales. Se trata de infantes menores que todavía no están en edad escolar.

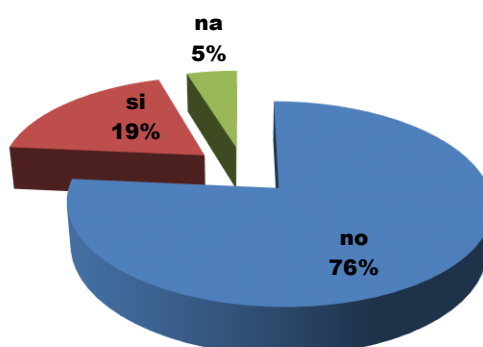
El problema de la escolarización entre los hijos de esas familias comienza cuando se trata de pasar a la educación media, la media superior y la superior. En esos casos la cobertura en la zona de estudio es mínima y las familias naturalizadas tienen tantos problemas para la educación de sus hijos como las de las localidades receptoras. El tema es que en los municipios que cubre esta investigación apenas hay educación media superior en las cabeceras municipales, y educación superior no existe, salvo algún plantel privado. Este tipo de educación queda fuera del alcance económico de la mayoría de las familias naturalizadas.

Cuando ha habido acceso a educación superior las y los jóvenes estudiantes han tenido que desplazarse a otros municipios o estados del país y ha sido posible mediante becas.



Aunque hay una progresión innegable en la escolarización en las generaciones nacidas en México, sigue siendo escaso el acceso a educación media superior y superior. Esto, nos lo explicaron, se debe a la insuficiencia de recursos económicos y a las distancias desde las comunidades de origen hasta los planteles educativos de niveles superiores ya que implican costos de manutención de las y los estudiantes fuera del hogar. Ese es un costo que pocas familias pueden sufragar.

¿Sus hijos tienen algún trato o condición diferente que el resto de estudiantes?



En general, consideran que los hijos tienen un trato indistinto respecto de estudiantes de familias locales. Sin embargo, no es poco el porcentaje de encuestadas que si perciben un trato diferenciado hacia sus hijos, por lo general desventajoso o discriminatorio.

También nos reportaron alguna situación especialmente exigente por parte de los maestros hacia los hijos de familias naturalizadas. No obstante, ese no parece ser el problema ya que los niños hijos de padres naturalizados suelen tener un nivel equiparable en general al resto, aunque hay casos de desempeño sobresaliente de algunas niñas, lo que parece estar en el origen de esa tensión.

Sarro (2008) tiene una interpretación interesante sobre situaciones como la anterior:

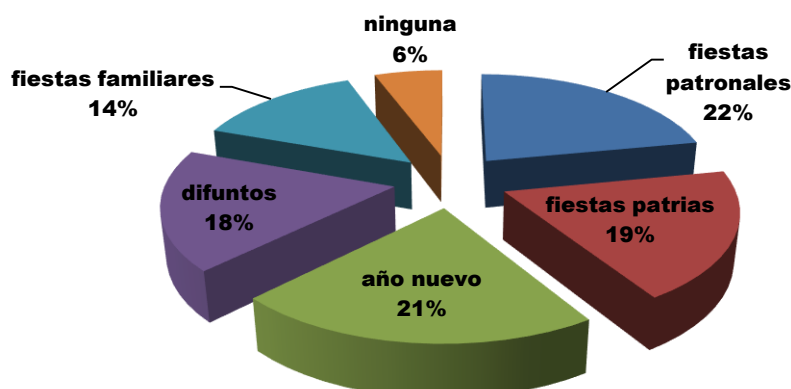
“El hijo nacido en tierra extranjera no sólo debe continuar a sus padres con tal de recibir la legitimación de éstos, sino también reivindicarlos. Bajo la influencia de exigencias contradictorias e idealizadas de triunfo, éxito e invulnerabilidad, la personalidad de los hijos es moldeada bajo una serie de normas invisibles:

1) la imposibilidad de mostrar sufrimiento, dudas o inseguridad, dado que esto podría ser recibido por los padres como una acusación y una derrota de todos sus ideales;

2) hay de parte de los padres una intolerancia a la idea de que los hijos van a ser diferentes y estos solo se sentirán legitimados en la medida en que cumplan lo que se espera de ellos;

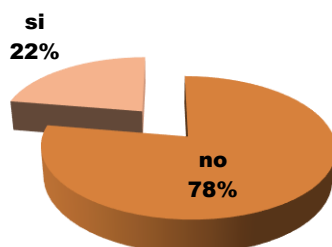
3) algo en el propio “éxito” de los hijos no les pertenece, les resulta ajeno: es en realidad un tributo a los anhelos de los padres”.

¿Participa en celebraciones de la localidad en que vive? (menciones)



Al respecto de este gráfico conviene hacer dos anotaciones. La primera es que la presencia de denominaciones religiosas diferentes de la católica ha disminuido la práctica de algunas celebraciones como pueden ser las fiestas patronales, las relativas a la navidad y al año nuevo y la de difuntos, que es muy importante en Guatemala. La segunda anotación es que una de las informantes nos comentó que la asistencia a las fiestas patrias es obligatoria en la colonia ejidal en la que vive. La relevancia de esta participación estriba en que se trata de una forma por la que la familia se integra en la comunidad receptora, participa tanto de las actividades propiamente dichas como de la consumición de productos, de los gastos de la festividad y socializa con sus vecinos en un ambiente festivo que tiende a facilitar la integración sobre todo de los hijos de estas familias. No obstante, en algunos casos la participación en las festividades significa un problema por cuanto implican frecuentemente consumo de bebidas alcohólicas.

¿Continúa celebrando fiestas tradicionales de Guatemala?

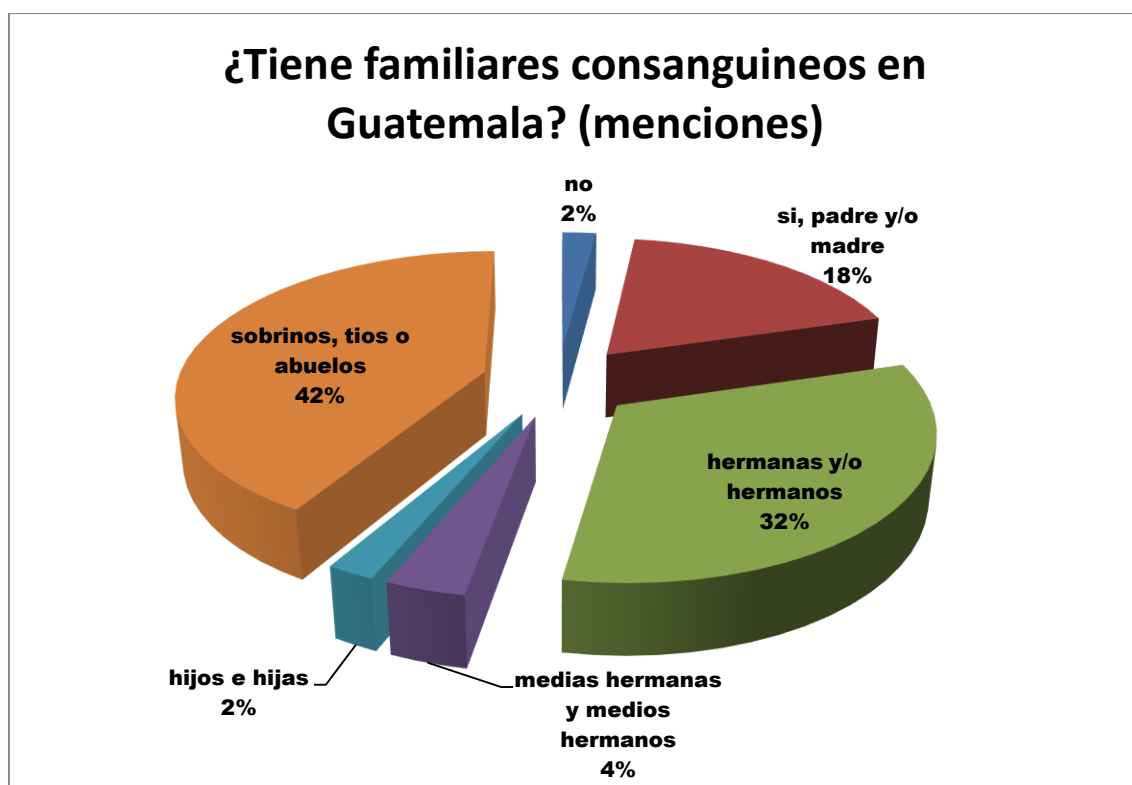


Los gráficos anteriores muestran un desplazamiento de la práctica de las celebraciones hacia los ámbitos locales en los que ahora viven las encuestadas.

Eso puede ser interpretado como un signo de integración sobre todo entre las generaciones nacidas en México, ya que es la referencia que tienen del patrón de festividades comunitarias. A esa generación le queda muy lejos, acaso a manera de mito de origen, las referencias a las festividades y otros acontecimientos vividos en Guatemala por sus padres.

Asimismo es un indicador del proceso de aculturación respecto de las tradiciones y costumbres culturales en las comunidades de origen en Guatemala. Sobre todo para las personas nacidas en ese país para las que por distintos motivos les va resultando imposible participar en las celebraciones, tanto por costos como por distancias. Sí hay algunos casos de traslado de las festividades a las localidades receptoras, como la fiesta de San Miguel de los Akatecos, pero de hecho han incorporado una versión transfronteriza de su celebración en localidades que antes fueron campamentos, por ejemplo La Gloria (Ruiz, 2013)

Como indica Erick Wolf (1971), la participación en las celebraciones locales forma parte de los medios más eficientes de inserción social. Sin embargo, entre el grupo de estudio sigue habiendo oportunidad de incrementar la participación de las familias naturalizadas como un medio útil de integración a sus nuevas comunidades.



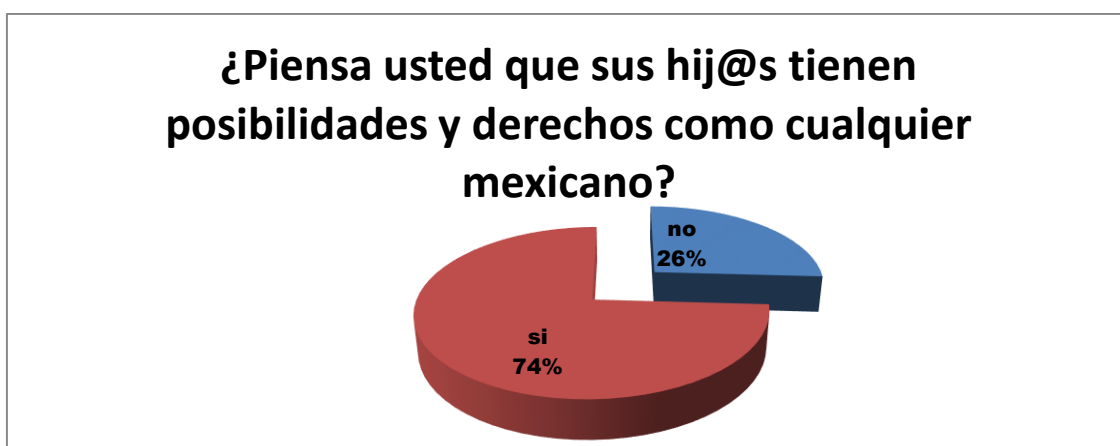
Vemos que sólo el 2% ha perdido los vínculos de familia sanguínea en Guatemala. El resto tiene parientes cercanos. Estamos hablando entonces de familias extensas que tienen un componente binacional e incluso transnacional, considerando en esta última categoría a las familias que tienen extensiones o presencia en los Estados Unidos o Canadá. Algo parecido sucede con muchas

familias de las comunidades receptoras que tienen familiares en los Estados Unidos.

La construcción de la identidad entonces se diversifica. Sobre todo para las personas nacidas en Guatemala. Tienen una raíz no sólo cultural sino incluso de vínculos sanguíneos en el país. Con ellos tienen intercambios y muchas veces visitas frecuentes.

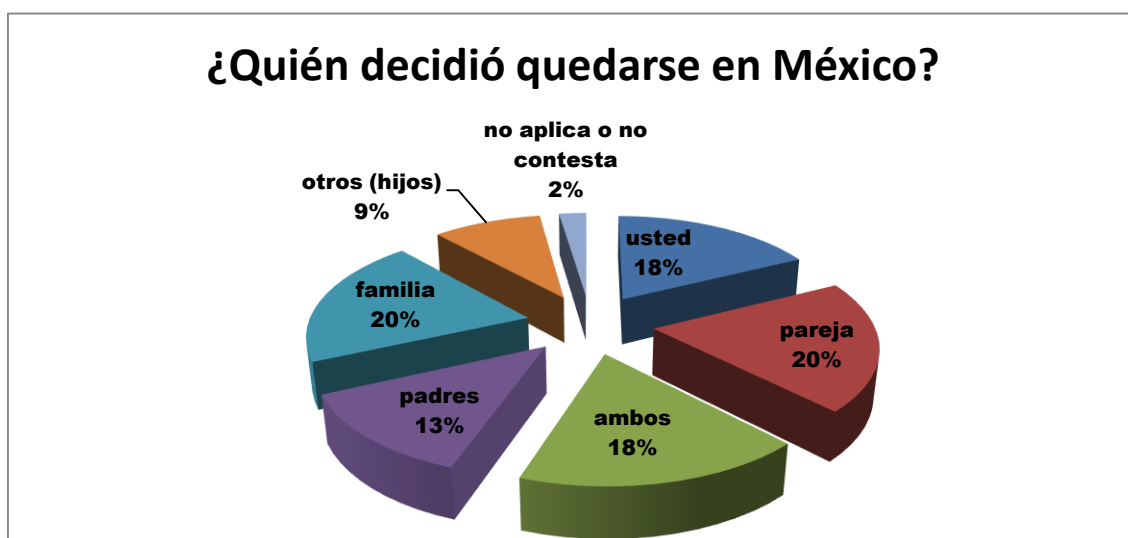
Por otra parte, en México echaron la raíz de los hijos que han nacido y crecido en Chiapas y no tienen intención ni aspiración de volver, sino de asimilarse y mimetizarse con las comunidades receptoras. Finalmente cuentan con el otro brote identitario que se sostiene de los vínculos y redes sociales de apoyo en los Estados Unidos o en Cancún. Ahí se han movilizado familiares consanguíneos en busca de oportunidades de trabajo con ingresos fijos. También se extiende la vinculación familiar, social y económica de estas familias.

De hecho, como se ha dicho, las familias que han logrado construir una casa de material, los que han logrado adquirir pequeñas parcelas para siembra o agostadero, que han mandado los hijos a estudiar en niveles medio superior y superior, lo han hecho gracias a los ingresos que esta otra red social les provee. Sin estas aportaciones no se explicaría, la relativa mejoría de los niveles de ingreso.



En este gráfico se puede ver la percepción de que la generación nacida en México tiene menos problemas con la integración. Sin embargo, más de una cuarta parte de las encuestadas con hijos e hijas sí sienten que existe una diferencia en los alcances del ejercicio de derechos de sus descendientes respecto de los de las familias autóctonas con las que conviven. En cuanto a los derechos no parece haber problema por el acceso *de jure* a su ejercicio ya que son nacidos en México y tienen documentación y acceso a las garantías que el estado mexicano debe asegurar para los nacionales. Sin embargo, en cuanto se refiere a las posibilidades *de facto* para ejercer esos derechos sí tienen sus dudas. En parte relacionadas con la pobreza y la falta de propiedades y recursos

para acceder a bienes y servicios que, en los hechos, el estado mexicano no asegura.³⁰

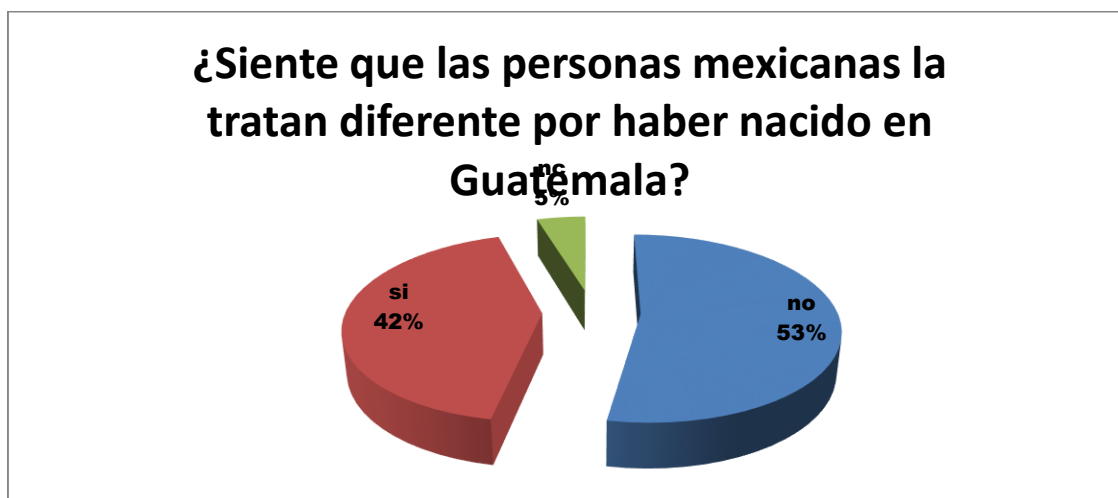


Vemos aquí la diversidad de personas de la familia que participaron en la decisión de no retornar a Guatemala. Es notable que apenas menos de una quinta parte manifieste como propia la decisión de quedarse, pero incluso en ese caso se siente el peso de la red familiar.

Las razones para no retornar fueron variadas. Entre las que las informantes reportaron está la dificultad para que sus hijos, que no habían vivido en Guatemala, se pudieran adaptar. Otra razón de peso fue la inseguridad y el temor a la violencia, concretamente al hecho de que al inicio del retorno se volvieron a ver acciones militares que desmentían la firma de la paz, (masacre de Xamán en octubre de 1995). También tuvieron importancia los hijos e hijas que ya estaban casados y que no iban a volver. De hecho tenemos testimonios de personas que se retornaron (de manera organizada) o se repatriaron (de manera individual) y acabaron en situación de indefensión. Algunos de ellos y ellas volvieron a México buscando a sus familiares ante la imposibilidad de recuperar sus tierras originarias o de sobrevivir en las tierras en las que se fundaron los asentamientos de retornados. Esas personas están en el peor de los casos posibles porque no lograron reintegrarse en sus comunidades guatemaltecas de origen, pero además perdieron la oportunidad de regularizar su situación en México, dado que la migración (INM) y la COMAR los dieron por retornados y sin condiciones legales para iniciar la naturalización como sus familias que se quedaron en México.

³⁰ Cfr. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos Capítulo I "De los Derechos humanos y sus garantías. También el Capítulo II "De los mexicanos". También Constitución Política del Estado de Chiapas.

A la fecha, hay algunas de esas personas que iniciaron los trámites normales de naturalización pero eso ha implicado mucho tiempo y dinero por lo que con frecuencia suspenden el trámite, prolongando su situación de indocumentados.



Hay un porcentaje muy grande (42%) de encuestadas que perciben hacia sí mismas un trato diferenciado (desventajoso desde luego) como consecuencia de haber nacido en Guatemala. Así, la autopercepción está alineada con el sentido de vulnerabilidad y mayor fragilidad respecto de las mujeres de las comunidades autóctonas. También está en la línea de la falta de acceso a algunos servicios públicos que el resto de las mexicanas sí tiene.

“Eso sí de Oportunidad recibimos de partes iguales, pero en otros proyectos, por ejemplo de abono, porque eso es lo que da pues proyectos productivos, ya bien poquito. Y cada proyecto que pedimos siempre nos piden dinero primero, una aportación pues...”

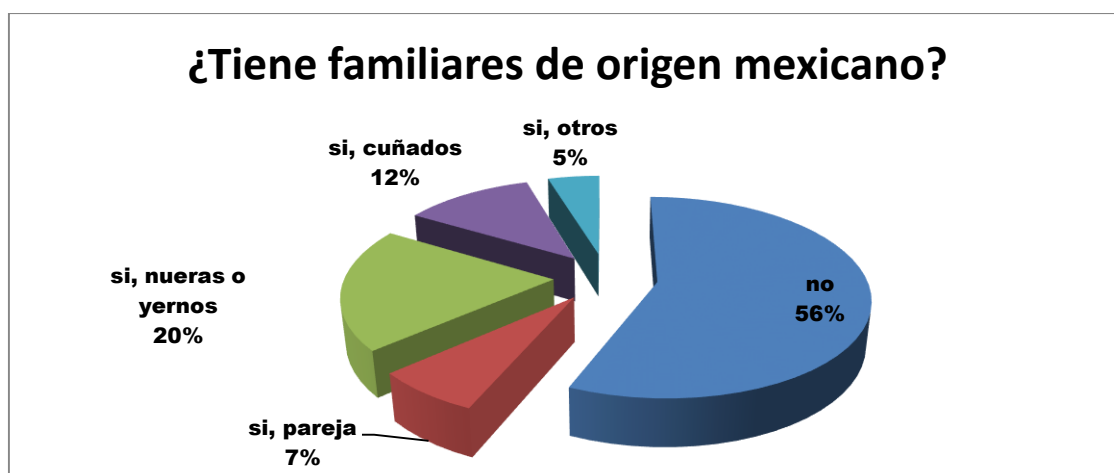
...directamente tenemos representante que va a dialogar a Tuxtla, a Trinitaria, cualquier lugar, él sabe pues qué organización se puede pedir. Aquí en Colonia Hidalgo no más cuando vienen, a veces ahí llegamos a recibir. Y esta vez que recibimos nuestro abono pues nos dieron al último porque estuvieron dando primero con los mexicanos.”³¹

Sólo por citar otro ejemplo, identifiqué el caso de una pareja, ella mexicana por nacimiento hija de padres guatemaltecos, él ex refugiado en proceso de naturalización por la vía ordinaria ya que en el momento del fin de refugio estaba trabajando en los Estados Unidos. Tienen tres hijos. Cada uno de ellos ha sido registrado de manera distinta según la muy particular decisión del secretario en turno de la oficina del Registro Civil. Uno de ellos fue registrado como hijo de

³¹ Entrevista con Doña Angelina M.

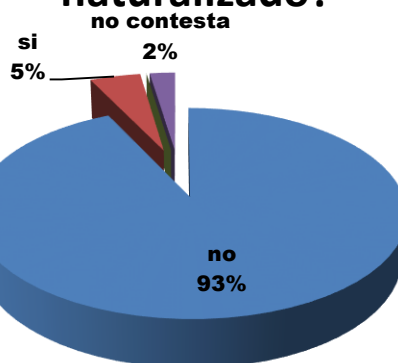
ambos indicando en el acta el origen guatemalteco de su padre; otro fue registrado como hijo de madre soltera, porque en ese momento, el padre no contaba todavía con la carta de naturalización aunque estaba presente; el tercero, cuando su padre ya contaba con la carta de naturalización, fue registrado normalmente como mexicano hijo de mexicanos, la madre por nacimiento y el padre por naturalización. Esto que para un lector desprevenido puede ser más o menos anecdótico, para ellos ha significado problemas en la escuela de los menores, dificultades para el acceso a programas de becas y, desde luego, otro trámite que implicó gastos para regularizar la situación una vez que el padre tuvo la carta de naturalización. Como ésta hay otras historias que hablan de una situación más o menos recurrente de un trato desventajoso por parte las propias autoridades locales, municipales, estatales y federales.

Sólo por documentar el caso, Zacagnini (2002) indica que uno de los componentes de la estrategia para el retiro de la oficina de ACNUR en Comitán era precisamente la capacitación y seguimiento a operadores del Registro Civil. Por lo visto no funcionó o no hay seguimiento suficiente de la aplicación de los acuerdos entre ACNUR y el gobierno local y federal.



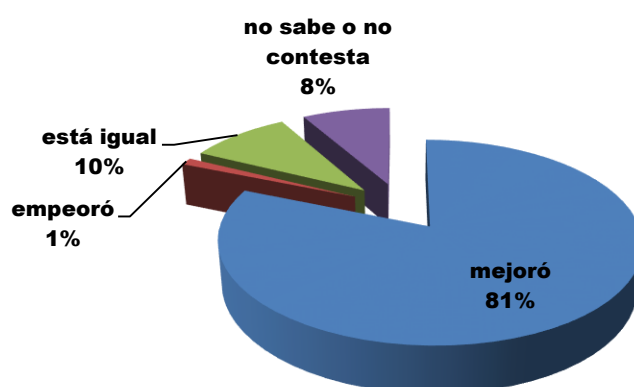
La tendencia a la conyugalidad mixta es importante, pero la proporción de personas que no han emparentado con familias de origen mexicano es todavía mayor. Considerando que las informantes son mayoritariamente nacidas en Guatemala, es de entender que no tengan pareja ni parientes políticos colaterales mexicanos. Por otra parte, parece haber una porción de relativa “endogamia” en las comunidades insertas. Eso también tiene una explicación en la discriminación o estigmatización como “refugiados” que se ejerce con las familias naturalizadas aun cuando los hijos en su mayoría sean ya nacidos en México. En última instancia éste puede ser una variable de un indicador sustancial del grado de integración sociocultural de las personas naturalizadas.

¿Alguna vez se ha arrepentido de haberse naturalizado?



Es muy llamativo que, después de más de quince años de iniciado el proceso de naturalización, las experiencias difíciles de la integración no hayan desmentido lo correcto de la decisión tomada en su momento. Esto se confirma con las respuestas del siguiente gráfico.

Su vida desde que es mexicana...



La naturalización parece haber mejorado las expectativas de vida de las familias que en su momento decidieron integrarse. Conviene recordar que lo que está en la etapa inmediata anterior de la naturalización no es la vida en Guatemala, sino la vida en los campamentos de refugiados, con restricciones a la movilidad y de ejercicio de derechos, aunque con apoyos institucionales diversos. Los apoyos incluían alimentos, programas de educación en los propios campamentos, proyectos productivos, trabajo colectivo en la producción de alimentos, etc., pero excluían la autorización para moverse a otras zonas de México en busca de oportunidades, imposibilidad de adquisición de tierras, precariedad de vivienda debida al horizonte de temporalidad del refugio, etc.

En el siguiente apartado veremos una sistematización de las respuestas a las preguntas abiertas. Cabe destacar que en estas preguntas hubo muchas mujeres que prefirieron no contestar porque no tenían clara una respuesta. En esos casos decidí consignarlo así antes que forzar o encaminar con preguntas hacia una respuesta no sentida o no reflexionada suficientemente.

Se pidió que enumeraran lo que consideraran los principales logros derivados de haberse naturalizado en México y el resultado de las menciones es el siguiente:

- Relativos a bienes materiales: 29
- Relativos a ingresos y oportunidades: 14
- Relativos a documentación y seguridad legal: 18
- Relativos a tranquilidad y la ausencia de guerra: 12
- Relativos a estudios y movilidad social: 9
- Consideran que los logros no son relevantes: 6
- No contestaron: 24

Asimismo se les pidió que enumeraran las principales dificultades que hayan experimentado en el proceso de integración. Hicieron las siguientes menciones:

- 5 Menciones relativas a bienes materiales, entre las que destaca un comentario sobre los problemas para tener acceso al agua.
- 10 Relativas a ingresos y oportunidades. Aquí sobresale la necesidad de que el marido o los hijos migren a Estados Unidos para obtener ingresos.
- 6 Relativas a documentación y seguridad legal, de lo que se deduce la necesidad de seguimiento al proceso de documentación como parte de la naturalización, además de deficiencias propias de la documentación de nacimientos en la zona. Es notable la cantidad de nacimientos actuales que no se documentan, por lo que esos infantes no existen en los registros oficiales.
- 1 Relativa a movilidad social, más específicamente a las dificultades enormes para progresar social y económicamente.
- 5 Relativas al ámbito personal o familiar, en particular referidas a familias divididas por la migración económica hacia los Estados Unidos o a que una parte de la familia extensa está en Guatemala y otra en México.
- 6 Relativas a la percepción de que las discriminan o las hacen menos en diversos contextos.

Se preguntó: ¿Qué hacer para mejorar su situación y la de su familia? Aunque la mayoría de las encuestadas prefirió no contestar con el argumento de que no tienen una idea clara, pudimos recoger las siguientes respuestas.

- 21 personas mencionaron la necesidad de trabajo o negocio para mejorar ingresos.

- 4 la necesidad de capacitarse. En particular lectoescritura y capacitación para el trabajo remunerado.
- 6 mencionaron la necesidad de mejor organización, pero la mayoría piensa en un tipo de organización con el objetivo último de la obtención de proyectos que produzcan ingresos familiares o bienes para la familia.
- 4 personas refirieron la necesidad de respeto a sus derechos, como acceso a servicios de salud, de agua potable o de atención especializadas para una niña discapacitada.
- 1 persona mencionó la necesidad urgente de mejoras a la vivienda.

De la pregunta ¿Usted qué podría hacer para mejorar su situación?, obtuvimos las siguientes respuestas.

- 34 menciones a la necesidad de trabajo o de poner un negocio para mejorar ingresos.
- 8 expresiones de necesidad de mejorar sus capacidades y escolarización.
- 5 mencionaron la conveniencia de una organización para mejorar sus condiciones de vida.
- 3 personas piensan que su situación mejoraría con más participación social.

Encuestas a hombres.

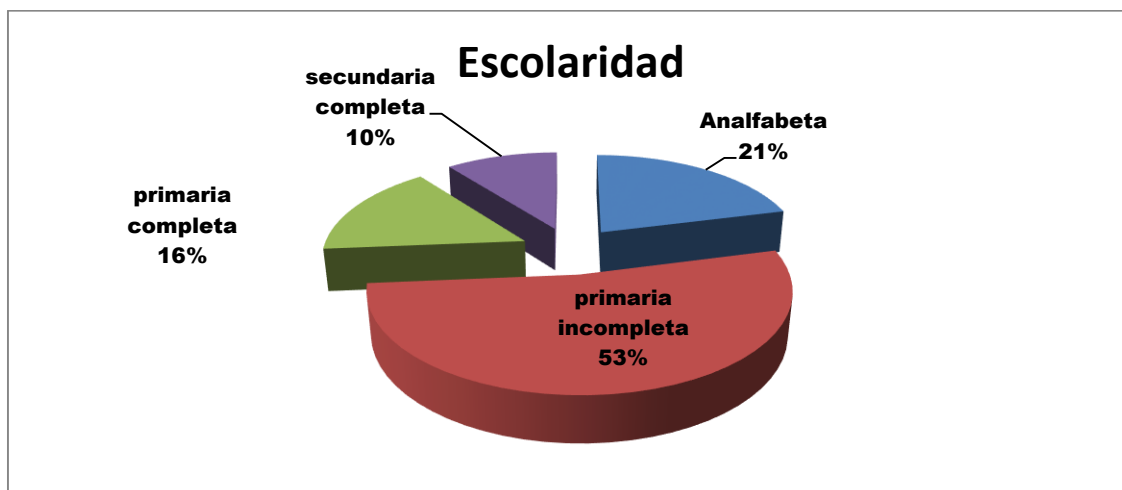
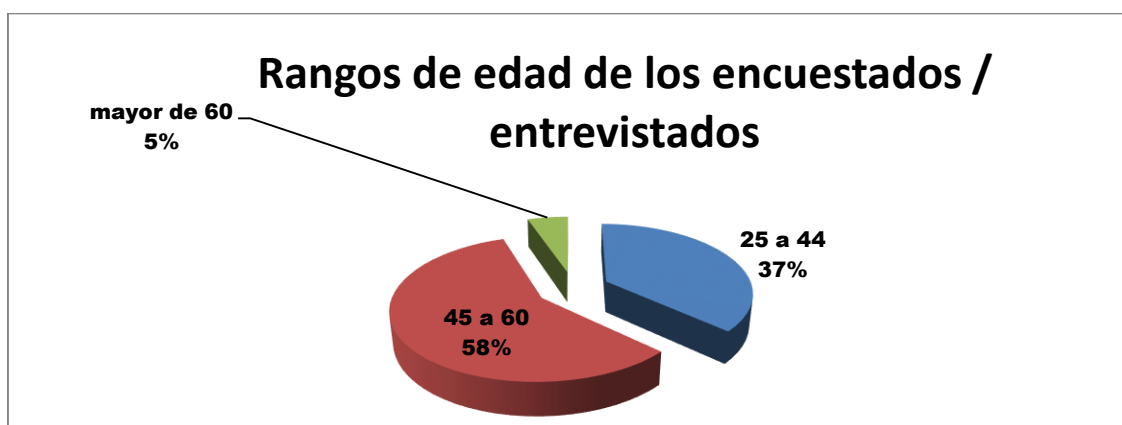
En el caso de los hombres se hizo una encuesta muy semejante a la de las mujeres. Algunas preguntas se adaptaron y otras se modificaron totalmente. No obstante, es posible contrastar algunas de las respuestas. Cuando sea el caso lo iremos haciendo en el texto.

Algunas de las cuestiones abordadas en el formulario no se incluyen. Eso sucede en los casos en los que consideré que la información dada por las mujeres vale como indicio para el conjunto de la población. Conservo y presento enseguida los gráficos que me parecieron relevantes y que añaden alguna información de interés.

Identificación.-



La mayoría de los entrevistados proviene del municipio de Frontera Comalapa. En general fue más difícil encontrar a los hombres en sus casas. Hay quienes regresan a casa ya tarde y en muchos casos llegan ya cansados a comer. En Trinitaria, sin embargo, parece haber más hombres fuera de la comunidad. Hay muchos migrantes y algunos de los hombres trabajan lejos de los lugares de vivienda.

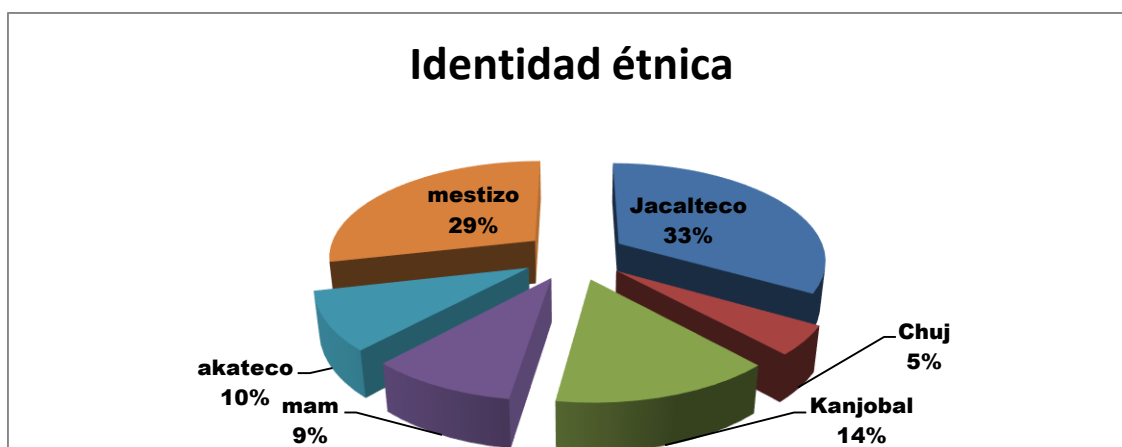


Es notable que el analfabetismo en el caso de los hombres encuestados sea la mitad que el de las mujeres, así como el hecho de que los ciclos completos de primaria y secundaria se incrementan respecto a ellas. Esto confirma el menor acceso de las mujeres a la escolarización por su condición de género.

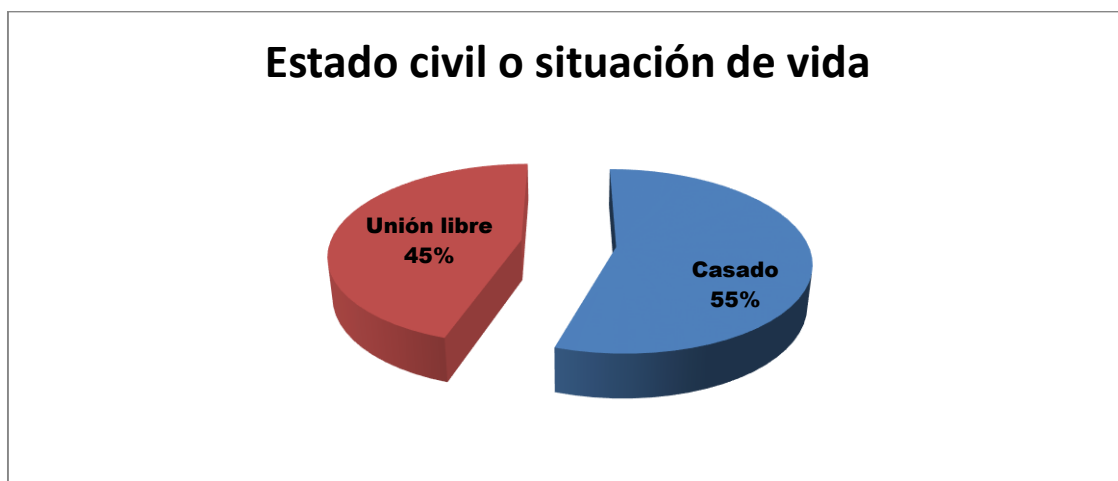


Llama la atención que la opción de respuesta que indicaba la escolarización en la integración quedó desierta. En este caso, como en el de las mujeres, es evidente que al fin del refugio se acabó la educación de adultos entre los informantes y que fuera de ese contexto no hay indicios de continuidad. Por otra parte, algunos de los programas de alfabetización desarrollados por organizaciones durante el refugio estaban focalizados específicamente a mujeres, aunque no se descartaban los hombres que quisieran participar.

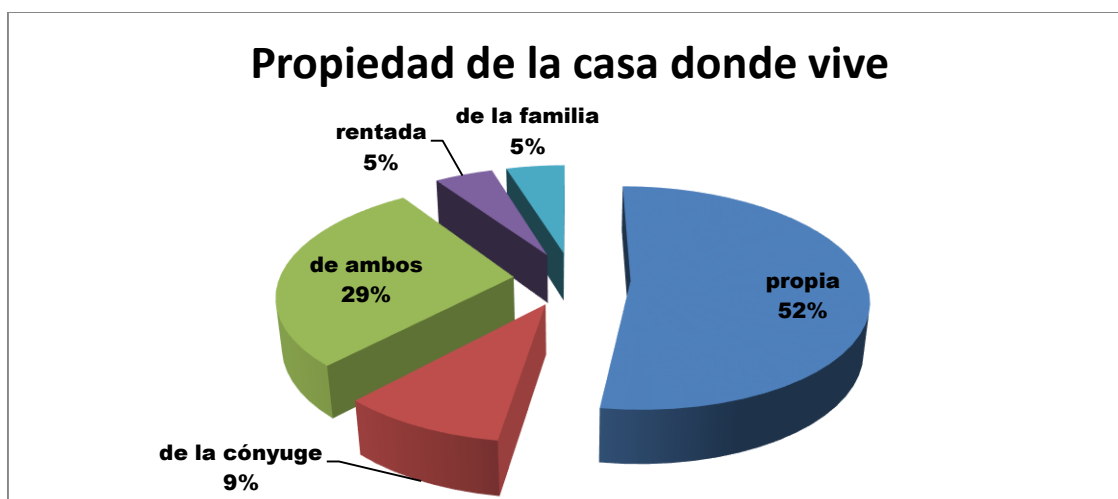
Los trabajos de los promotores de educación podían tener apoyos a la alfabetización pero normalmente estaban encaminados a la escolarización de menores en edad escolar. Finalmente habrá que destacar que la tendencia al matrimonio a edades muy tempranas confina a los varones jóvenes a la obtención del sustento, por lo que en el refugio fue realmente difícil que los hombres analfabetas tuvieran oportunidades adecuadas a sus condiciones específicas.



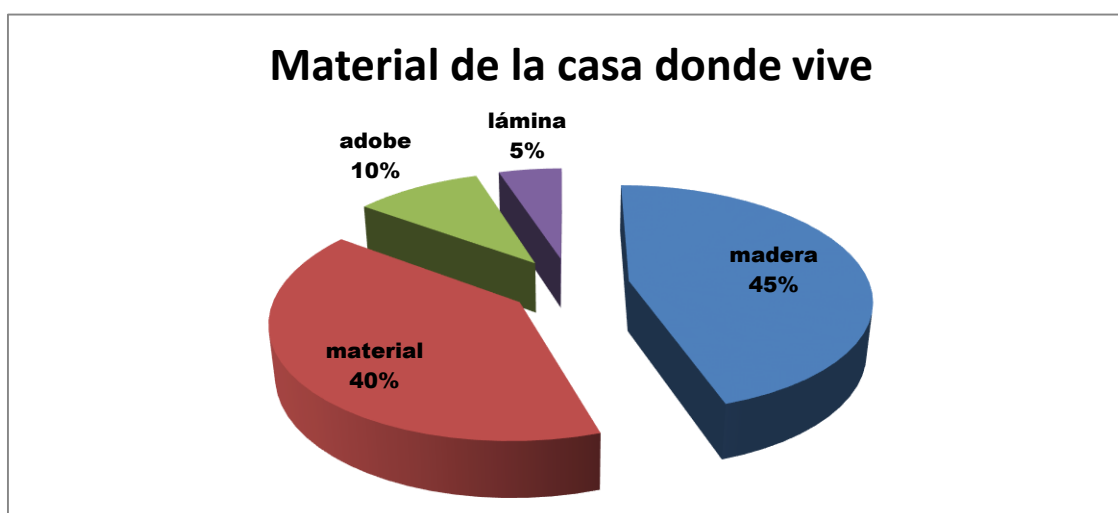
Este gráfico muestra nuevamente la diversidad étnica que aportaron los naturalizados. Cabe mencionar acá que los la categoría étnica se define por auto adscripción. Es decir, aunque a nosotros nos parezca que muchos de los informantes que se autodefinieron como mestizos tienen raíz indígena, dejamos que ellos mismos sean los que se definan en la categoría. Normalmente la auto adscripción de cada informante tiene relación con que hable o comprenda el idioma. Algunos de ellos consideran que al no hablar el idioma dejan de identificarse con la etnia.



La opción de solteros quedó desierta. En primer lugar, esto parece confirmar la propensión detectada a los matrimonios o emparejamientos a temprana edad. El gráfico también muestra la alta proporción de personas que no han regularizado su matrimonio, en detrimento de los derechos de los hijos. En parte se explica por la poca accesibilidad a las vías legales e institucionales, pero también por ciertas dificultades para la realización de trámites cuando las personas no tienen acta de nacimiento mexicana. De acuerdo con los informantes y algunos casos concretos, las autoridades locales ignoran el derecho de matrimonio o de registrar los hijos mexicanos cuando se trata de cónyuges o padres de familia sin documentos mexicanos.

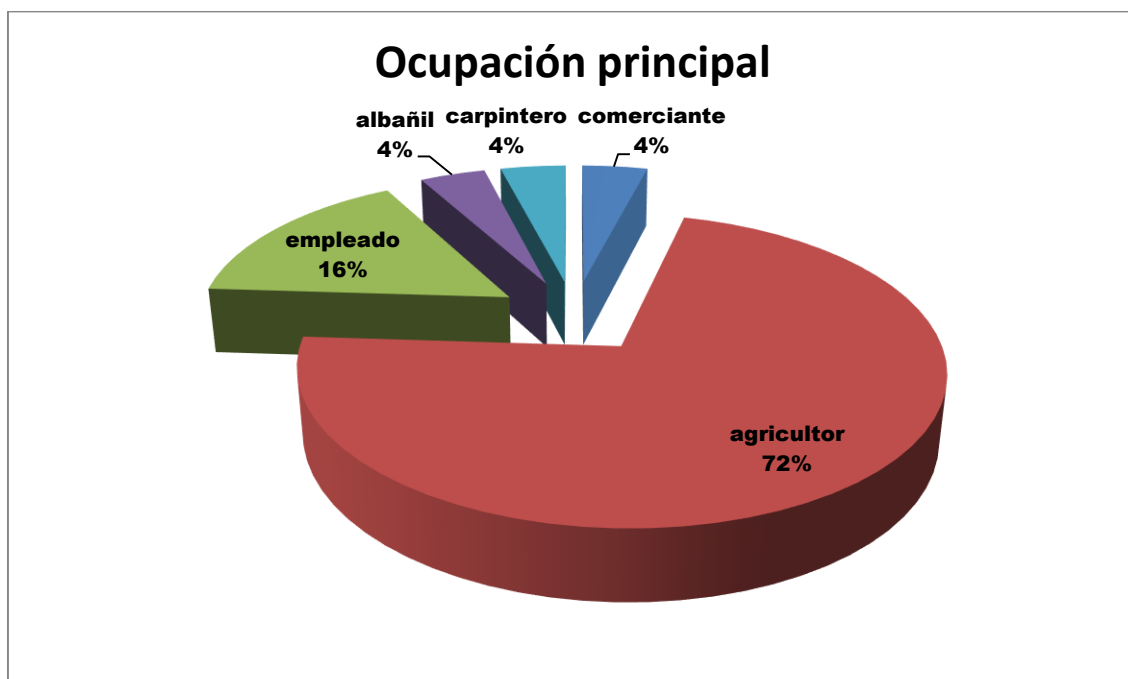


Llama la atención que haya una proporción significativa de casas consideradas propiedad de la cónyuge. Entre otras cosas, se explica porque es más viable que la propiedad esté a nombre de la mujer cuando ella es la que tiene acta de nacimiento. En otros casos es porque, como los hombres suelen migrar, les resulta conveniente que ella sea la titular. No obstante, sigue siendo desde luego una porción mucho mayor la que tiene la propiedad a nombre del varón o en últimas, a nombre de ambos.



A diferencia de lo que sucedió con las respuestas de las mujeres, en este gráfico se incluye la variante de lámina como material de construcción, son las más precarias de todas, incluso que las de madera. No olvidamos que las viviendas suelen ser de materiales diversos. Lo que indican las respuestas es el material que al informante le parece más relevante. En este caso parece que los varones, a diferencia de las mujeres, perciben de una manera más pesimista la situación de su vivienda. Enfatizan más la precariedad de los materiales de manera que

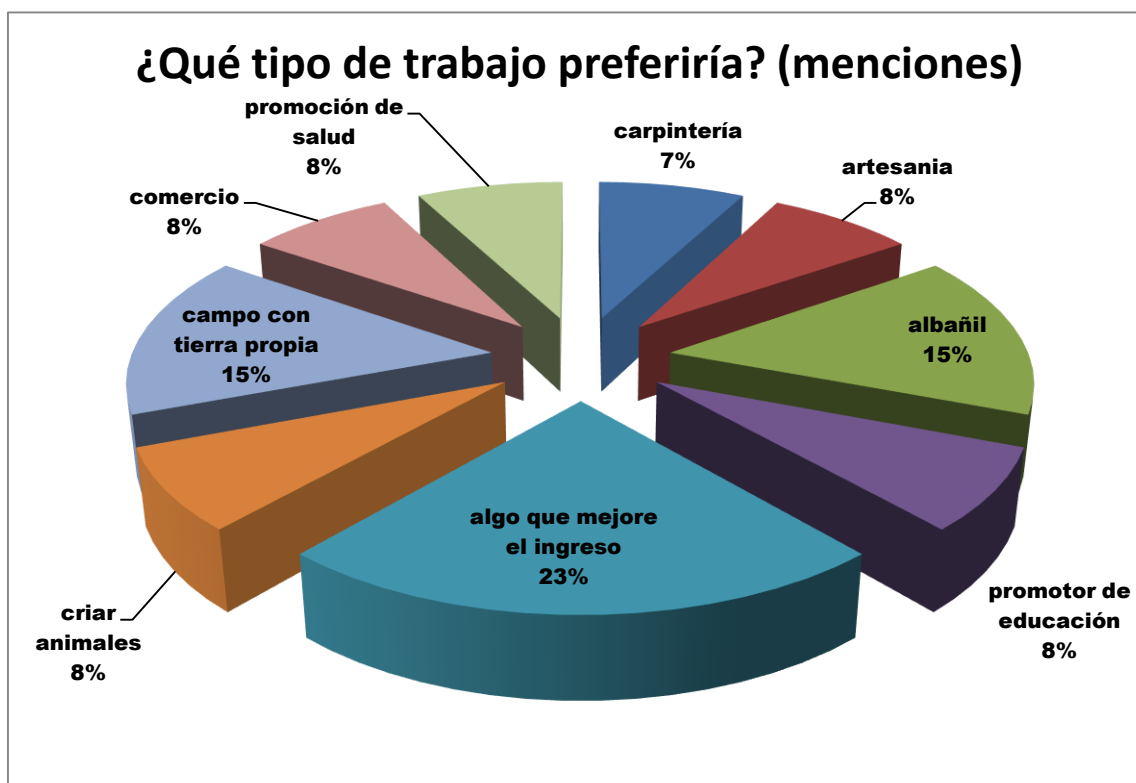
podría indicar la autopercepción de pobreza como mayor que la de las mujeres (por comparación con otras comunidades o colonias).



Si nos fijamos en la opción “empleado” y la comparamos con el porcentaje informado por mujeres (2%) notaremos que los hombres tienen mayor acceso a las fuentes de empleo formal. Por otra parte, conviene recordar que los trabajos por cuenta propia o como agricultores sin tierra carecen de derechos laborales. En los casos de autoempleo o prestador de servicios, la seguridad social y los servicios de salud quedan a cargo enteramente del interesado³².

Al mismo tiempo se puede afirmar que los servicios de salud asociados a los sistemas de seguridad social y proporcionados por el gobierno a la población abierta son limitados y suelen tener muchas deficiencias, por lo que la salud de estas familias suele estar en manos de los sistemas comerciales de farmacias o por sistemas alternativos de salud, como son curanderos, sanadores, parteras comunitarias. etc.

³² Existe una modalidad de inscripción en la seguridad social llamada Seguro Facultativo que consiste en que la persona autoempleada se inscribe y paga mensualmente sus cotizaciones, lo que le da derecho a servicios médicos. Normalmente se usan sólo los servicios de hospitalización de primero a tercer nivel porque el servicio de consulta externa suele ser más deficiente. Para ese recurso, los informantes suelen acudir a otros servicios alternativos. También conviene mencionar que los servicios hospitalarios se encuentran por lo general en el municipio de Comalapa y en el de Comitán. En La Trinitaria no existen hospitales con ese tipo de atención.

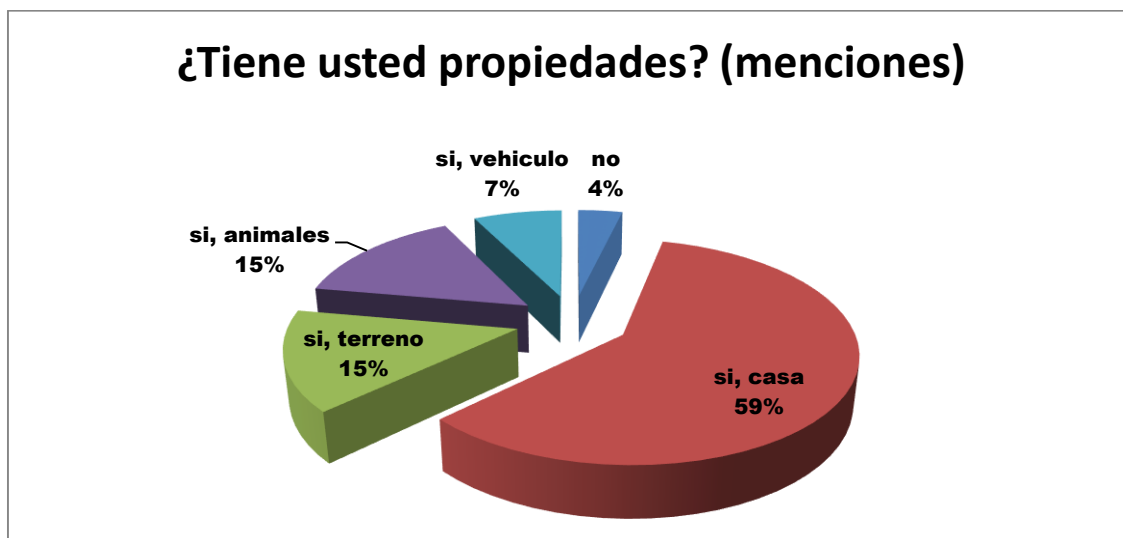


En algunos casos se expresa explícitamente la indiferencia respecto del tipo de trabajo, se preferirían alternativas sobre todo por el deseo de mejorar el ingreso. También se puede ver que hay más claridad que en el caso de las mujeres sobre alternativas profesionales que consideran viables.

Don Diego nos comentó sobre las dificultades de acceder a fuentes de ingreso:

“Está muy estrecho, porque de lo que yo gano... por eso hasta a veces yo me tengo que arriesgar en muchas cosas. Lo primero, yo digo que no soy un buen electricista, pero con la electricidad me animo por la necesidad. Tengo que trabajar en esto, y también de esto; se tiene que acumular ahí un poquito porque mi chamaco tiene que llevar 35 pesos diarios, entre pasaje y algo que coopere como una ayuda. También mi niña lleva 10 ó 15 pesos cuando yo pueda. Ya ahí ya se me fue 50 pesos, ¿y cuánto gano al día? Como 80 pesos que me dan. De los 80 ya nada más me quedan 30. Y de los 30 pues ahí... Ahora, ¿cuánto de 3 tiempos de comida? Tengo que comprar comida para mantener a la familia. Dividiendo ese día no es nada pues, nunca voy a prosperar, por eso tengo que ubicarme mucho y multiplicarme.

*Sí, tengo otro trabajo que me tienen dado también, estar como contador, llevar el control de gastos y todo, la contabilidad de la comunidad. Son otros fondos y yo llevo el control.*³³



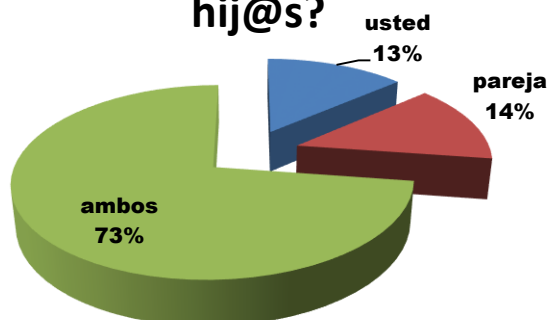
En este caso sí se incluyen vehículos, que las mujeres encuestadas no tienen. Lo que permite vislumbrar este gráfico es que el patrimonio familiar se conforma fundamentalmente de la casa y la porción de otro tipo de bienes es mucho menos. La liquidez del patrimonio es muy escasa. Los bienes que ofrecen mayor disponibilidad, como pueden ser los animales o los vehículos, son una proporción que apenas llega al 22% de las menciones. Respecto de las mujeres, contrasta que los varones sí tienen un mayor sentido de propiedad de la vivienda aunque la vivienda sea familiar o de los hijos.

Participación.-

En este apartado se incluyen preguntas y comentarios respecto de la participación social de los informantes. Aparecen temas relacionados con la familia y el entorno, además de otros que tienen que ver más directamente con la vida social en las comunidades.

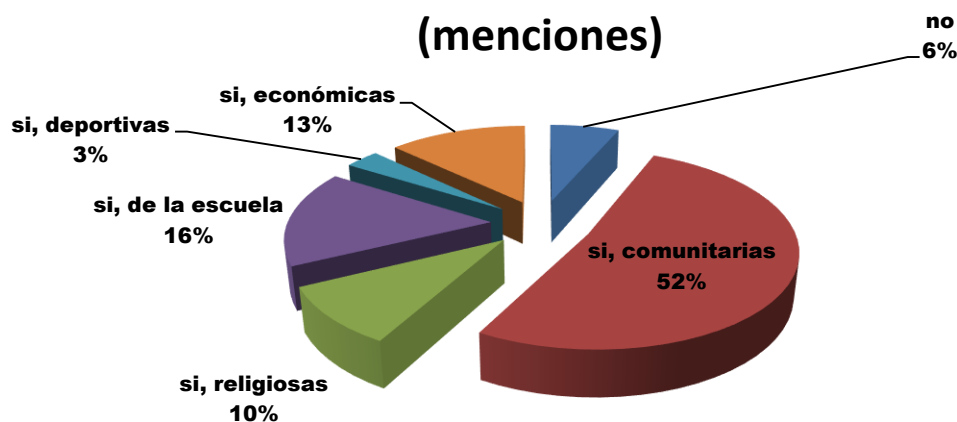
³³ Entrevista con Diego G.

¿Quién es responsable de educar a l@s hij@s?



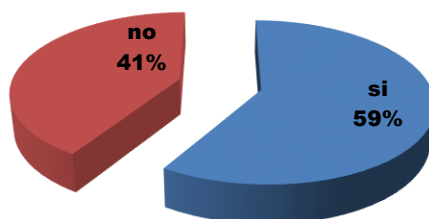
Hubo quien distinguió entre la responsabilidad de las mujeres y de los hombres diciendo que corregir es responsabilidad del padre y atender de la madre. Esta versión confirma los roles de género tradicionales de acuerdo con los cuales la autoridad máxima está en manos de los varones, mientras los servicios y el “mantenimiento” es responsabilidad de las mujeres.

Además de su trabajo, ¿tiene responsabilidades en la comunidad? (menciones)

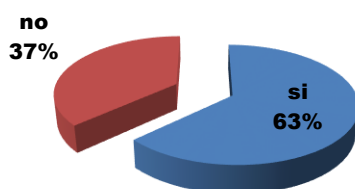


En comparación con las respuestas de las mujeres, las actividades de tipo religioso disminuyen y obviamente desaparece el de grupos de mujeres. No existe algo equiparable, como alguna forma de grupos de hombres. Uno de los informantes indicó que hace muchos años conoció un grupo de reflexión sobre masculinidad, pero que desapareció cuando se fue la organización que lo promovía.

¿Ocupó usted algún cargo durante el refugio?



¿Ha tenido usted algún cargo desde que es mexicano?

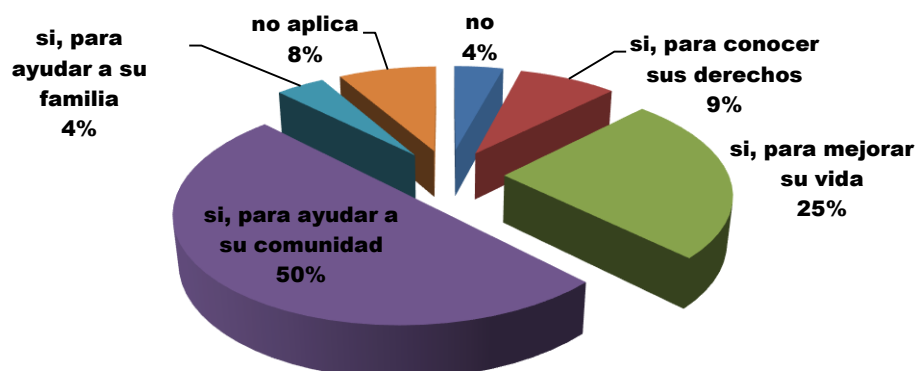


A diferencia de las mujeres, entre los informantes hombres la participación incluso aumentó. En este caso parecen combinarse varias explicaciones. Por una parte, la mayoría de los hombres líderes retornaron como grupos organizados a Guatemala. Estamos asumiendo que los liderazgos diversos implican cargos. Fueron unos cuantos líderes los que permanecieron en México o que volvieron luego de haber retornado a Guatemala.

Por otra parte, los liderazgos femeninos que fueron apoyados por las ONG dejaron de tener estímulo una vez que se retiraron las agencias internacionales que las financiaban. Los liderazgos de las mujeres se retrajeron entonces, mientras que los de los hombres recuperaron terreno.

No hay que olvidar que el hecho de que las familias naturalizadas se hayan incorporado a localidades autóctonas o comunidades ejidales implica obligación de participar en órganos de deliberación o decisión comunitaria. En esos espacios, donde no hay antecedentes de trabajo con perspectiva de género, lo normal es que sean los varones los que participan y las mujeres exclusivamente se presentan cuando hacen de vicarias de sus maridos ausentes. Eso explica, al menos parcialmente, que entre las familias de nuestro estudio la integración haya propiciado mayor presencia masculina y menor presencia femenina en los espacios de decisión o consulta comunitaria.

¿Considera que le ha servido de algo su participación?

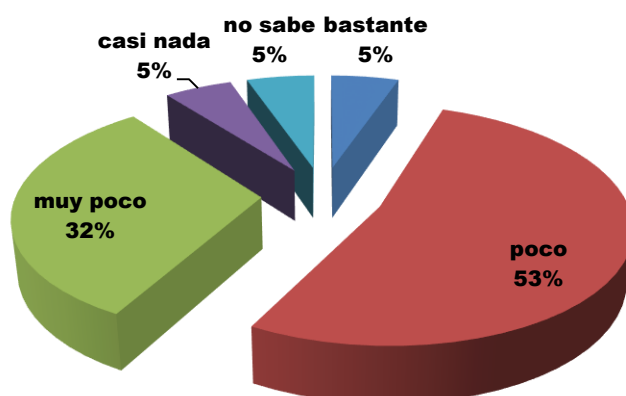


Parecería que en el caso de los hombres el énfasis en los beneficios derivados de la participación está en la comunidad, mientras que las mujeres valoran más los beneficios para su propia vida y para la familia. Este matiz alude a la forma en que asumen la vida los hombres, más volcada hacia fuera del ámbito doméstico, mientras que las mujeres quedan más en el ámbito de lo familiar y lo personal.

Integración.-

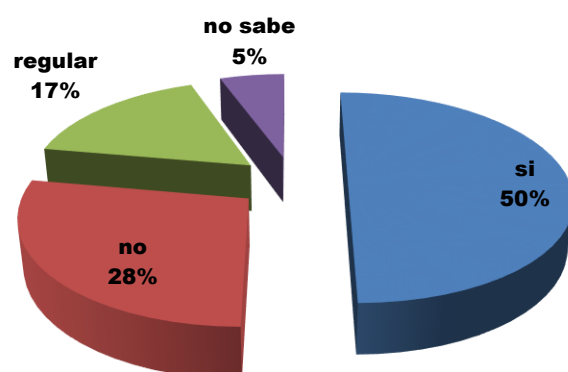
En este apartado las preguntas están encaminadas a detectar indicios del grado de integración comunitaria de los informantes.

¿Conoce sus derechos como mexicano?



En este caso se confirma la necesidad de un mayor conocimiento de los derechos ya que apenas al 5% de los encuestados les pareció bastante lo que conocen. El resto hace valoraciones que apuntan todas hacia la insuficiencia.

¿Cree que sus derechos como mexicano se respetan?



En este gráfico se muestra la percepción de los encuestados sobre el ejercicio de sus derechos. Hay un 50% que considera un respeto satisfactorio de sus derechos, pero no es poco el porcentaje de los que sienten que no se respetan o se respetan parcialmente.

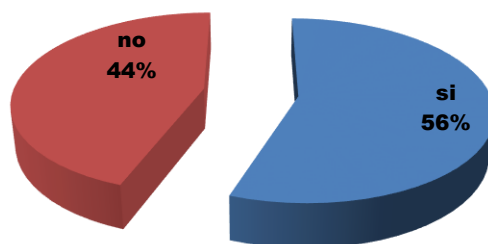
Para ilustrar, uno de los informantes describió un caso en el que un grupo de jefes de familia naturalizados fue a hablar con el presidente municipal de La Trinitaria para pedir una serie de servicios muy puntuales, como agua y servicios de salud en las comunidades:

“Lo que pasa es que a veces la diferencia es que el mismo presidente nos desconoce a nosotros... ...porque dice que nosotros como naturalizados no somos mexicanos y que no hablamos ninguna lengua. Porque aquí en el municipio de Trinitaria no hay indígenas hablantes, cuando en Trinitaria es la mayor parte que abarca que son indígenas”.³⁴

En este caso vemos la claridad con que el informante conoce su derecho de petición y sabe a qué autoridad corresponde garantizar el derecho que quiere demandar. Destaca también el hecho de que solicita el servicio en actitud de quien se sabe con derecho. Ese tipo de actitud y de conocimiento es condición para la integración de las personas naturalizadas.

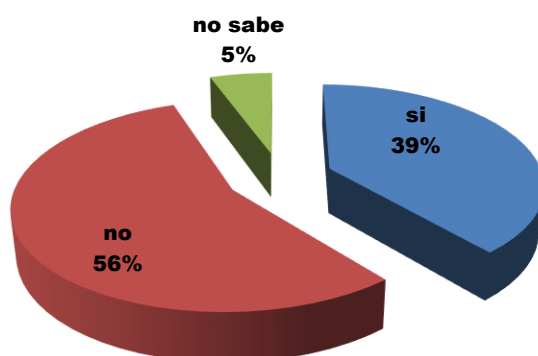
³⁴ Entrevista con Don Diego G.

¿Ha ejercido su derecho al voto en México?



Por el gráfico, parecería que la promoción del voto tiene menos incidencia en los hombres que en las mujeres, ya que ellas lo han ejercido en un 80%. Sin embargo, cabe mencionar que muchos hombres no han regularizado su situación legal por lo que no cuentan con credencial para votar. Son muchos los casos de hombres que se fueron a Guatemala y luego regresaron a México quedándose sin papeles, como se ha explicado antes. También hay que tener en cuenta los que habían migrado por trabajo a los Estados Unidos justo en la etapa en la que las autoridades locales llevaron a cabo los trámites de naturalización legal. Ahora estos hombres no cuentan con el documento que les permite identificarse como mexicanos y votar en las elecciones tanto locales como federales.

En cuanto al acceso a servicios y otros beneficios, ¿identifica alguna diferencia con las personas nacidas en México?



La percepción de un trato diferenciado ocupa una porción importante de las respuestas. Esa indicación efectivamente corresponde con tratamientos discriminatorios hacia los mexicanos naturalizados.

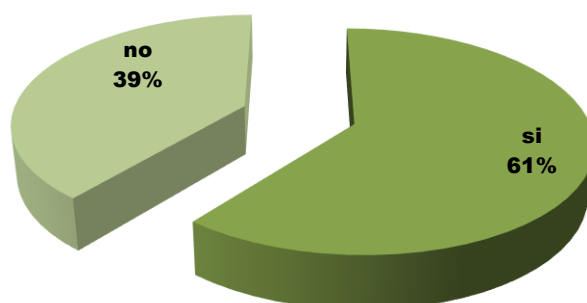
Vale la pena mencionar el caso ejemplar de Don Estanislao:

“Ahí me discriminaron definitivamente. Hasta donde pudo el diputado, porque cuando metí mi solicitud para un tractor sí entró mi solicitud y me la aprobaron, pero cuando verdaderamente se dieron cuenta que yo era naturalizado ahí me dieron vuelta. Porque estaba todo aprobado y ya cuando se llegó el día que iban a entregar los tractores me detuvieron que porque iban a investigar todos mis papeles, a ver si verdaderamente era mexicano o no era yo mexicano.

En este caso considero no tener los mismos derechos que los mexicanos porque los mexicanos de aquí... ...tuvieron su tractor y el mío quedó prensado y ya no vino.”³⁵

Ese hecho ejemplifica no sólo el trato diferenciado de una autoridad o entidad gubernamental sino el desconocimiento de esa autoridad de los derechos legales de los ciudadanos naturalizados. Incluso hay testimonios de que algunas autoridades locales desconocen la carta de naturalización, su validez y su equivalencia con el acta de nacimiento.

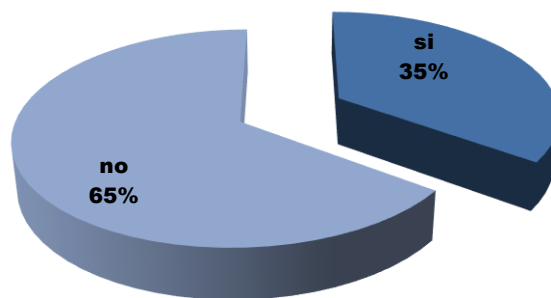
¿Se visita con frecuencia con conocid@s con quienes vivió en el refugio?



Aparentemente las redes sociales establecidas o fortalecidas durante la etapa del refugio siguen vigentes. Otra cosa que salió de las conversaciones es que aunque los hombres tienden a salir más que las mujeres fuera de las comunidades donde reside la familia, muchos de los vínculos que ellos sostienen con otras personas naturalizadas son con vecinos más que con personas de otras localidades.

³⁵ Aunque habían cubierto los requisitos y la aportación monetaria (coinversión) para adquirir el tractor a precio subsidiado. Nos explicó que la aportación se la devolvieron pero el proyecto de adquisición del tractor se lo revocaron.

¿Reciben sus hijos algún trato diferente que el resto de estudiantes por ser de origen guatemalteco?



Aunque la mayoría no ve distinción de trato hacia sus hijos, lo cierto es que más de una tercera parte si lo percibe y, en nuestra opinión, no es una proporción poco significativa.

Don Marcos nos comenta respecto de su hija:

“Es buena para la escuela. Estos seis años de primaria estuvo sacando su diploma, de segundo, de tercero...”

Respecto de su hijo, nos cuenta que en la escuela lo molestan por ser hijo de guatemaltecos.

“Sí, sí se sienten... Una vez el chamaco hasta llorar quería... ...Que me lo digan a mí [“chapín”], orgulloso me voy a sentir yo, pero ellos no.”

Este orgullo que siente Don Marcos por su raíz guatemalteca no parece significar lo mismo para su hijo adolescente que soporta con dificultad el estigma con que le acosan sus compañeros de clase. Los jóvenes parecen estar metidos en algo parecido a un conflicto de lealtades. Por una parte, la empatía con sus padres y el vínculo con las raíces en Guatemala, su cultura, el orgullo de esa pertenencia, pero por otra parte, el deseo de borrar la particularidad, la característica que lo distingue de los otros jóvenes de su edad. Es una diferencia sutil, apenas perceptible sólo para quienes conocen su origen. De acuerdo con Sarro (2008), la verdadera integración de éste tipo de familias pasa por el éxito que estos jóvenes tengan en superar la aparente contradicción, integrando la raíz y la proyección hacia el futuro.

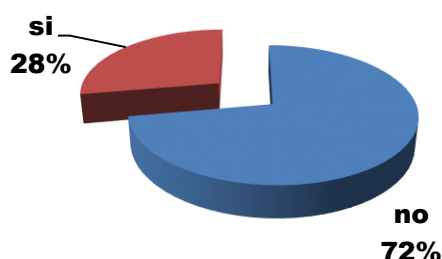
Otro caso mencionado en otra colonia, esta vez en el municipio de La Trinitaria: el padre comenta que la discriminación proviene de otros alumnos y no del

profesorado, pero corresponde más con la situación socioeconómica que con el origen guatemalteco:

“Bueno, según el comentario de mi hijo, creo que los que discriminan un poquito son los que tienen billete, los que tienen dinero”³⁶.

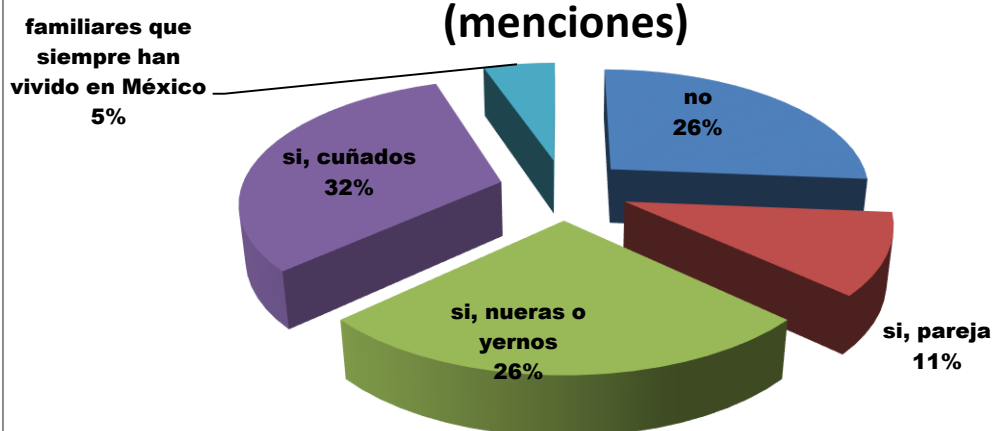
En este testimonio hay una queja por discriminación pero no hay alusión explícita a la raíz guatemalteca de los compañeros de escuela. El punto es que la autopercepción de vulnerabilidad hace que la víctima asocie una actitud discriminatoria por nivel socioeconómico con la raíz familiar.

¿Alguna vez ha evitado decir que nació usted en Guatemala?



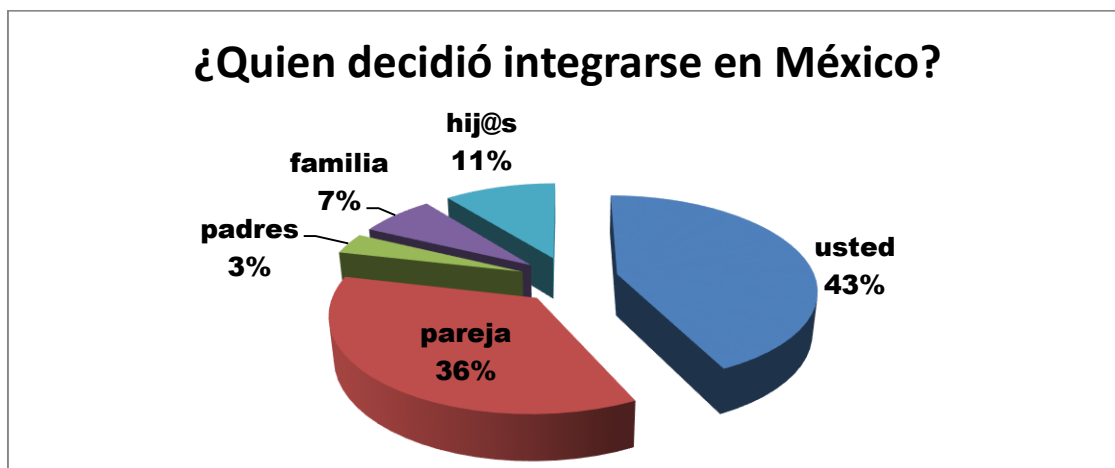
Lo que parece indicar el gráfico anterior es que hay una porción importante (28%) que sienten la necesidad de ocultar su origen para no tener trato diferenciado, desventajoso y asociado a su origen. De otra manera no tendría sentido que trataran de evitar esa información. Esto se relaciona luego con el uso del idioma en ambientes públicos, con la transmisión del idioma a los hijos y también con el uso de indumentaria tradicional y otros marcadores culturales.

¿Tiene usted familiares de origen mexicano? (menciones)

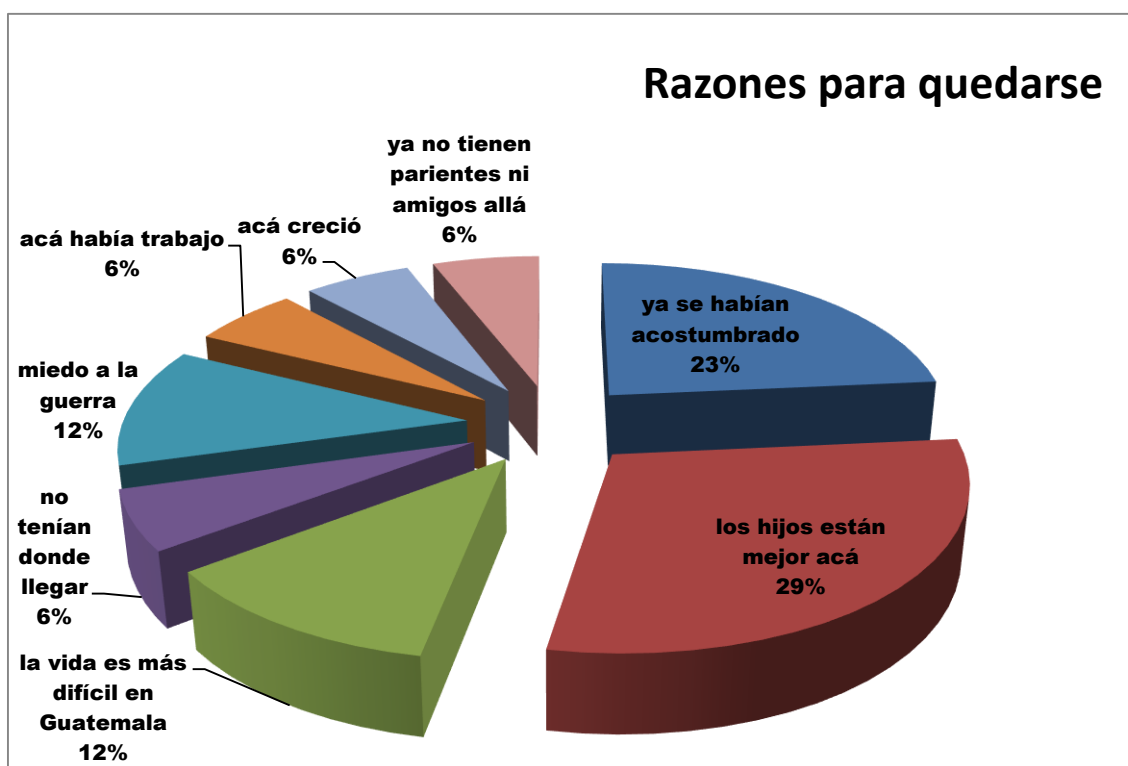


³⁶ Entrevista con Don Nicolás M.

A diferencia de las mujeres, en la que la respuesta negativa es de 56%, las respuestas de los hombres muestran unas familias menos resistentes a la conyugalidad mixta.



En este caso, los informantes se reconocen en un porcentaje significativo a cargo de la decisión de naturalizarse, mientras que las mujeres refieren esa decisión como de la familia en conjunto.



Las razones expresadas son fuertes y apuntan a la viabilidad de la familia. Aunque parece haber un componente de expectativa de progreso, en general se

trata de razones de sobrevivencia elemental, como en otros casos de migraciones masivas.

Las cifras reflejan un significativo porcentaje de respuestas que tienen relación con el desarrollo de la familia en México, con las pocas o nulas expectativas de progreso o sobrevivencia en Guatemala, con la dificultad para reinserirse en ese país, teniendo hijos nacidos y crecidos en México. También hay un par de opciones que tienen relación con la pérdida de arraigo en Guatemala: no tener dónde llegar y no tener más parientes cercanos allá, son reflejo del deterioro que algunas familias sufrieron de sus redes sociales de apoyo. Por ello, la perspectiva del regreso resultaba menos atractiva que iniciar el proceso de naturalización en México, donde ya tenían años de vivir, conocían el medio y habían visto que la vida se podía sobrellevar y no estaban dispuestos a empezar prácticamente de cero.

Finalmente creo que la perspectiva de la guerra también tiene su peso significativo. Todos tuvieron que huir en condiciones muy difíciles, y además muchos cuentan con familiares cercanos, (padres, madres, hermanos, hermanas, tíos...), que fueron asesinados por el ejército guatemalteco. La paz estaba en negociación y se firmó en 1996, pero el proceso de retorno se daba en un contexto en el que tampoco había garantías de que el gobierno pudiera controlar al ejército y garantizar la seguridad de las y los retornados. Así lo demostró la masacre de Xamán en octubre de 1995, cuando un comando del ejército guatemalteco asesinó a varias personas, (once muertos y veintisiete heridos), en un asentamiento de ex refugiados que se habían retornado de manera organizada y con el acompañamiento de ACNUR y otras organizaciones internacionales.

La posibilidad de regreso luego de un prolongado tiempo de añoranza de reunirse con los afectos y objetos de la cultura materna conduce a la vacilación y a la ambivalencia. Nos encontramos con el “desgarro del desexilio” o la “herida del regreso”. (Grinberg, 1984, citado en Sarro 2008). Esta situación se complicó además con la desconfianza en las condiciones en las que se estaba dando el retorno organizado.

Por otra parte, la posibilidad del retorno se confrontó con los cambios y situaciones que estas familias identificaban claramente en Guatemala: las personas habían cambiado, los hábitos no eran los mismos que cuando se habían ido hacia México, la estigmatización que se hacía en Guatemala de que los refugiados habían sido guerrilleros, la pérdida de las tierras y las viviendas que tenían antes de refugiarse, la tierra a la que se les ofreció volver eran fincas compradas exprofeso no eran sus propias tierras, los hijos que no mostraban ningún entusiasmo por volver a Guatemala, todo eso los hacía sentirse un tanto ajenos en su propia patria. Ni los refugiados ni los que se quedaron eran los mismos y estaban lastimados por unas condiciones de retorno poco fiables.

Para Grinberg³⁷, el regreso conlleva una experiencia de sentimientos ambivalentes sufridos por el impacto de la separación, así como la necesidad de afrontar los duelos por las cosas que ya no son como antes y reconstruir los vínculos ante una realidad diferente. Los términos se invierten: el país de origen se convierte en extranjero, mientras que el país receptor que albergó al inmigrante se hizo familiar. Esto explica la resistencia al retorno, porque a final de cuentas se trataba de una nueva migración.

Doña Adelina explica las razones por las que su familia decidió no optar por el retorno organizado:

“La causa más principal para mí fue que tenía pues mi varón [hijo mayor] que está más grande, nosotros nos dimos cuenta que los chamacos no se iban a hallar allá porque ellos ya se habían hallado aquí. Entonces más por eso decidimos que nos íbamos a quedar, porque sabíamos que nosotros nos íbamos a hallar pero ellos no. Decíamos: ¿qué tal si después ellos luego se arrepienten y por ahí nos vamos a venir? Y cierto, porque pasaron casos de familias que se fueron y se llevaron sus hijos, pero ya los chamacos no se hallaron y se tuvieron que regresar. Por eso digo que sí hicimos bien nosotros en no movernos”.

Otro de los informantes confió:

“Ahí, yo sí. Yo lo tenía muy claro porque yo en Guatemala no puedo volver. ...porque yo mismo soy consciente que no puedo volver. Tal vez algún día que se olvide, cualquiera nos puede poner el dedo y mejor no. Yo por eso saqué a mis hijos. Yo estaba claro que en Guatemala al poco tiempo que empezaron esas cosas, entonces este... por eso tuvimos que venir. Por eso no pensé volver”³⁸.

Finalmente, Doña Victorina explicó:

“...nosotros somos los que vimos pues, y también por los niños. Primero mi esposo iba a ir en el retorno. Entonces ya este muchacho, tiene 18 años, él ya no quiso regresar...”

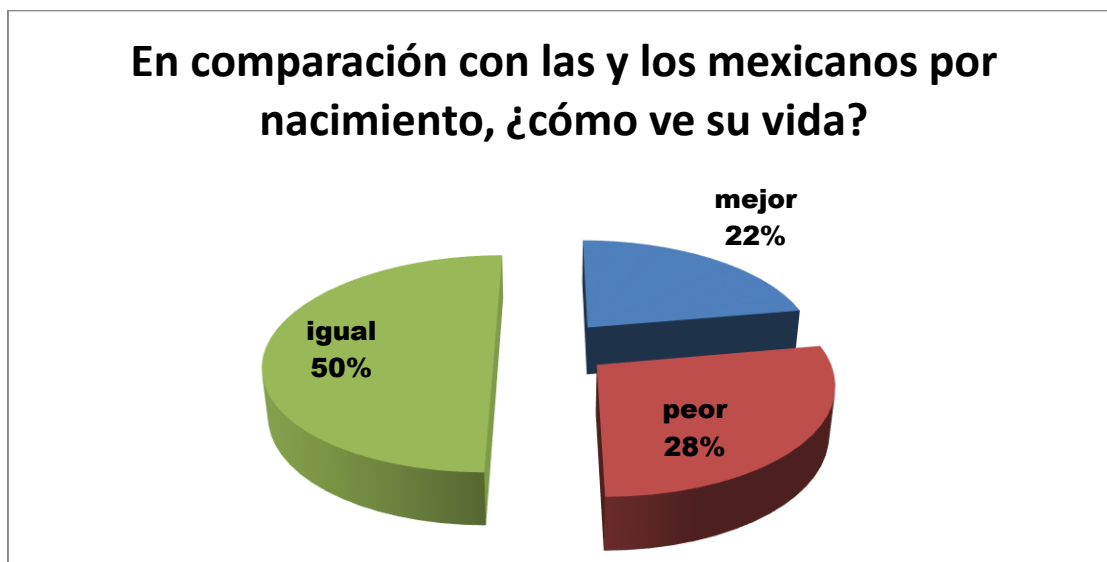
-Yo me voy a quedar aquí. A ver cómo, trabajando de [lo que sea] a ver cómo le voy a hacer.

Cuando él se desistió yo también, no quería yo regresar por la guerra...”

³⁷ Supra.

³⁸ Entrevista con Don Orlando C.

Como se puede constatar en los testimonios, todas estas familias enfrentaron esa ambivalencia ante la posibilidad del retorno. Pero a diferencia de las que decidieron volver a su lugar de origen, a estas personas les pesaron más las razones para quedarse a emprender el proceso de naturalización legal y de integración social en México.



En la comparación con las personas de las localidades donde viven, los informantes que valoran su situación como peor son poco más de una cuarta parte. La explicación más recurrente de esta respuesta es la dificultad para obtener tierras, ya que no ven posibilidades de dotaciones e integrarse como ejidatarios en alguna comunidad. Esta era una de las razones por las que el estado mexicano promovió el desplazamiento de los refugiados a Campeche y Quintana Roo. Porque ahí sí había disponibilidad de tierras, mientras que en Chiapas los problemas de acceso a la tenencia de la tierra estaban presentes ya desde antes del refugio. Por lo demás los informantes valoran su situación de vida como equiparable o incluso igual que la del resto de los mexicanos.

Este es uno de los aspectos en los que el refugio guatemalteco en México produjo presión en los sistemas locales. La disponibilidad de tierra cultivable es un problema serio en el estado de Chiapas, y la zona fronteriza no es excepción. La primera presencia de los refugiados produjo presión primero para dotar de tierras de asentamiento, pero luego para disponer de “trabajaderos” o parcelas para que esta población recién llegada pudiera siquiera disponer de espacio para cultivar su propio alimento. También generó problemas o tensiones con los campesinos autóctonos que estaban solicitando dotación de tierras al Estado.

Preguntas Abiertas.

Entre las preguntas abiertas se pidió a los informantes varones identificar los logros derivados del hecho de haberse quedado en México:

En la lista, por orden de prioridad se encuentran las siguientes menciones:

1. Haber conseguido tener casa propia, aunque en los casos en que la casa es de material con frecuencia informan que los recursos provienen de la migración a Estados Unidos o la zona turística de Cancún.
2. Haber logrado que los hijos estudiaran. En general se percibe que en Guatemala las posibilidades de estudio son mucho menores. A pesar de las muchas dificultades que actualmente tienen para conseguir becas y apoyos cuando se trata de pasar a niveles medio superior y superior, las perspectivas en México les parecen mejores.
3. Tener papeles y seguridad jurídica es otra cosa que se identifican como un logro muy importante, pues durante la etapa del refugio vivieron serias restricciones derivadas de su estatus migratorio.
4. La movilidad. Derivado de la anterior, se valora mucho la posibilidad de moverse por todo el país sin temor de que la migración los deporten.
5. También se valora la tierra cuando se trata de familias que tienen parcela, normalmente pequeña pero suya, por lo general adquirida con el producto del trabajo en Estados Unidos. Por otra parte, entre las familias que rentan parcelas, se destaca un mayor rendimiento de la tierra en México comparado con el de Guatemala. Una de las cosas que explican esa diferencia es que en Guatemala las tierras arrendables suelen ser laderas que dan mucho menos rendimiento o espacios sin acceso al agua.
6. Hubo quien valoró significativamente las relaciones positivas que tiene con algunos vecinos.
7. Finalmente hay un reconocimiento explícito de que en México han tenido más posibilidades de mejorar su vida que si hubieran retornado a Guatemala al final del refugio.

A pregunta expresa sobre las dificultades más importantes derivadas de su decisión de integrarse en México y no regresar a Guatemala destacan algunos aspectos:

- Hay una porción importante de personas que no identifican o no expresan dificultad especial por esa decisión. Las dificultades que comentan se refieren a problemas que son comunes a los que enfrentan los campesinos autóctonos sin tierra.
- Otra porción resalta la falta de trabajo, ya sea empleos formales o posibilidades de autoempleo. El sostenimiento de las familias suele ser un problema muy frecuente entre las personas entrevistadas.
- Como consecuencia de lo anterior, suelen recurrir a la migración a los Estados Unidos para trabajar en el campo o a Cancún en el sector de servicios al turismo. Es muy frecuente que las familias queden divididas, con las mujeres solas a cargo de la crianza de las y los hijos. En ocasiones eso deriva en que pierden el contacto con los migrantes.
- Otra dificultad está en algunas acciones de rechazo por parte personas de las comunidades locales. Por ejemplo les han negado la venta de terreno para vivienda por no tener acta de nacimiento sino carta de naturalización.
- Se perciben necesidades de apoyo legal para casos muy diversos, como pueden ser tenencia legal de propiedades, documentación de las personas, etc. Otro problema asociado es que autoridades o responsables de programas de gobierno que no reconocen la validez legal de las cartas de naturalización para algunos trámites.
- Finalmente, es una constante la insuficiencia de servicios públicos. El único servicio público generalizado es la luz eléctrica, pero normalmente carecen de otros servicios como drenaje, limpia, agua potable, pavimentación, etc.

Deseos y aspiraciones identificadas

- Se identifica claramente la necesidad de fuentes de trabajo o de financiamiento para la renta de tierra.
- Hay necesidad de proyectos productivos para obtener fuentes de ingresos.
- Se requiere mayor organización comunitaria que, desde el fin de la etapa del refugio, se ha ido desmovilizando.
- Existe necesidad de adquirir o mejorar viviendas ya que es frecuente que varias unidades familiares cohabiten en la misma casa. Con frecuencia se trata de hijos casados que viven en la casa de los padres y es muy difícil que logren independizarse.

- Se reconoce también necesidad de capacitación para el trabajo.

LOS TALLERES

Antecedentes:

La siguiente etapa de la investigación se desarrolló en los mismos municipios y en las mismas comunidades. Consistió en la realización de una serie de talleres de sensibilización y difusión de los derechos de la población naturalizada y sus familias como mexicanas y mexicanos, esto a solicitud expresa de las comunidades y a los reportes frecuentes sobre situaciones de discriminación y trato institucional diferenciado por su origen.

En esta fase participaron directamente como informantes 38 hombres y 108 mujeres de las mismas comunidades de los municipios de Frontera Comalapa, de La Trinitaria y Comitán.

Al equipo de trabajo se sumó una abogada que ofreció asesoría puntual para atender consultas directas de tramitación de documentos personales o de familias, titularidad de bienes patrimoniales y otros casos relacionados con el proceso de integración legal al país.

Los talleres se desarrollaron en el contexto de una serie de visitas y entrevistas individuales iniciada en la fase de diagnóstico inicial. El contenido se centró en el ejercicio de los derechos ciudadanos de la población naturalizada.

Los objetivos de esta etapa fueron tres:

- Dar a conocer los derechos de la población naturalizada.
- Dialogar y difundir los derechos específicos de las mujeres.
- Informar sobre las instituciones públicas y privadas que pueden ayudar en caso de que algún derecho haya sido violado.

Primer Taller “Garantías individuales”

Este taller respondió a una necesidad sentida y expresada por las y los informantes: mejorar el conocimiento que tienen sobre sus derechos y responsabilidades al adquirir la nacionalidad mexicana por naturalización.

Los talleres sirvieron además para profundizar en los diálogos y revisión de casos de problemas relacionados con la naturalización-integración.

No incluiré aquí las memorias de los talleres, pero sí quiero hacer mención de algunos de los contenidos, que también pueden darnos alguna luz en el marco de este trabajo sobre la normatividad en la que se enmarca esta experiencia de integración de las y los informantes.

Revisamos la Declaración Universal de los Derechos Humanos suscrita por México por lo que su gobierno tiene obligación de garantizarlos y hacerlos cumplir.

También se revisó la primera parte de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos que tiene por título “Garantías Individuales”; es decir, los derechos que tiene cada persona y que el estado-gobierno tiene la obligación de cumplir y hacer cumplir. El artículo primero, dice:

“En los Estados Unidos Mexicanos todo individuo gozará de las garantías que otorga esta Constitución, las cuales no podrán restringirse ni suspenderse, sino en los casos y condiciones que ella misma establece.”

Dentro del ese capítulo, la Constitución reconoce los derechos de los pueblos indígenas y la obligación de los gobiernos de hacer lo necesario para tengan calidad de vida: afirma el derecho a la educación preescolar, primaria y secundaria obligatoria y gratuita; igualdad de hombres y mujeres; derecho de toda persona a decidir libremente cuántos y cada cuánto tener hijas e hijos; derecho a la salud; derecho a un medioambiente cuidado; derecho a una vivienda digna; derechos de las niñas y niños, (alimentación, salud, educación, entretenimiento), y obligación de quienes los cuidan y del estado de garantizarlos; derecho a la cultura; derecho a elegir un trabajo lícito; derecho a decir lo que cada uno quiera, pero con respeto; libertad para escribir lo que uno quiera, pero con respeto; los funcionarios y funcionarias deben atender y responder las quejas; derecho a la libre asociación; libertad de movimiento.

En los artículos 13 al 23 se reconocen los procedimientos previstos para la aplicación justa de la ley. Del 24 al 29 aparece el derecho a tener la religión que se desee; la responsabilidad del estado-gobierno hacer lo necesario para que el país se desarrolle y prospere; sobre la propiedad de la tierra y el agua; prohibición de monopolios: sólo el estado puede tenerlos cuando se trate de un bien muy importante para todo el país. El último artículo de las Garantías Individuales habla de las acciones que tomará el gobierno cuando esté en peligro la paz del país.

La siguiente parte de la Constitución se titula “De los Mexicanos” y en el artículo 30 dice: “La nacionalidad mexicana se adquiere por nacimiento o por naturalización.” Y ahí mismo se explica que la carta de naturalización es el instrumento jurídico por el que un extranjero adquiere la nacionalidad mexicana por naturalización. Con ella tiene los mismos derechos y obligaciones que cualquier mexicano, excepto el de ocupar un cargo público de elección popular.

En consecuencia, la población naturalizada tiene la protección de la Constitución Mexicana, de la del Estado de Chiapas, de las leyes locales, (como el Código Civil de Chiapas, Código Penal de Chiapas, Ley de Acceso a una Vida Libre de Violencia para las Mujeres del Estado de Chiapas), y federales, como la Ley General de Salud, Ley Federal del Trabajo y otras y es obligación de las autoridades garantizar el respeto y ejercicio de los derechos.

Por otra parte, el Artículo 3 de la Ley de Nacionalidad señala: “Son documentos probatorios de la nacionalidad mexicana cualquiera de los siguientes: 1. El acta de nacimiento...; 2. El certificado de nacionalidad mexicana...; 3. La carta de naturalización; 4. El pasaporte; 5. La cédula de identidad ciudadana; y la matrícula consular...”

La revisión junto con las y los informantes, en técnica de taller con participación y actividades diversas que permiten mejor comprensión, creó un espacio muy significativo de comunicación. Se expusieron casos concretos que permitieron ilustrar y trabajar junto con una abogada para pensar en grupo sobre posibles alternativas de solución.

Información de estos trabajos se ha incluido ya en algunos de los testimonios transcritos. Vale la pena remarcar que el reconocimiento de situaciones muy concretas en la vida de las y los informantes, iluminadas a través del estudio de la Constitución, resultó especialmente alentador. Para las y los participantes porque se reconocieron con derechos y obligaciones como cualquier otra persona con la misma nacionalidad.

Los talleres sirvieron para que pusieran en común sus sentimientos de empatía, identificación de su raíz guatemalteca y sus esperanzas. Asimismo pudieron compartir su manera de percibir y afrontar los problemas de la integración, los vínculos con sus familias en Guatemala, algunos de los problemas con los migrantes en Estados Unidos, etc.

También estudiamos la Constitución del Estado de Chiapas, de la que resalta alguna información que llamó la atención de las y los informantes.

En su artículo cuarto dice que todas las personas gozarán de las garantías individuales y sociales que concede la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. En los artículos siguientes se indican las obligaciones de quien vive en Chiapas. Por ejemplo, cumplir la ley, respetar la cultura y pueblos indígenas y respetar la naturaleza; el artículo siete señala que se es chiapaneco o chiapaneca por nacimiento o por haberse naturalizado o ser de otra parte del país y llevar viviendo cinco años en Chiapas.

Un artículo que mereció especial atención es el siete, en el que se mencionan los pueblos indígenas que viven en el estado de Chiapas. Ya se incluyen los que son de origen guatemalteco (mam, kakchikel, jacalteco, chuj y kanjobal). Este en

particular resultó relevante porque las y los informantes se encontraron visibilizados y reconocidos en la constitución del Estado como parte integrante de la diversidad étnica y cultural. En mi opinión, este reconocimiento les resultó especialmente significativo dada la experiencia que tienen varias personas de lo que sienten como un trato discriminatorio por su origen y por ser indígenas.

Segundo Taller. Derechos de las mujeres.

En el segundo taller trabajamos específicamente el tema de los derechos de las mujeres. Entre las conclusiones destaca el reconocimiento de que la vida de la mujer siempre es más difícil. Se comentaron casos de discriminación frecuente complicados por situaciones socio-familiares como es la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico, lo que sigue sucediendo entre algunas familias de naturalizados y también de vecinos de las comunidades receptoras.

Tercer taller. Instancias que tutelan derechos.

En el tercer taller de la serie se presentaron datos e información general sobre programas e instituciones que promueven, defienden y deben garantizar el ejercicio de los derechos, sean naturalizados o no.

El ciclo de talleres sirvió para reconocer que mujeres y hombres somos iguales en derechos y oportunidades. También para que conocieran a qué instituciones pueden recurrir cuando los derechos fundamentales de alguna persona son violados o alguna autoridad o particulares impiden su ejercicio.

Desde luego que la presentación de esa información implicó previamente la investigación, visita y algunos diálogos con personas que trabajan en esas instituciones para poder valorar la utilidad y confiabilidad para recomendarlas.

LA ETAPA ACTUAL.

La investigación sigue su curso, actualmente se hace en las estancias regulares que realizo anualmente entre las familias participantes del estudio, también durante las visitas que los informantes hacen a la Ciudad de México por motivos diversos.

Las perspectivas de continuidad consisten en estudiar a detalle la forma en la que las familias naturalizadas se vinculan con las comunidades autóctonas con quienes viven. Interesa el proceso que se desarrolla para la construcción de la alteridad. Importa especialmente porque, a pesar de tantos años de convivencia, las comunidades autóctonas siguen considerando como extranjeros o refugiados a quienes en su momento lo fueron y que ahora están en proceso de integración. Es decir, se van integrando pero siempre bajo el estigma de extranjería, de marginalidad.

Una guía válida para comparar hacer esa exploración puede ser la categoría de estigma que propone Norbert Elías (1965) con las tipologías *stablised & outsider* que sugiere en su estudio sobre la comunidad de Winston Parma. Se trata de un suburbio en el que los recién llegados (*outsiders*) se encuentran ante serias dificultades para integrarse plenamente porque los residentes (*stablised*) les asignan una serie de estigmas sociales que bloquean el paso a la integración y la movilidad social.

Algo comparable parece estar sucediendo con las familias naturalizadas que se integran a pequeñas comunidades rurales en las que los residentes, siendo semejantes en muchos aspectos, bloquean mediante recursos de poder, aislamiento, etiquetas o estigmas el acceso a la plena integración comunitaria de los naturalizados. Parece estar afianzándose una permanencia del estigma. La construcción de ese estigma se hace desde una posición en relaciones del tipo poder-no poder y abarcan aspectos muy diversos, desde la participación en la toma de decisiones durante las asambleas o reuniones comunitarias, hasta la participación en festividades y responsabilidades al interior de los ejidos o las aldeas.

Bajo el principio de que “la pertenencia se construye al hacer algo en conjunto con el otro” (Bauman, citado en Sarro 2008), es interés de esta investigación, además de interés social y humano, promover iniciativas que permitan emprender actividades comunes entre población autóctona y naturalizada. Este tipo de actividades permitirá continuar la investigación focalizando el interés en la forma en la que se ha construido y se sigue construyendo la idea de alteridad en unas condiciones tan específicas pero que pueden ser ilustrativas de muchos otros casos semejantes.

CONCLUSIONES.

1.- La frontera entre Chiapas y Guatemala se puede entender de dos maneras: como la línea geográfica definida y acotada por los límites territoriales de México y Guatemala, es el espacio de colindancia relativamente controlada por las autoridades de uno y otro país. A esta manera de entenderla podríamos llamarle frontera-línea. También se puede entender como un frente, un espacio en el que se desarrollan actividades y vida cotidiana de personas que viven la zona como un espacio territorial común en el que van y vienen, traspasan las acotaciones y se conforma un frente móvil que abarca en territorio en el que transcurre su vida y la de sus parientes y redes sociales de apoyo de los dos lados de la línea. Se trata de una realidad compartida, matizada si por la línea internacional, pero como realidad móvil y difícil de delimitar. A esta manera de entenderla le podríamos llamar frontera-frente.

Las y los informantes de esta investigación dan cuenta de que la vida y la realidad que viven traspasan las fronteras legales y las vuelve relativas, son un obstáculo pero no un impedimento para que el territorio en el que desarrollan sus vidas se mueva de un lado a otro.

Esta frontera entendida como frente, aunque determinada por la línea, puede considerarse como una región-sistema (en el sentido Luhmanniano) con subsistemas a ambos lados de la línea pero que forman parte de un todo.

2.- La pertenencia a una realidad cotidiana que traspasa las fronteras legales pone a las personas naturalizadas como vinculadas de diversas maneras a los dos países. Podríamos entender a nuestros informantes como parte de una experiencia de binacionalidad. Eso es lo que están viviendo muchas de las familias y colectivos de personas naturalizadas. Es más, en muchos de los casos podríamos hablar de redes sociales transnacionales al tener además vínculos y redes con familiares en un tercer país, como podría ser el caso de quienes tienen redes de apoyo familiares y también de identidad en los Estados Unidos de América, al grado que incluso llegan a depender de un vínculo económico que posibilita su supervivencia.

3.- El refugio fue un movimiento masivo de personas que se desplazaron dentro de la realidad fronteriza-frente para salvar la vida en un momento crítico. Pero en ese movimiento traspasaron la frontera-línea que separa Guatemala de México. Las implicaciones del refugio y la presión que ejerció sobre los sistemas sociales a uno y otro lado de las fronteras abarcan las relaciones entre ambas naciones; la visibilización internacional de la política de “tierra arrasada” que estaba exterminando aldeas completas y mucha población ajena a la guerra del estado guatemalteco contra la guerrilla rural; la intervención de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil para la atención de la emergencia; la demanda de espacios para vivir y para trabajar; la derrama de

recursos de diversa índole en la zona que afectó tanto a población local como a instituciones; la demanda de tierras de cultivo y los problemas de su tenencia y propiedad; la dinámica de trabajo y de vida cotidiana de las localidades autóctonas; la ausencia de una porción muy importante de la generación de relevo en los sistemas de producción rural y agrícola en Guatemala, etc. .

4.- El estado mexicano no estaba preparado para esa contingencia y reaccionó tarde. En el nivel general ha sentado precedente el trato a tal cantidad de refugiados. Sin embargo, en el nivel más operativo en la zona, hubo, (y sigue habiendo), problemas para la operación de las decisiones tomadas desde el centro. Esas dificultades van desde la relativa tolerancia con la que se soportó la incursión del ejército guatemalteco a territorio mexicano, hasta la falta de reconocimiento que algunas autoridades locales tienen de los documentos otorgados por el mismo Estado, lo que dificulta y problematiza el ejercicio de derechos de los mexicanos por naturalización que viven en la zona limítrofe entre los dos países.

5.- El proceso de integración que se inició en los años noventa no ha concluido totalmente. Siguen pendientes la entrega de documentación de las personas que recibieron documentos con errores o que estaban ausentes en el momento de la entrega en sus comunidades. También quedó pendiente la regularización de terrenos de asentamiento en algunos lugares que fueron campamentos y al momento de documentar la tenencia legal no quedó concluido o quedó a cargo de autoridades municipales que no hicieron todo lo conducente para concluir con el proceso. En algunos casos, hubo problemas con la operación del equipamiento entregado, como pudo ser el caso de sistemas de agua entubada, plantas de luz, etc.

6.- Tampoco está completo el proceso de integración de la población naturalizada en las comunidades ejidales o aldeas a las que se incorporaron. Hay manifestaciones de una carga de estigma de extranjería con el que se ha etiquetado a la población advenida que entorpecen su participación en la comunidad y limitan las posibles aportaciones de experiencia, habilidades y competencias adquiridas durante la etapa del refugio.

7.- Es indispensable que el estado mexicano tome medidas para la regularización de la situación migratoria de las personas que retornaron a Guatemala y luego, dadas las condiciones que comprometían su supervivencia, regresaron a México con sus familiares. La legislación actual permite hacerlo, pero por los procedimientos normales que implican costos muy altos y tiempos muy dilatados. Lo cierto es que en estos casos no se trata de una naturalización normal. Se trata de una situación extraordinaria dado que hay consanguineidad con mexicanos por nacimiento y no cuentan con los recursos económicos y sociales para solventar esa única vía de naturalización que por lo pronto está abierta.

8.- El proceso de integración quedará completo, desde la perspectiva de las personas naturalizadas, cuando a sus barrios o lugares de residencia dejen de llamarlos “campamentos”, (que era la denominación de los asentamientos provisionales durante el refugio), y se les deje de llamar refugiados (estigma) y por tanto sea posible su participación plena en los espacios de deliberación y toma de decisiones en las comunidades receptoras.

Respecto de autoridades locales y federales, se entenderán como integrados de pleno derecho cuando tengan acceso a bienes y servicios de manera indistinta a como los tienen las personas originarias de las comunidades receptoras. Es decir, parece que la “des-diferenciación” de trato por motivos de origen sería un componente indispensable de un posible indicador del grado de integración. Eso no obsta para que las particularidades culturales puedan ser una aportación a la diversidad cultural y étnica de la región.

9.- La reconstrucción de la identidad como población naturalizada, con raíces guatemaltecas pero con derechos y nacionalidad mexicanas, se funda sobre todo en el acceso a derechos de ciudadanía. Las prácticas y marcadores identitarios con los que llegó esa población al territorio mexicano han ido cambiando. Estos cambios han sido determinados por la visibilización que lograron desde la etapa del refugio, pero también durante el proceso de integración. Los cambios de identidad se nutren por la voluntad de no llamar más la atención, por pasar desapercibidos, mimetizarse, al menos en la apariencia, para reducir los detonadores de la discriminación que han padecido y siguen padeciendo en diversas medidas.

10.- La experiencia del refugio aportó a esta población habilidades organizativas y competencias en temas de servicios a la salud, a la educación y a la organización comunitaria. Esas habilidades y competencias no se están aprovechando sino en unos cuantos casos y en algunos de ellos de manera parcial o muy por debajo de sus posibilidades. Como parte de la integración plena de estas personas y sus familias a las comunidades receptoras, es posible poner en marcha proyectos y trabajos comunes en conjunto con las personas de las comunidades receptoras, para que se aproveche mejor la experiencia y también para que las personas naturalizadas puedan insertarse en condiciones de mayor asertividad en sus nuevas comunidades.

11.- Las instituciones internacionales que participaron y acompañaron el refugio, no cumplieron cabalmente sus compromisos al dejar procesos pendientes de culminación y sin seguimiento puntual luego de su retirada de la zona. Por su parte, la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil se retiraron al acabarse las fuentes de financiamiento internacional, dejando algunos procesos inconclusos o sin transferirlos a organizaciones de la misma población naturalizada. Faltó el fomento de las organizaciones de base de la propia población objetivo que hubiera podido dar continuidad a los procesos. Hay

algunas excepciones en que si se “dejó la estafeta” a organizaciones de base, pero estos casos son los menos. Se puede explicar sobre la base del horizonte temporal del refugio y que no estaba prevista desde el principio la integración de estas familias. Sin embargo, ese abandono no se justifica ya que hubo signos oportunos que podían haberse interpretado como la puesta en marcha de procesos paralelos que apuntaban hacia la integración de una porción importante de la población refugiada.

12.- En una mayoría de casos, las habilidades de las mujeres como líderes comunitarias ha perdido espacios para su ejercicio. Su participación se ha reducido significativamente y cuando se sostiene se subordina a la presencia del esposo o padre de familia. Es como si las mujeres se retrajeran o asumieran los liderazgos como una actividad vicarial (respecto del esposo) en los ámbitos públicos de la vida cotidiana que correspondieran naturalmente a los hombres. Hay excepciones, pero se puede afirmar que el fin del refugio y el proceso de naturalización-integración han conducido a una disminución de la presencia de las mujeres de las familias naturalizadas en los espacios públicos.

13.- Este trabajo de investigación me ha dado infinidad de oportunidades de aprender en lo académico y en lo personal. El trabajo sigue porque el proceso de integración no ha concluido. Las formas de recopilar información podrán variar según cambien las condiciones, pero el interés del autor por la población objetivo con la que se ha formado lazos de amistad y cercanía seguirá dando también ocasión de hacer cortes y presentar posteriores avances.

GLOSARIO.

Capital Social. Conjunto de condiciones para el ejercicio de los derechos ciudadanos. Incluye el acceso a vías institucionales para la atención de la salud, la impartición de justicia, la educación escolarizada, etc. Implica la confianza en la aplicación de las normas socialmente convenidas, la ley y los derechos económicos, sociales, culturales, ambientales, etc.

Redes sociales de apoyo. Conjunto de vínculos personales o familiares a los que se recurre para resolver problemas o atender las necesidades de la vida ordinaria. Puede tratarse de familia, familia extensa, compadres, amistades, etc. Son recursos de los que se puede echar mano en caso de necesidad extraordinaria.

Tejido social. Entramado de relaciones entre las personas, que hacen posible la convivencia pacífica y el ejercicio de sus derechos.

Conyugalidad y maritalidad. Propensión al establecimiento de parejas y formación de familias nuevas, ya sea por vía legal o no legal. En términos generales, entre la población indígena y/o campesina, suele ser a edades que para la cultura occidental resultan tempranas (tiende a ser antes de los 20 años, aunque hay casos de personas que forman parejas a edades posteriores).

Champas. Casa habitación de carrizo o madera, en condiciones precarias o de provisionalidad. Normalmente es vulnerable a las condiciones climáticas desfavorables. Suele ser un tipo de vivienda común entre campesinos mestizos e indígenas pobres.

Programa Oportunidades. Programa gubernamental de becas diversas que complementan el ingreso familiar y personal a condición de participar en actividades de salud preventiva y de educación para los menores en edad escolar, etc.

Movilidad social. Acceso a condiciones de mejora del nivel de ingreso y calidad de vida.

Discriminación. Trato institucional y/o personal diferenciado (normalmente en menoscabo) por alguna condición de la persona (indígena, mujer, menor de edad, edad avanzada, discapacidad, color de piel, etc.).

Ejido. Unidad productiva rural con un régimen en el que la propiedad de la tierra es de la Nación pero entregada a los ejidatarios en usufructo. A partir de modificaciones a la Constitución, que se reglamentaron en 1994, los ejidos que así lo decidieron en asambleas pasaron a régimen de propiedad individual por lo que los ejidatarios se convirtieron en pequeños propietarios rurales.

BIBLIOGRAFÍA:

Alcalde Campos Rosalina. (2011) De los outsiders de Norbert Elías y de otros extraños en el campo de la sociología de las migraciones, en *Papers* Universidad Autónoma de Barcelona. Cataluña.

Arredondo Anaya, Georgina y José Luis Anaya Ornelas. (2014) Investigar la migración en tanto factor que ejerce presión sobre los sistemas sociales. Propuesta metodológica a partir de Luhmann. México.

Arriaga Álvarez, Emilio Gerardo (2003) La teoría de Niklass Luhmann. En *Convergencia*, No. 32 UAEM México.

Asturias, Miguel Ángel. (1984) *Weekend en Guatemala*. Alianza Editorial. España.

Cantú Bergareche, Manuela. (2012) “Las comunidades de retornados, más difícil todavía”. En *Diario de Campo* No. 9 Julio-Septiembre 2012. Coordinación Nacional de antropología / Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

Carvajal Correa, Marco Antonio J. L. (2012) “Refugio guatemalteco: asentamiento definitivo y desarrollo comunitario en Campeche”. En *Diario de Campo* No. 9 Julio-Septiembre 2012. Coordinación Nacional de antropología / Instituto Nacional de Antropología e Historia., México.

De Vos, Jan. (2010) *Camino del Mayab. Cinco incursiones en el pasado de Chiapas*. Publicaciones de la casa chata. CIESAS, México.

CEPAL. (2010) ¿Qué Estado para qué igualdad?, conferencia regional sobre la mujer de América Latina y el Caribe, Brasilia. 10 de mayo de 2015, de CEPAL

Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). (2000) *Presencia de los refugiados guatemaltecos en México.*, México.

Debler, Claudia. (2015) La desigualdad como barrera. México social. Referencia tomada en junio de 2015:

<http://www.facebook.com/l.php?u=http%3A%2F%2Fwww.mexicosocial.org%2Findex.php%2Fsecciones%2Fespecial%2Fitem%2F793-la-desigualdad-como-barrera&h=MAQEdnCp0>

Elías, N. y Scotson, J.L. (1994). *The stablised and the outsider*. Londres: Sage Publication (1965).

Fabila Meléndez, Antonio (2002) Perspectiva histórica del refugio guatemalteco en México y los retos para su integración. En Kauffer Michel, Edith. (Comp.) (2002) *La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: una experiencia con rostros múltiples*. Ecosur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México

Falla, Ricardo. (1992) *Masacres de la selva*. Editorial Universitaria. Guatemala.

Giménez, Gilberto. (2001) Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. En Alteridades No. 22, *Miradas Antropológicas ante una realidad compleja*. Julio-Diciembre UAM-I. México.

Johnson, Carol. (Ed). (1994) *Mujeres en el exilio: Nuestra lucha por la vida*. Comité del Distrito Federal de ayuda a refugiados guatemaltecos, México

Kauffer Michel, Edith. (Comp.) (2002) *La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: una experiencia con rostros múltiples*. Ecosur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

Limón Aguirre, Fernando, (2012) “Gente en movimiento, cruzando límites y fronteras. Entre el estar y no poder estar plenamente. En *Diario de Campo* No. 9 Julio-Septiembre 2012. Coordinación Nacional de antropología / Instituto Nacional de Antropología e Historia., México.

Martínez Manzanero, Betsabé Adriana. (2012) “La reconstrucción de la memoria y los significados del refugio guatemalteco en Maya Tecún, Champotón, Campeche. En *Diario de Campo* No. 9 Julio-Septiembre 2012. Coordinación Nacional de antropología / Instituto Nacional de Antropología e Historia., México.

Muñoz Sánchez, Práxedes. (2012) “Reencuentro por la memoria histórica de las comunidades de Población en Resistencia del Ixcán, una necesidad de mostrarse desde ‘¡La vida es lucha y se lucha siempre!’”. En *Diario de Campo* No. 9 Julio-Septiembre 2012. Coordinación Nacional de antropología / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Olguín Vázquez, Alma (2012) “Migración guatemalteca: el punto de vista de Ricardo Falla Sánchez”. En *Diario de Campo* No. 9 Julio-Septiembre 2012. Coordinación Nacional de antropología / Instituto Nacional de Antropología e Historia., México.

Olivera, Mercedes. (Coord.) (1999 a) *Nuestra experiencia ante los retos del futuro. Organización de mujeres guatemaltecas refugiadas en México “Mamá Maquín / ACNUR.*, Comitán México.

_____ (1999 b) *De Refugiadas a Retornadas. Memoria de experiencias organizativas de las mujeres refugiadas en Chiapas.* Organización

de mujeres guatemaltecas refugiadas en México “Mamá Maquín” / ACNUR., Comitán México.

Ruiz Lagier, Verónica. (2012) “La fiesta por la memoria y la cultura.” En *Diario de Campo* No. 9 Julio-Septiembre. Coordinación Nacional de antropología / Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

----- (2013) *Ser mexicano en Chiapas*. INAH, México.

<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num4/Ruiz.html>

Sarro, Natalia. (2008) La complejidad de los fenómenos migratorios y su incidencia sobre la subjetividad del migrante. Universidad de Belgrano, Buenos Aires.

Wolf, Erick. (1971) *Los campesinos*. Traducción de Juan Eduardo Cirlot Laporte. Labor, Barcelona.

Zacagnini, Carlos (2002) La integración en Chiapas. Una visión para su consolidación. En Kauffer Michel, Edith. (Comp.) (2002) *La integración de los exrefugiados guatemaltecos en México: una experiencia con rostros múltiples*. Ecosur, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México

Documentos.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>

Constitución Política del Estado de Chiapas.

<http://www.congresochiapas.gob.mx/index.php/Legislacion-Vigente/constituci-n-pol-tica-del-estado-de-chiapas.html>

Documento Conferencia CEPAL

http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/40116/que_estado_para_que_igualda_d.pdf

Referencias de mapas.

<https://www.google.com.mx/maps/place/La+Trinitaria,+Chis./@16.1214354,-92.0443666,14z/data=!3m1!4b1!4m2!3m1!1s0x858d1646950b814b:0xd4351bbf5e5dd3f>

<https://www.google.com.mx/maps/place/Frontera+Comalapa,+Chis./@15.6600499,-92.142342,15z/data=!3m1!4b1!4m2!3m1!1s0x858da20bdea89859:0x8fd68753e62cafb7>

<https://www.google.com.mx/maps/place/Comit%C3%A1n+de+Dom%C3%ADnguez,+Chis./@16.2333386,92.1303588,13z/data=!3m1!4b1!4m2!3m1!1s0x858d38b2f6dddccd:0x3cae6ad129a18410>